

La Esfera

27 NOV. 1920

673



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico **Nuevo Mundo** **La Esfera**

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	59
Seis meses.....	31

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

	Ptas.
Un año.....	50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

ESCOPETAS FINAS DE CAZA Y TIRO DE PICHÓN



VICTOR SARASQUETA

CATÁLOGO GRATIS MENCIONANDO ÉSTA REVISTA

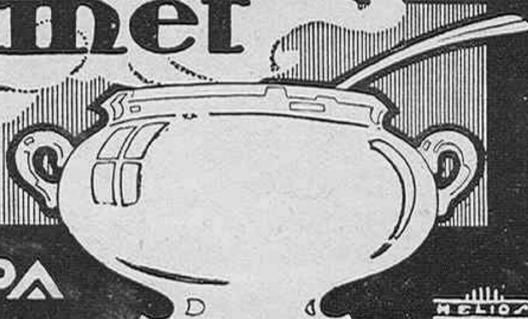
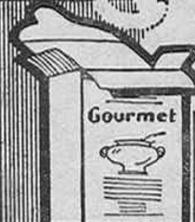


**VALLÉE
DES
ROIS**

PARFUM DE LUXE

L.T. PIVER

Gourmet



LA MEJOR SOPA

ANUNCIOS "PUBLICITAS"

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, rama o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahídos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.



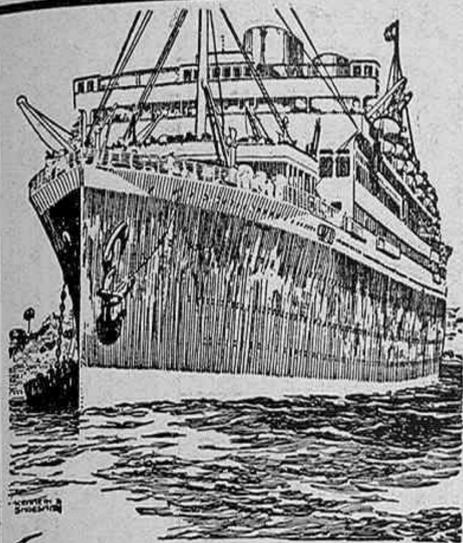
FAJAS para adelgazar
CORSES para reducir el talle
SOSTENES para rectificar la línea
PRETINAS reducción estómago
MEDIAS moldean la pierna
VENDAS moldean los brazos
PANTALONES Y PROTECTORES,
TUDO DE CAUCHO PURO
AJUARES sanitarios
SERVILLETA higiénica

"MADAME X"

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

MADRID Travesía del Arenal, 2
BARCELONA Paseo de Gracia, 127
SAN SEBASTIAN Garibay, 22
SEVILLA Francos, 21, entl.º
VALENCIA Paz, 3
VIGO Victoria, 8

LA
De a
tura de
una mi
vo emp
ó sea e
cruz, u
son dig
teligent
su prec
de lind
A su
import.
de técn
Son
industr
energía
podem
gasti,
canteri
zu, del
D. Mar
A el
arquite
San Se
INSTA
DE
Ur
Las



MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A" DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

GRAN CRUCERO DE LUJO POR EL MAGNÍFICO BARCO A MOTOR

"ASTURIAS"

ALREDEDOR DEL SUR DE AFRICA, DE SOUTHAMPTON, EL 3/1/27 Y NEW-YORK EL 15/1/27, VISITANDO TRINIDAD, RIO JANEIRO, MONTEVIDEO, BUENOS AIRES, CAPETOWN, ETC., ETC., REGRESANDO POR CANAL DE SUEZ, ALEJANDRIA, NAPOLÉ, MONACO, GIBRALTAR PARA SOUTHAMPTON Y NEW-YORK

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.
La Coruña: RUBINE É HIJOS, Real, 81.
Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID



Acaban de ponerse á la venta nuevas ediciones de las interesantísimas novelas

"El Caballero Audaz"

- | | |
|---|---|
| I. La virgen desnuda. | XXIV. Una cualquiera. |
| II. Desamor. | XXV. El jefe político. |
| III. De pecado en pecado. | XXVI. Horas cortesananas. |
| IV. El pozo de las pasiones. | XXVII. ... A besos y á muerte. |
| V. La bien pagada. | XXVIII. Los desterrados. |
| VI. En carne viva. | XXIX. ¡Una pasión en París! |
| VII. Emocionario. | XXX. El novelista que vendió á su patria. |
| VIII. La sin ventura. | XXXI. Los cuervos sobre el amor. |
| IX. El divino pecado. | XXXII. El dolor de las caricias. |
| Del X; Lo que sé por mí. (Diez volúmenes de interviús.) | XXXIII. La ciudad de los brazos abiertos. |
| XXI. Con el pie en el corazón. | |
| XXII. Hombre de amor. | |
| XXIII. Un hombre extraño. | |

Pedidos: «RENACIMIENTO» — Madrid



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

LA MODERNA CONSTRUCCIÓN EN SAN SEBASTIÁN

De acuerdo con las exigencias de la arquitectura de estos tiempos, se está levantando en una misma manzana, en el terreno donde estuvo emplazado el antiguo palacio de Bermejillo, ó sea entre el Paseo de Colón y calle de Miracruz, un soberbio grupo de siete edificios, que son digna y acertadamente dirigidos por el inteligente arquitecto D. Pablo Zabalo, que con su preclaro ingenio está dotando á la bella Easo de lindísimos adornos arquitectónicos.

A sus proyectos se deben multitud de obras importantísimas, que han merecido los elogios de técnicos y de profanos.

Son colaboradores de sus triunfos inteligentes industriales que consagran toda su actividad y energía al arte de la construcción. Entre otros, podemos citar á los señores Arzamendi y Olasagasti, competentes industriales en el ramo de cantería; los señores Jáuregui, Uranga y Urtazu, del ramo de carpintería de construcción, y D. Manuel Lizarralde, de electricidad.

A ellos, y muy especialmente á su maestro-arquitecto D. Pablo Zabalo, tiene que agradecer San Sebastián meritisimas obras.

Arzamendi y Olasagasti

Los trabajos de cantería realizados en las casas de D. Cesáreo Eizaguirre y de D. José Dorronsoro fueron efectuados por esta Casa

Oficinas: Príncipe, 33
SAN SEBASTIAN

CARPINTERIA MECANICA

Jáuregui, Uranga y Urtazu

Se realizan toda clase de trabajos en el ramo de la construcción. Esta Casa ha colaborado con sus trabajos de carpintería á la construcción de la casa de D. Cesáreo Eizaguirre, sita en el :: :: Paseo de Colón :: ::

TALLER Y DESPACHO:

7, Isabel la Católica, 7

TELÉFONO 26-51

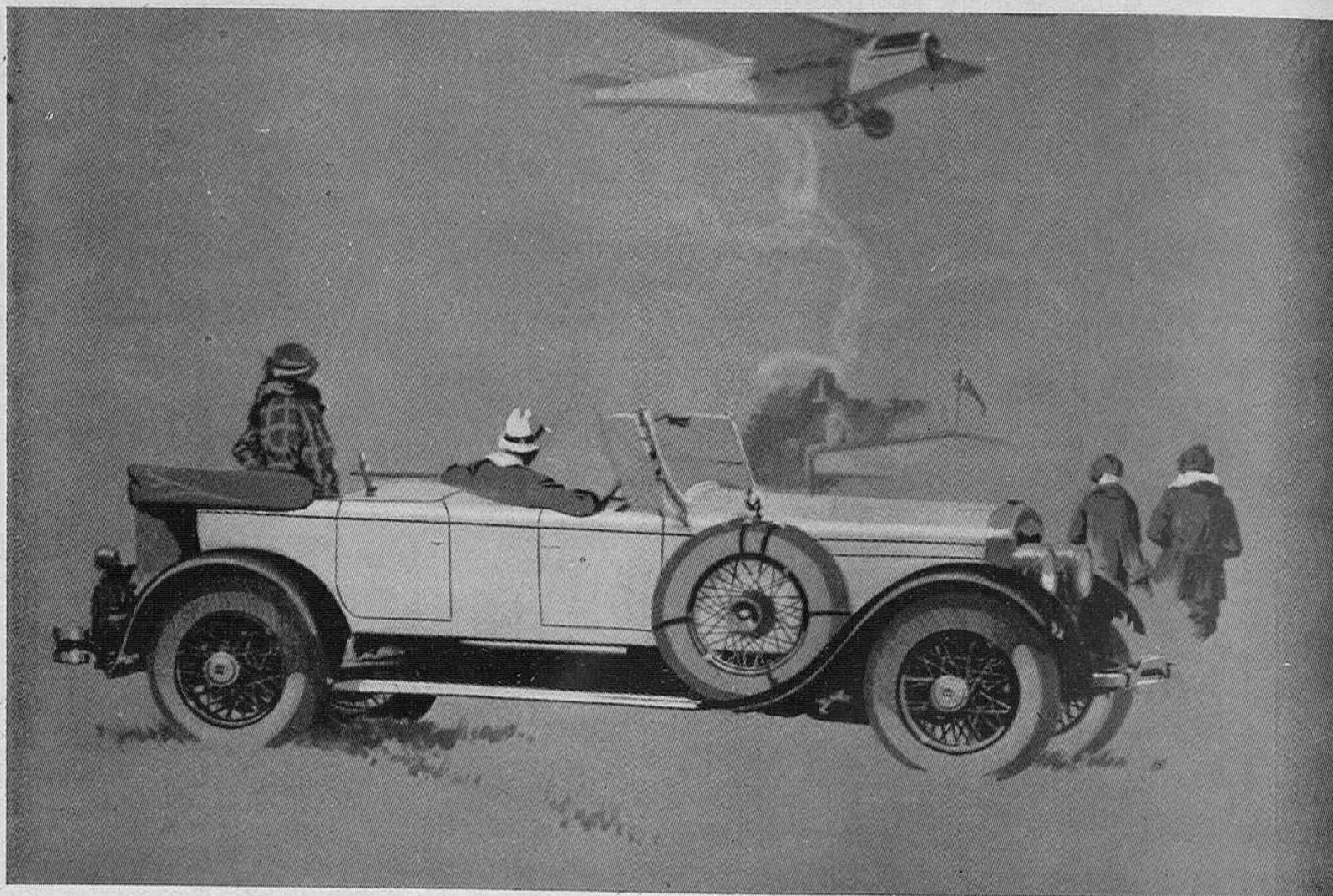
SAN SEBASTIAN

INSTALACIONES GENERALES DE ELECTRICIDAD MANUEL LIZARRALDE

Depósito de los contadores de agua "TAVIRA"
Instalaciones de luz y timbres, teléfonos y pararrayos

Urbieta, 22 TELÉFONO 11-65 SAN SEBASTIAN

Las instalaciones realizadas en la casa del Paseo de Colón, de D. Cesáreo Eizaguirre, se deben á esta Casa



LINCOLN representa lo mejor en calidad.

Esto sólo es posible conseguir disponiendo para su fabricación—como dispone—de técnicos, materiales y facilidades mecánicas sin iguales en el mundo. La precisión con que están contruídos está reconocida, además, por los más expertos en el arte de la mecánica.

En elegancia de líneas, suavidad en funcionamiento, velocidad y aceleración, así como en facilidad de conducción, no hay coche que supere al Lincoln.

Tenemos el honor de invitarle a que lo compruebe Ud. mismo por mediación de nuestros Agentes, sin compromiso alguno por su parte, siendo esto la prueba más elocuente que podemos ofrecerle.

MADRID
Av. Pí y Margall, 11

BARCELONA
Diputación, 279

L I N C O L N

FORD MOTOR COMPANY, S. A. E.
Avenida de Icaria, 149
.BARCELONA



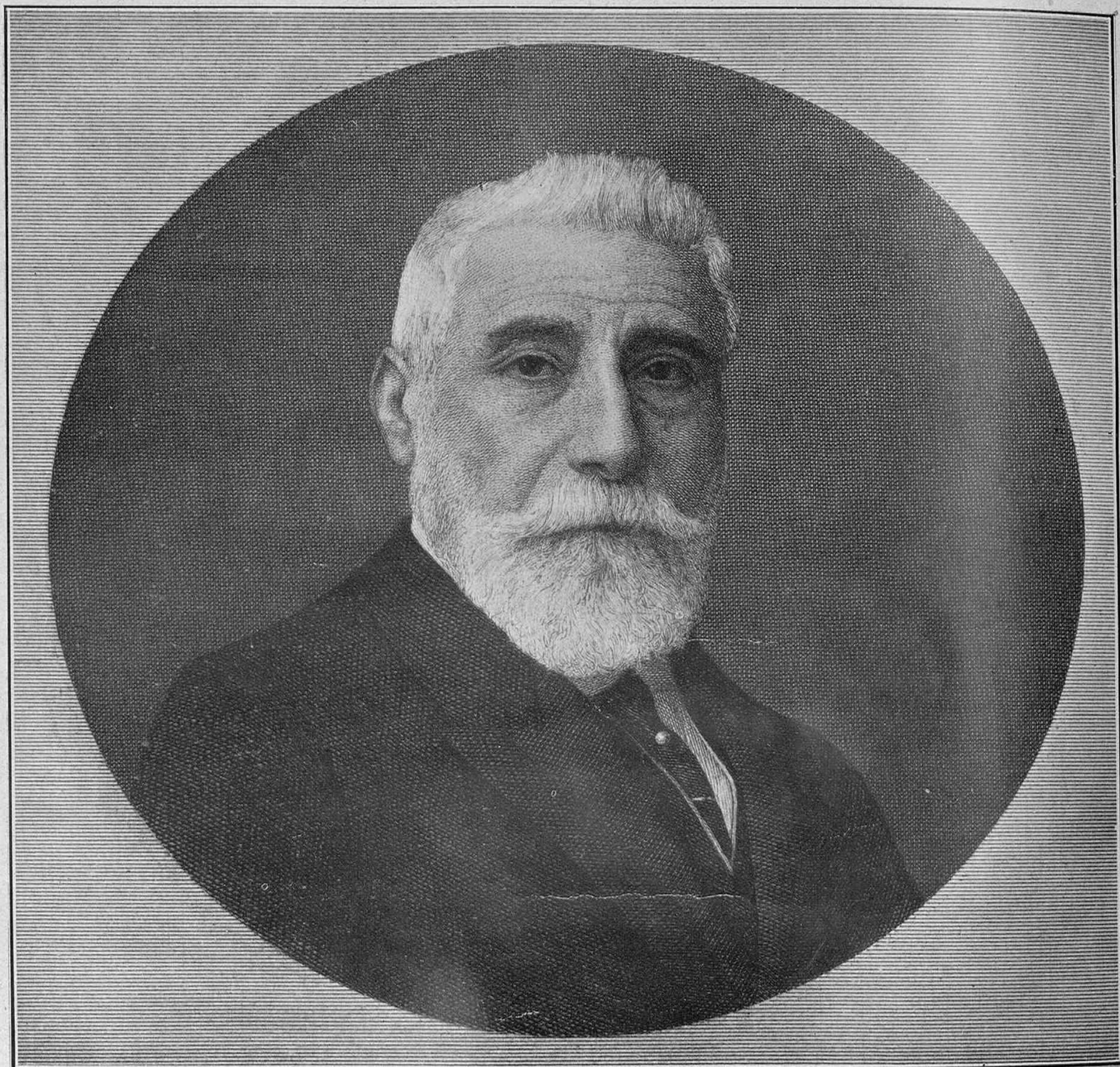
UNA ILUSTRE ESCRITORA ITALIANA EN MADRID

El acto fué presidido por el ministro de Instrucción Pública, el Nuncio de Su Santidad y el gobernador de Madrid. Junto á la bella conferenciante aparecen en esta fotografía, además de las personalidades citadas, D. Ignacio Bañer, presidente del Colegio de Doctores; el embajador de la Argentina, Doctor Estrada; D. Francisco Carrillo Guerrero; el alto personal de la Embajada de Italia, y otras figuras notables de nuestra sociedad

(Fot. Cortés)



ESPAÑA PIERDE UN ARTISTA ILUSTRE



DON BARTOLOME MAURA Y MONTANER

Grabador notabilísimo, cuyas obras fueron premiadas en incontables Exposiciones nacionales y extranjeras, y á quien fué encomendada la dirección artística de la Fábrica de la Moneda y Timbre. Don Bartolomé Maura, fallecido recientemente en Madrid, era hermano del gran estadista D. Antonio Maura

(Autorretrato, por el ilustre artista)

A los ochenta años, al cabo de una larga vida de trabajo, ha fallecido en Madrid D. Bartolomé Maura y Montaner.

Desde su adolescencia se consagró D. Bartolomé Maura al estudio del dibujo y la pintura, comenzando su carrera artística en la Academia de Palma de Mallorca. Posteriormente, en Madrid, trabajó en la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado, bajo la dirección de D. Federico Madrazo y D. Carlos Luis de Rivera.

Pronto concentró el entonces joven artista todo su esfuerzo y toda su atención en el grabado, que era su género favorito y en el que logró rápidamente una maestría excepcional.

Ganó, por oposición, la plaza de director artístico de la Fábrica de la Moneda y Timbre, y obtuvo, con sus aguas fuertes y sus copias

de cuadros de los grandes pintores españoles, las más altas recompensas en Exposiciones nacionales é internacionales.

A D. Bartolomé Maura se deben las medallas conmemorativa del descubrimiento de América; de la publicación del *Quijote*; de la mayoría de edad de Don Alfonso XIII, y la medalla de premio de la Real Academia de Ciencias Exactas.

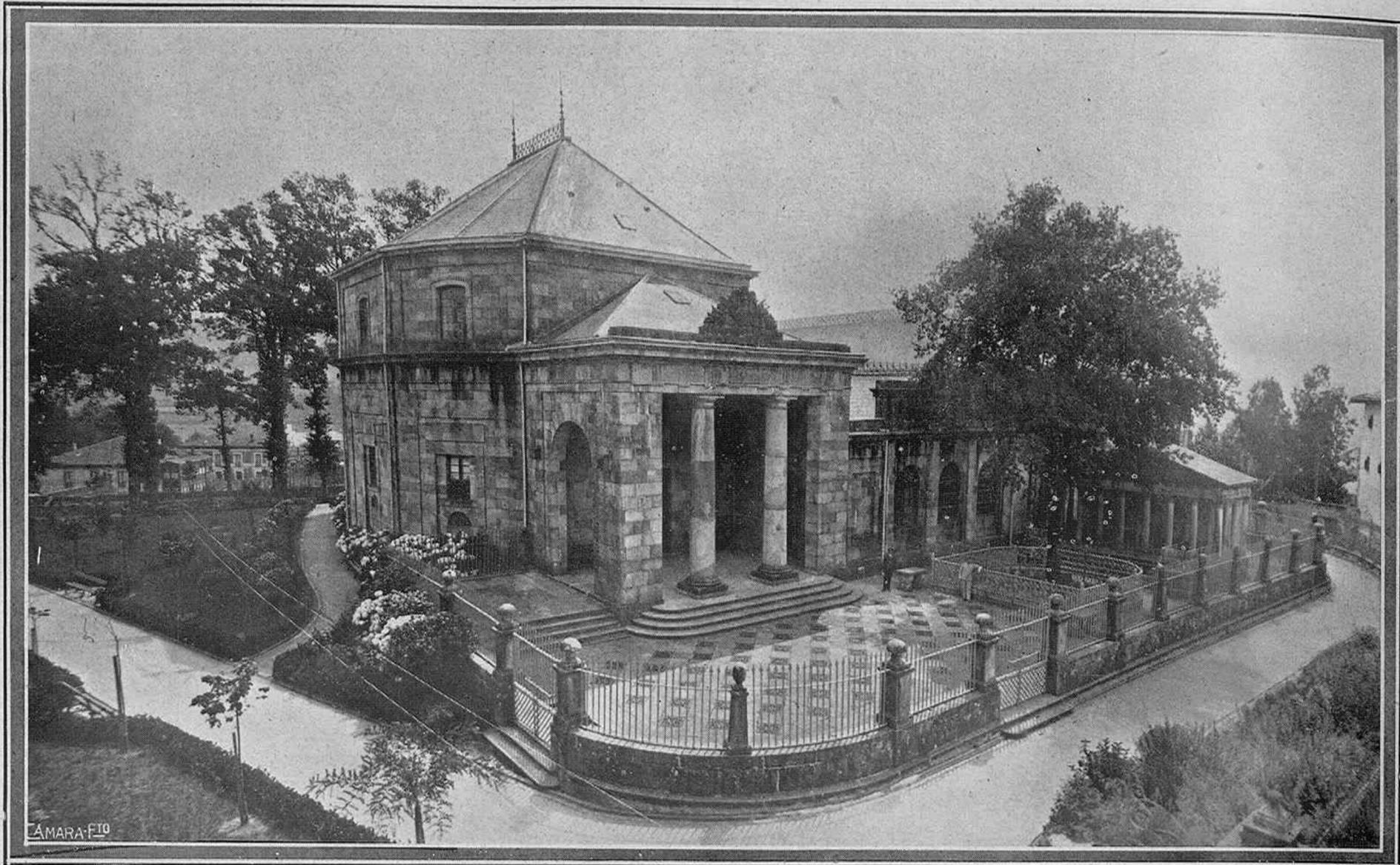
Son famosos en el mundo del arte, y buscados por todos los amantes de la estampa, los grabados de Maura, copias de *Las hilanderas*, *Las lanzas* y *Las meninas*, de Velázquez, así como la del retrato ecuestre de Felipe IV, del mismo pintor, y las de *El testamento de Isabel la Católica*, de Rosales, de *Doña Juana la Loca*, de Padilla, y de innumerables retratos y cuadros célebres.



Una
de las obras
maestras de
D. Bartolomé
Maura.

Copia al
agua fuerte
del retrato de
Doña María
Luisa
de Borbón,
por Goya





La Casa de Juntas de Guernica, y dentro del recinto el Arbol Sagrado

El domingo último se celebró en el Palace Hotel el banquete en honor de Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y el maestro Jesús Guridi, autores de «El caserío». La fiesta, organizada por el Hogar Vasco, de Madrid, no fué un banquete más, de los que hoy se prodigan tan excesivamente. Fué, á la vez que homenaje personal á la labor de dos excelentes autores y un prestigioso músico, exaltación del arte noble y de la música regional. En el acto se congregó una representación brillantísima, tan numerosa como selecta, del Madrid literario y teatral.

Hablaron, en elogio de la labor de los autores y en exaltación de lo que el acto significaba, varios comensales, entre ellos el alcalde de Madrid. El maestro Guridi fué ovacionadísimo al dar las gracias por el homenaje y cuando la orquesta interpretó algunas admirables páginas de «El caserío». Finalmente, Federico Romero leyó algunas impresiones en verso del alma y del paisaje vasco, que reproducimos á continuación. Todas ellas fueron muy aplaudidas, sobre todo la dedicada al árbol de Guernica, roble glorioso y señorial de las tradiciones y de los fueros de Vasconia.

IMPROMPTUS VASCOS

“ARANCIBIA”

Noche cerrada. Brillan las estrellas en el cielo sin luna y en la ría. También entre las hayas y los robles luces pálidas tiemblan. Las ventanas de aquellos caseríos de la cumbre dijérase que son tenues luceros, clavados en los muros por un cíclope.

•••••

La vetusta «Arancibia» —torre guerrera de olvidada historia—, como enorme titán petrificado se yergue en el camino, junto al puente. Y en la imaginación todo un poema de hélicas hazañas resucita.

Reviven los señores de la vieja «Arancibia», y entre sombras se ven sus huestes de pecheros bravos —de jinetes é infantes invencibles—, y se escucha el rugido de las trompas y el recio choque de las armas férreas.

En el silencio augusto de la noche, después de la victoria, como un grito de reto á los señores sojuzgados, canta su alerta impávido vigía. Desde el bastión más alto de la torre salta la voz que llena todo el valle...

•••••

Amanece... Se apagan los luceros y estallan los rumores misteriosos de la Naturaleza; esos murmullos que nadie los pronuncia y que parecen voces del suelo y de la flora espléndida.

De la vieja «Arancibia» sale un hombre de piel curtida por el aire sano, de ceñoso perfil, de finos remos. Tras él, como un ejército minúsculo, en jocundo tropel viene un rebaño. Y en el bastión más alto de la torre canta una alondra...

ANTE EL ROBLE SACRO

Arbol de Guernica, brote inmarcesible del antiguo roble de los viejos ritos; roble de Guernica de paterna sombra, donde se forjaban los anhelos vascos; árbol fuerte y noble, símbolo y testigo, cruz y barbacana, lábaro y altar, ¿eres un retoño del antiguo roble, ó eres, por ventura, la expresión concreta de un pasado ilustre, que del suelo se alza con el santo anhelo de llegar al sol?

EL “ARRANTZALE”

En la ría de Ondárroa —boca de arena entre montañas verdes—,

los jóvenes remeros, herederos de aquellos otros de triunfal historia, se adiestran en la boga primitiva con el bizarro ardor de los noveles.

Los viejos «arrantzales», en el morro de la bahía singular, sonríen... Sobre el blanco y el verde de las aguas, aquel enjambre azul es el zafiro que falta en la corona de Neptuno cuando emigra la pesca á lueñes mares.

Sonríen los remeros cincuentones con irónico rictus, y una anciana, sacando fuera del pretil el pecho, le grita al timonel de la trainera: —¡Tú no sabrás hacer lo que tu padre! ¡Aquellos hombres, ay! ¡Aquellos tiempos!...

Y el «mutil», indeciso y ruboroso, no sabe si llorar ó hacerse fuerte, y vuelve la cabeza.

Quince días después...

La cofradía es un hervor de gentes alocadas: gritos, abrazos, «goras» estentóreas... ¡Ya vienen de Bilbao los «arrantzales»! ¡Ya atracó la trainera, ya saltaron!

Entre los grupos ábrese camino un «mutil» diligente que á una vieja se aproxima orgulloso. Y diciéndole: «¡Abuela: ya ganamos!»), como un sagrado exvoto deposita á los pies de la anciana una bandera...

FEDERICO ROMERO
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW



Consuelo Hidalgo, la bella primera tiple que, de regreso de América, donde ha llevado á cabo una

EL TEATRO DE LA ZARZUELA CULTIVA
EL GÉNERO LÍRICO ESPAÑOL

AÚN iluminaba el pincel de Goya los maravillosos cuadros costumbristas de majos y chisperos; vivían en el teatro las figuras de manolos y chulapas; divertían á



brillante campaña artística, ha entrado á formar parte de la Compañía de Apolo

las gentes Comellas y Cañizares, y en los Corrales de la Corte chorizos y polacos, curritacos y capones disputábanse el favor de tonadilleras y la preferencia de géneros, con bríos y pujanza dignos de mejor causa.

Las discusiones y enconos de aficionados crearon noble emulación, hondo deseo, afán invencible de alcanzar gloria y ganar la preferencia, y en un período de veinte años ini-



Dos escenas de la nueva comedia en tres actos «Lo que ellas quieren», original de Federico Oliver y estrenada con gran éxito en el Teatro Reina Victoria por la excelente Compañía Díaz-Artigas

(Fots. Díaz Casariego)

ciase y desarróllese el resurgimiento musical cuyo fruto habría de recogerse á mediados del siglo XIX con la zarzuela española.

Precedente de ella fué la tonadilla á dos, tres y cuatro voces, que cuenta en su historia cultivadores dignos y serios si no con empuje suficiente para crear un género, al menos con valentía y acometividad bastantes

para preparar el Arte á mayores y más trascendentales empresas.

Durón, Laserna y Misón acertaron á oponerse á la invasión extranjera, contuvieron los excesos del italianismo, desterraron la moda ridícula tantos lustros dueña del teatro, de los salones y de las tertulias, y esta campaña constante, tenaz y apasionada fruc-

tifica en el año 1799. Numeroso grupo de compositores madrileños lanza unánime protesta contra los cantantes italianos, contra el idioma del Dante y contra las Compañías extranjeras. Inicia la conjura el maestro de Capilla de la Encarnación; súmanse á ella los artistas y, elevada instancia al Gobierno, logran los conjurados arrancar la Real orden



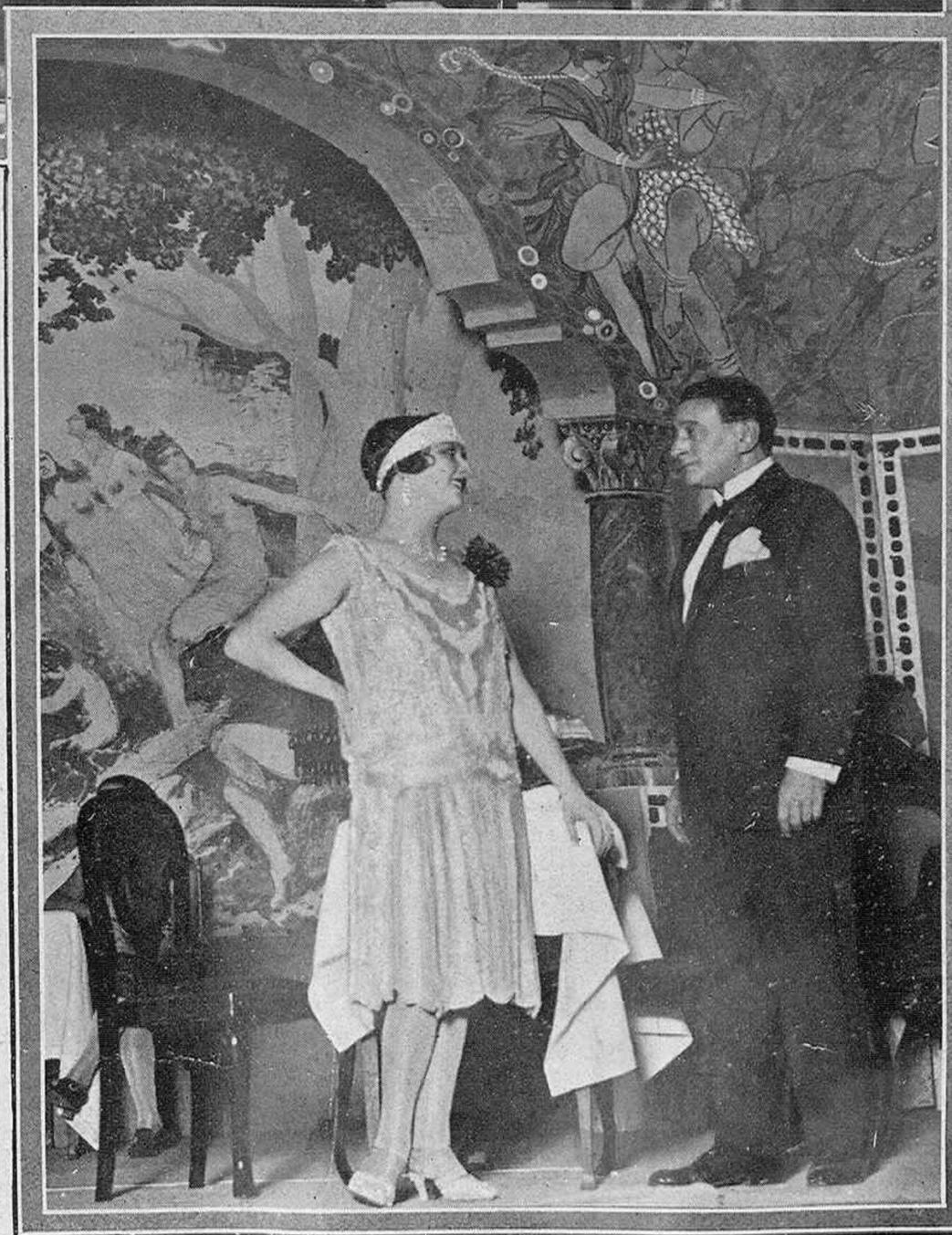
de 28 de Diciembre de 1799, que dispuso desterrar del teatro el extranjerismo, proteger el género español y prohibir en lo sucesivo representaciones de piezas en idioma extranjero y por cantantes que no fueran nacionales.

Formáronse múltiples Compañías de música y verso al amparo de aquella disposición; organizáronse representaciones de tonadillas; constitúyese escuela para *artistas de cantado*, y de la protección oficial dispensada al arte español nació la zarzuela, y en su ambiente educáronse cantantes tan célebres como Manuel García, el más notable tenor, popular compositor y famoso vihuelista de aquella época.

Los trastornos de la guerra contra Napoleón favorecieron de nuevo las Compañías italianas; y á consecuencia del escaso interés que el Estado prestó á la música y bellas artes en general, los artistas de ópera volvieron á *Los Caños*; pero con el paréntesis de un bienio—1809-1811—de actuación italiana, reanúdase el teatro español en la *Cruz* y en el *Príncipe* y aun se estrenan óperas de autores españoles (Cristiani y algún otro). Perdura el noble intento de continuar la empresa hasta llegar á Madrid la dominación rossiniana con la Compañía de Adelaida Balmoni y la Sala, completada más tarde con la Cortesi, la Corri y Fabbrica, dirigidas por Mercadante.

¿Cómo se apoderó del público nuevamente el arte italiano? ¿No parece oportuno recordarlo? Lo cierto fué que aun actuando en Madrid Compañías de ópera extranjera, no decayó la afición á lo de casa; y si en ciertas tertulias las mujeres de *buen tono* discutían el vestido de la Montresor, el peinado de la Cortesse y la varonil presencia de la Fabbrico, reservábase lugar en los salones para escuchar la picardía de «La Tirana» popularizábanse las canciones *Caramba, Madre: unos ojuelos vi*; escuchábase á los aficionados; los profesores de canto gozaban merecida fama y en los pianos de cinco octavas ejecutábanse piezas de muy exquisito sabor español, de muy salpicada gracia y de muy atrevida sal.

Merced al ferviente culto de media docena de *virtuosos* del arte nacional, pudo mantenerse vivo el fuego sagrado de nuestra música y de nuestras tendencias, buenas ó malas, medianas ó regulares, pero al fin nuestras. Y asombra pensar en la lucha sostenida por artistas y compositores de entonces, frente á un género exornado con todas las galas de pomposidad y extraordinario lujo, á una música que llegaba con el marchamo de mayor valor, á unos cantantes de insuperable valía, á un compositor celeberrimo y á un espectáculo cuya competencia ni



En la fotografía superior, las admiradas Carmen Díaz y Leocadia Alba en una escena de «La Pájara», obra del Sr. Serrano Anguita, estrenada en el Teatro Lara. En la fotografía inferior, una escena de «El Dúo de Manón», comedia francesa traducida por Gabaldón y G. Roig, y presentada con fortuna favorable en el Teatro Eslava

era fácil mantener ni aun siquiera consentía la tentativa de antemano frustrada. Pues con todo y con eso, unidos los autores por un espíritu de sincera cordialidad, pudo llegarse á crear el género español de zarzuela con arrostos suficientes para oponer á aquellas óperas y á aquel género, un género español que en la imitación igualaba y en el estímulo superaba al género italiano.

En circunstancias tan difíciles y con tan escabrosos obstáculos, los compositores pudieron consagrar el tiempo á escarceos históricos, y fruto de ellos fueron los trabajos de Eslava y Barbieri, que á más de cubrir los atriles con sus discutibles, pero muy honradas y serias producciones, lograron despertar la atención hacia estudios históricos continuados más tarde por Pedrell y Villalba y el crítico y musicógrafo francés monsieur Henry Collet.

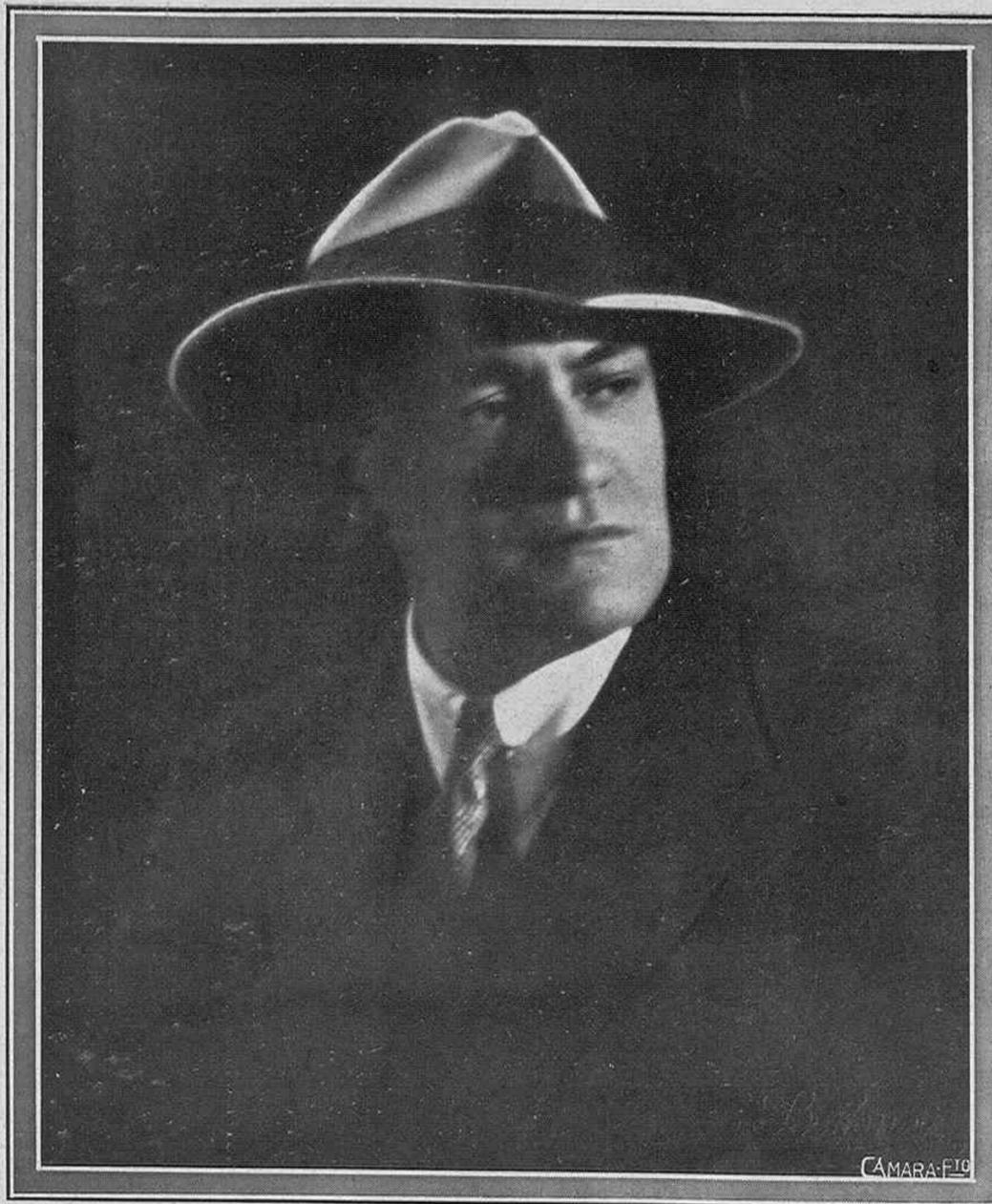
La zarzuela española refúgiase más tarde en el género chico; antes de morir á manos de la opereta, prefirió agonizar en los teatros y responder á su historia y tradición con menores bríos, pero con idéntica dignidad y orgullo. Y de entonces á la fecha sucumbe, muere en la opereta y se encanalla al fin en brazos del cuplé insípido ó de la revista con patrón vienés y sastre americano.

Y en este momento crítico para el arte surge un grupo de amantes de la tradición española neta y castiza del género serio y honrado, é intenta el milagro.

Mas, á fin de desvirtuar rumores inconfesables, júzguese del negocio que para la Empresa concesionaria suponen las condiciones impuestas por el Gobierno: «La concesión obliga á la Empresa á sostener Compañía en provincias del 8 de Diciembre al 8 de Marzo á todo riesgo del concesionario, que ha tenido necesidad de contratar á los principales artistas base de la misma por nueve meses, con el fin de mantener el elenco.» «A contratar coros que puedan en determinado momento sustituir á cualquier parte principal», lo que constituye ventaja incalculable para el teatro, pero enorme perjuicio para el concesionario. «A contratar para la orquesta profesores del Teatro Real, sostenimiento de la Academia de Baile gratuita y prohibición de elevar los precios á las localidades.» «Cesión del teatro para funciones de gala y beneficencia con pérdidas económicas considerables.»

Escuchamos en este instante las notas cálidas, vigorosas, valientes del *Aurresku*, y hemos pensado en las causas que obligan á nuestros libretistas á prescindir de las tradiciones, de las leyendas, de los bellos romances, de todo el caudal inagotable de poesía nacional, motivo fecundísimo para zarzuelas y óperas netamente españolas... Y pensamos también en las razones que les obligarán á recurrir á asuntos extranjeros. Y después recordamos el año 1799, y por acaso á Gluck, á Haynd, á Beethoven, á Wagner, á Strauss, á Debussy y á Ravel, y decidimos tomar una butaca, escuchar una vulgar melodía y gritar desde allí, convencidos, muy convencidos, con el mayor entusiasmo, con todo entusiasmo: ¡Viva el género lírico español!

MANUEL F. FERNANDEZ NUÑEZ



El ilustre maestro José Lasalle, director de la brillante orquesta que actúa en el «Palacio de la Música» y organizador de la campaña de arte con que inicia su existencia el nuevo y espléndido teatro

"DON JUAN TENORIO" EN EL TEATRO ALEMÁN

EN 1899 estrenóse en Zurich la primera traducción alemana de *Don Juan Tenorio*. En competencia con el célebre *Don Juan*, del admirable Mozart, fué acogido con tanto entusiasmo por el público como por la crítica, que, tributando á Zorrilla los elogios más halagüeños, lo comparaban con Schiller, poeta que para todos los habitantes de aquellos países es el más grande, inspirado y genial de todos los románticos.

Resonante y clamoroso el triunfo de Zorrilla, dió lugar á que muy lejos de España siguiérase hablando de nuestro Teatro con admiración fervorosa, equiparando al asendereado autor de *Traidor, inconfeso y mártir* con los mejores escritores de todo el mundo.

Muerto ya Zorrilla, no pudo saborear aquel éxito, que, aunque no le consolara de todas sus amarguras, podía haberle hecho pensar en la inmortalidad de las obras que, eternas por el espíritu que las animan, desatían los rigores de los años y la crueldad del olvido.

No quiso la suerte proporciónarle aquella satisfacción legítima y merecida, y no quiso tampoco alegrar los últimos instantes de una vida atormentada por el dolor y la ingratitude. La eterna historia del autor que muere pobre y olvidado, sin que nadie le haga caso, mientras quedan sus obras como eternos monumentos, tuvo allí una dolorosa continuación, para triste ejemplo de los inquietos, los imprevisores y los que en momentos de angustia y necesidad tienen que vender sus

obras por un duro pedazo de negro pan.

Incorporado con aquella traducción *Don Juan Tenorio* al Teatro alemán, siguió representándose por todos los teatros del antiguo Imperio, dando lugar á verdaderas apoteosis para actores y traductores.

Alemana la Compañía que lo dió á conocer en Zurich, dió un dió por todas partes la obra inmortal de Zorrilla, que no tardó en hacerse popular y obtener el aplauso de las gentes. El acto del cementerio fué el que más gustó, y la parte fantástico-religiosa del epílogo lo que más emocionó. El público vió la admirable metafísica del drama, y lloró con Doña Inés y desentrañó el símbolo de la redención de Don Juan por el amor, é identificado con el autor, llegó con éste á las alturas del más excelso misticismo.

Toda la religiosidad que hay en las almas *protestantes* tuvo allí ocasión para desbordarse, y aunque ya había culminado el entusiasmo en las escenas apasionadas del drama, fué la parte filosófica la que, sobreponiéndose á la sentimental, decidió el triunfo de nuestro *Don Juan*.

Aquel éxito coincidió con unas representaciones burlescas de la misma obra, hechas en Madrid por los autores más celebrados entonces. Un crítico alemán señalaba este detalle y se fijaba en esta coincidencia, sin acertar á explicarse aquello que á él le pare-

cía una verdadera profanación. En su recta y pura idealidad germánica no podía comprender aquella burla. Sólo atribuyéndola á nuestra secular inconsciencia podía admitirla, aunque siempre con la indignación natural de quien, considerando á *Don Juan Tenorio* como una de las obras más fundamentales del Teatro universal, no concebía que sirviera de motivo para risibles caricaturas.

Elementos valiosísimos para el éxito del drama fueron los artistas alemanes, que, identificados con los personajes de la obra de Zorrilla, llegaron á superarse á sí mismos. También contribuyó al triunfo la música española de carácter religioso que se ejecutó en el último acto. Todo dió motivo para el merecido éxito de *Don Juan Tenorio*, que, como sucede siempre, á todos enriqueció, menos á su autor.

Los que, colocados en la misma situación de Zorrilla, saben lo que son amarguras y derrotas, y, obligados por la necesidad, tienen que enajenar sus obras, comprenderán seguramente el odio que llegó á sentir nuestro poeta por aquel drama, que, vendido por una cantidad miserable, ha producido millones, mientras que su autor pasaba sus últimos años auxiliado y protegido por la caridad oficial. Abominando constantemente de *Don Juan Tenorio*, era su detractor más encarnizado. Pero nadie le hacía caso. La obra había de sobrevivirle, y tenía que brillar constantemente en todos los escenarios del mundo para admiración de todos é imperecedero recuerdo de aquel poeta, que, poeta siempre, vivió de espaldas á la realidad, como padre pródigo de admirables obras que él sacrificó á las necesidades del instante y á las exigencias del momento.

L. N.

VIDA ARTÍSTICA

LA EXPOSICIÓN ZULOAGA



«Torerillos de aldea»

I

Por cuarta vez durante una década expone Ignacio Zuloaga en España un conjunto expresivo de su obra pictórica. Con ligeras adiciones ó supresiones, este conjunto es siempre el mismo, lo que indica hacia los cuadros que le forman una especial predilección del autor estimándoles —aparte de otras razones— como aquellos que mejor pueden definirle.

La primera vez fué en Zaragoza, el año 1916; la segunda, en Bilbao, el año 1918; la tercera, en Granada, el año 1922. Entre una y otra su estudio de Zumaya, abierto á la curiosidad trashumante de los aficionados, también ha consentido una exposición habitual.

No significa, pues, la actual exhibición del repetido conjunto aquella revelación oportuna que solicitamos del insigne pintor eibarrés á principios del año 1914, cuando su alejamiento de España y su entonces culminante popularidad en Francia coincidían. Ahora la crítica, los pintores y el grupo más ó menos numeroso de inteligentes apasionados del arte saben bien á qué atenerse respecto de la

pintura zuloagueña, y ha saludado como antiguos conocidos á casi todos los lienzos expuestos en el flamante edificio del Círculo. Afronta nuevamente el conjunto expresivo como á algo histórico que viniera á someterse á la última prueba de la confrontación estética y sensitiva. Es como un examen de conciencia donde los ditirambos ó las diatribas pretéritas van á cuajarse en el juicio sereno, apaciguado y con ya la suficiente calma que otorga el reconocimiento de una misma obra á través de las lógicas evoluciones del tiempo y de la fatal mudanza que nuestra ideología y nuestra sensibilidad han sufrido.

Claro está que la nueva generación de pintores ó la anquilosada y sedentaria en la vida y el espacio, como la muchedumbre circunstancial que acude á todo espectáculo bien reclamado y, sea de la índole que fuere, se sitúa ahora, después de veinte, de quince, de diez años que esta pintura fué exaltada ó negada en la misma posición férvida ó adversa que tuvo, en los sucesivos entonces, el mismo conglomerado profesional ó filisteo de espectadores. Se extasían ó se indignan ante ese

jalón histórico, de indudable interés, que representa la obra de Zuloaga, como si a. n. fuera la cosa viva, rebelde y violenta de antaño. Pero ni ellos, los recién llegados á la contemplación; ni nosotros, los que tornamos á ella por enésima vez, podemos estar seguros de la coincidencia cabal y absoluta con la opinión definitiva del porvenir, la que clasifique en su lugar exacto los cuadros del ilustre pintor eibarrés cuando ya él, sus detractores y apologistas haga mucho tiempo que se disgregaron en la tierra común.

II

No he sido, ciertamente, de los menos entusiastas en la admiración á Zuloaga. A lo largo de las páginas de esta revista he ido reflejando desde 1914 mis impresiones respecto de sus lienzos y de la tendencia peculiar que les anima. No dejé de poner en el comentario ese fervor cálido que suele reprochárseme como enemigo natural del frío enjuiciamiento. Estoy, pues, en la situación de aquellos á quienes me refería suponiéndoles

en el trance de cotejar sus emociones de hoy con las pasadas y de proceder con idéntica sinceridad al expresarlas sin temor á lo que puedan tener de opuestas, ni con la obstinada contumacia que suponen las gentes de visión y sentimiento estrechos orgullosa certeza de criterio. Aparte del humano cambio que todo en nuestro ser se produce, ¡cuán enorme convulsión de todo—creencias, costumbres, ideales, etc.—impuso la gran guerra á la humanidad entera! ¿Podemos ver del mismo modo, después de ella, lo que es genuino producto anterior?

He aquí el problema. A ese estado de conciencia que lo plantea aludo, evocando, frente á los lienzos vistos y revistos ó á los que el pintor ha creado ahora con el énfasis consecuente de antaño, algo de lo mucho que escribimos, y que es oportuno citar fragmentariamente. Por ejemplo:

¿Cuál es la primera impresión que nos sugiere el arte de Ignacio Zuloaga? Para resumirla diría que nos deja sabor de sangre en la boca y estrujamientos de dolor en el corazón y rosadas calideces de vergüenza en la piel.

Pertenece á la generación que empezó á renovar todos los valores estéticos en pleno desastre colonial. Cuando aquellos escritores hundían las demolidoras plumas en el corazón recién llagado, Zuloaga hundió también sus pinceles en sangre.

Sangre de la guerra, sangre de los toros, sangre que chorrea de las imágenes talladas de un modo bárbaro é ingenuo, ó pone el bello contraste de los blancos dientes en los rojos labios de una mocita andaluza. Igual da. Sangre española que desde la muerte de Goya nadie se había atrevido á pintar.

Zuloaga, como todo fuerte temperamento artístico, ve las cosas y transmite el sentimiento de las cosas, además de sus líneas, masas y contornos. Le llaman «un pintor intelectual» por eso mismo.

Los intelectuales son precisamente los que ven, además de con los ojos del cuerpo, con las inmateriales pupilas del espíritu. Desconfiad siempre del artista que abdica adulando á su época. O es un miserable ó es un impotente.

Ignacio Zuloaga concibe á España tal como él cree verla en el alma de sus hombres, de sus mujeres, de sus paisajes y en el color de sus vestiduras. Tierra de monstruos quiméricos é reales—de fanatismos y de sensualidades, de arrogancias y languideces, de crímenes y de misticismo.

Recordad los ídolos de Zuloaga. Son Velázquez, Greco, Goya. Evocad sus figuras de campesinos castellanos, de mozas andaluzas, de toreros, de frailes, de brujas, de mendigos...; sus paisajes de viejas y románticas ciudades, de llanuras desoladas, de plazas pueblerinas, calenturientas por la fiebre de las capeas. Ama profundamente las viejas ciudades castellanas. Y las viejas ciudades castellanas no son únicamente esparcidos Museos arqueológicos; no se limita á la arquitectura la sugestión evocadora de los siglos pretéritos; no nos transportan solamente sus templos, palacios y murallas á las épocas hundidas. Es todo: el ambiente, las figuras, las costumbres, los populares regocijos y las eternas creencias. Un arraigado ciudadano de hoy en esas poblaciones adormecidas no puede decirse que pertenece á la vigésima centuria; es un hombre del siglo xv, del siglo xvi, del siglo xvii cuando más.

Deleita al turista; complace é inspira al artista ese estancamiento de la vida de las viejas ciudades y sus seres característicos; esa inconsciente obstinación de las órbitas demasiado pequeñas, de los círculos exigüos en que se mueven todavía. Pero al sociólogo le entristecen profundamente, ó al frívolo envanecido le indignan epidérmicamente.

Zuloaga es, antes que otra cosa, un retratista. Su obra entera es una inmensa colección de retratos. Lo mismo en los lienzos tendenciosos que en los simples grupos de campesinos, que en la encarnación pictórica de



«Retrato de la señorita Malinouska»



«El Cardenal»



mujeres elegantes y hombres célebres, Ignacio Zuloaga se ha esforzado siempre en desentrañar humanas psicologías.

Pero ya como asunto único, ó simplemente como fondo complementario del espíritu del personaje retratado, ó del carácter de la escena en los cuadros de figura, tiene el paisaje zuloaguesco un sello de inconfundible originalidad de visión inédita y justa de cierta región española.

No es el paisaje que pudiéramos llamar anecdótico, ese en que el pintor elige aspectos aislados, rincones típicos ó amplios espacios donde la minuciosidad técnica ó la fantasía imaginativa triunfa sin emoción ni expresión.

Lejos también las muelles opulencias sensuales de los venecianos; las candorosas agrupaciones de edificios entre risoterías campañanas serpenteadas por riachuelos de aguas transparentes que amaban los primitivos; ni siquiera las tranquilas planicies, austeras y señoriles, de Velázquez.

Sino la *España negra* del poeta belga es la *España en escombros* del moderno escritor español.

Huraña, hostil, inhospitalaria, reconcentrada en su pasado bélico ó místico y en su presente miserable.

Construidos sobre la roca viva ó sobre tie-

rra polvorienta, igual da para su ponuria y su silencio, bajo las lumbradas implacables del sol y bajo las blancuras gélidas de la nieve. Se asfixian el alma y el cuerpo ante la angustia bárbara de los pueblos dormidos. Tiritan de frío las ideas como los ateridos miembros bajo las capas pardas, remendadas en las noches invernales, cuando se contempla esta visión áspera, bravía, desconsoladora, de la vieja Castilla.

No importa que detrás de las piedras roídas de sol y de siglos, enmantadas de polvo, haya moceríos cantarines é ilusionados, y que al lado de un ruinoso ábside románico lance hacia afuera una casa su balcón florido de tiestos, y que por las mismas calles guijarrosas por donde cruzan perros comidos por la sarna y clérigos rollizos vaya de cuando en cuando un poeta enamorado, como el pino de Heine, de la palmera maliciosa bajo cielos de azul.

Zuloaga oprime, aplasta, condena, con más irremediable castigo, estas viejas ciudades, estos pueblos escombrosos, bajo unas nubes negras preñadas de tormenta y de maleficio; nubes plúmbeas que desmochan las torres, que decapitan los montes rocosos, que parecen recoger en sus infladas convexidades el humo denso de los pretéritos incendios, cuando las noches de asalto, en que los guerreros

enemigos entraban sedientos de agua, de vergüenza y de lujuria...

Así, estos fondos sugieren fatalmente, inevitablemente, las escenas que el artista ha sabido adivinar y pintar. ¿Acaso en estas ciudades trágicas no se conciben monstruos como *Gregorio el bolero*, viejas horrendas como *Las brujas de San Millán* y asexuales seres como las sofaldadas *Mujeres de Sepúlveda*? ¿No hablan de místicos languidecidos, espiritualizados, tal como los viera Domenico Theotocopuli y tal como les ha visto Zuloaga en *El filósofo Melquiades*, en *Peregrino español*, en *Francisco y su mujer*?

De aquí también, como lógicas consecuencias del medio ambiente, en una perfecta identificación con las teorías de Hipólito Taine, surgen la barbarie taurina y la exaltación religiosa. Son los *Idolos futuros*, los *Torerillos de aldea*, y ese trágico jinete de pesadilla que se llama *La víctima de la fiesta* y *El Cristo de la Sangre*.

Sin embargo, esta nota pesimista, dramática, inquietante, no es la única de Zuloaga.

Hay otra que da blancura de contraste á la negrura del españolismo trágico. Es la que puede llamarse «alegría zuloaguesca». Alegría penetrante, sugestiva, que nos envuelve como un perfume y nos consuela como una

caricia de tanto sangriento horror como reflejan sus cuadros.

Esta alegría no nace, como en otros pintores, de los niños. Repasad toda la obra de Zuloaga. No encontraréis una sola figura de niño. Es curioso y es natural. El niño sólo asoma en el arte de los pueblos sanos, felices, ó en las épocas frívolas. Sin elegir muchos ejemplos, citemos el Renacimiento italiano, la pintura holandesa del siglo XVII, la pintura inglesa del siglo XVIII.

Esta alegría en el arte de Ignacio Zuloaga se debe á la mujer. Embriagan nuestros sentidos y fortalecen nuestro idealismo las mujeres de Zuloaga. Ponen ninfas transparentes blanquinosas en el ambiente gris, lo encajuran de sensualidad.

Saben á amor y huelen á incienso. Lloran al pie de los Cristos barbados y con faldellín, que hacen pensar en la leyenda de la Wilgefortis germánica, ó suben á la grupa de un corcel cordobés para, envueltas en el chinesco mantón y la mantilla de blonda, ir con su novio á los toros...

¡Los mantones de Manila! ¡Las mantillas de encaje! ¡Las cabelleras negras, ensangrentadas de claveles! ¡Los pañolillos chillones, las faldas de percal con volantes, las peinas de celuloide azules, rosadas, amarillas, rojas, verdes, de la gitanería!

Esta entrada triunfal de los femeniles y populares atavíos políferos en la pintura española se debe á Zuloaga. El fué quien primero supo describir toda la gracia decorativa, toda la exuberancia colorista y toda la voluptuosa languidez que darían esos atavíos de ayer, de hoy y de siempre á la mujer española.

Como fué también el primero que inició esta reintegración del arte español á los tipos y á los ambientes genuinamente españoles, buscándoles á la sombra de los templos arcaicos y de los roqueros castillos, donde somnolocen los lagartos y crecen las plantas parásitas que no necesitan el acunamiento del agua...

III

Tales y aun mas apologéticas consideraciones nos sugirió hace quince, hace diez años el arte de Zuloaga. Y rebrotan en la memoria como esas reminiscencias musicales

que acarician el pensamiento y concluyen por reflorar en los labios como un dulce y melancólico aire de nostalgias rítmicas, al encontrar bien definido por esta serie de treinta y nueve cuadros que exhibe en el nuevo Salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes.

Cerca de veinticinco, los que mejor le concretan, están pintados en los tres primeros lustros del siglo XIX. De los restantes, acaso

samente lo vetusto y lo estático sin contagiarse de su dramática lejanía.

Zuloaga se nos aparece hoy como esos retratos familiares de personas que amamos mucho, que impulsaron en otra época nuestros resortes sentimentales, que admiramos vivas y que ya enmudecieron para siempre. Nos apartan de su contemplación; nos libertan de su influencia emocional, las solicitudes presentes, la gracia natural y jugosa de

lo que empieza á vivir; el ansia, ¡ay!, de rejuvenecimiento que empenacha los graves impulsos de una madurez no marchita antes de tiempo.

Estos lienzos zuloaguescos de ayer tienen ya el empaque de cuadros museales, en una pinacoteca transitoria, en los Museos que se llaman de un modo convencionalmente histórico, Modernos; pero todavía no alcanzan el empaque de lo antiguo perdurable y de lo clásico inmutable.

Asistimos á la consagración, un poco amarga, del artista que reflejó una época y un credo diferentes á la actual y á sus creencias. El fervor combativo de otrora se nos cambia en respeto silencioso. Vemos al artista en el umbral del siglo XX como una fantasmagórica encarnación quijotesca del arte blandiendo su lanzón y arrojando á los secuaces de su tendencia. Siempre que miremos, así, hacia el umbral del siglo, le veremos en tal guisa y junto á él á Sorolla flameando las banderas de sus cadmios y ultramarines y á Hermin Anglada levantando los arcos de triunfo de su pompa decorativa y modelando las carnes morenas de sus gitanas en la celística estrellada de sus nocturnos.

La convivencia visual—pero alternativa, lo que supone posible rebelión á su influencia dogmatismo—con estos cuadros

advenidos, tal vez, un poco tarde al Madrid caótico y futurista de 1926, nos revela como la convivencia personal con seres francos ó alardeantes de franqueza, el secreto de los encantos anteriores ó nos amortigua la calidez del culto apasionado. Descubrimos rigideces que ayer parecían ritmos suaves; encontramos opacidad donde hubimos deslumbramientos; énfasis allí donde la espontánea energía parecía brotar sin esfuerzo; deslucida, en fin, la riqueza cromática paseada bajo la luz, el polvo y las miradas de muchos países.



«Mi prima Cándida»

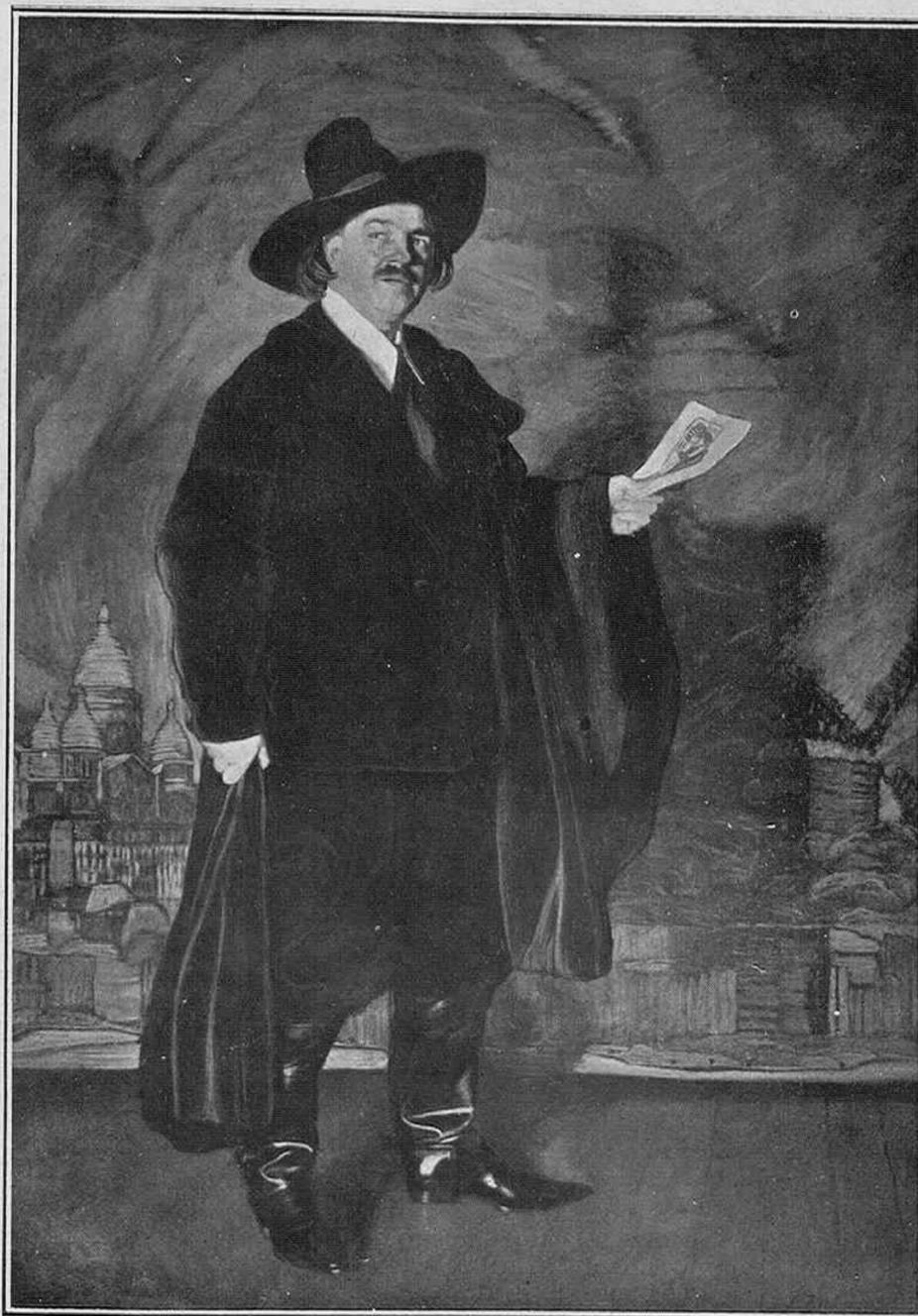
los de Juan Belmonte y algún paisaje aspiran á entroncar en la ideología y la técnica de aquéllos; pero animado de un prurito evolutivo que no deja de manifestarse aun en artistas como Zuloaga, obstinado en ser él siempre con una impresión unilateral.

Es de los lienzos de ayer—puestos con reiteración no exenta de egolatría ante las miradas de sus contemporáneos—de los que emana ahora el hálito frío del pasado. No se ama impunemente la tradición, lo yerto, lo anquilosado y lo trágico; no se busca morbo-



«Toreros»

Y entonces buscamos la coetaneidad inmediata, cronológica, de los cuadros nuevos. Pero si ellos son los tres retratos de Belmonte —acaso lo más débil, lo menos sólido, lo menos bello de cuanto ha



«Retrato de Búffalo»



«La víctima de la fiesta»

pintado Zuloaga—, el retrato del Dr. Mañón, el de la duquesa de Alba, bonito y agradable como una portada de revista enemiga de las tendencias modernas en el arte editorial, preferimos volver al empaque museal de los anteriores, á toda esa positiva capacidad de pintor que hay en el retrato de *Búffalo*, en los *Toreros de aldea*, en el retrato de la señorita Malinouska, en la *Cofradía del Cristo de la Sangre*, etc.

O en todos sus paisajes. Los de ayer y los de hoy. Los feroces y los sonrientes, los hurraños y los afables, los modelados escultóricamente y los modulados musicalmente.

Es el Zuloaga paisajista—¡admirables fondos, por ejemplo, no se resignan á envejecer en los cuadros de composición!— el que más nos interesa hoy, el que enlaza exacto la sensibilidad moderna con la tradición escolástica. Frente á los jugosos verdores, las rancias arquitecturas, los ingentes ritmos montañosos de tierras de Aragón y de Castilla que ofrece en la parte izquierda de la instalación actual, hemos enlazado, también nosotros, nuestros fervor de antaño al de los jóvenes que sonreían desdeñosos de otros lienzos y al de los viejos intransigentes que allí depojaban la actitud indignada.

José FRANCES



UNA de las tristezas más hondas de las almas soñadoras y enamoradas de lo Abstracto es la carencia actual de ideales. Se dice por doquiera que los hombres, movidos en la época actual por motivos groseros, desdeñan los criterios de verdad, de belleza y bondad. No tienen ideales; pero se da siempre por supuesto que esos ideales existen. Lo más terrible es que hay una nueva ciencia psicológica y lógica que niega la posibilidad de los ideales. No es, dice, que los hombres no los tengan, sino que no pueden ni deben tenerlos, al menos, tales como los concibió la vieja Filosofía. ¿Adónde, pues, volveremos los ojos si, negada la Religión consoladora de espíritus atormentados, se quita á la Ciencia su carácter permanente y místico, y se la convierte en una serie de experimentaciones arbitrarias, puesto que dependen del temperamento de cada individuo, de su herencia fisiológica, de sus hábitos y del medio en que vive? Podemos soportar el dolor de que muchos hombres carezcan de ideal. Lo que es superior á nuestras fuerzas es que la Ciencia nos diga que no puede haber ideales abstractos, y que los nuestros son un ensueño y algo así como un estado patológico creado por nuestra fantasía enfermiza.

Ved, sin embargo, cómo razonan los nuevos sofistas. La función de pensar, nos dicen, es no más que un proceso efectivo de correlación entre los datos de la experiencia. Siendo ésta incesante, el pensamiento debe ser un resultado *perpetuamente inestable* de formación continua. No existe, pues, el pensamiento puro, abstracto, impersonal, porque la correlación entre los datos de la experiencia depende de su carácter evolutivo.

El desarrollo de la cultura humana durante el Renacimiento produjo la primera crisis de la Lógica. Sus pretendidas normas absolutas llegaron á ser un obstáculo al nuevo método científico experimental. Luego, á la lógica de los principios sucedió la de las ciencias particulares. En todos los modernos pragmatistas se advierte una decidida convergencia hacia la destrucción de la lógica intelectualista y un común deseo de prescindir de los apriorismos, ni más ni menos que el positivismo clásico de Comte. Para James, Dewey, Schiller, Mac Leman, Moore, sólo son ideas verdaderas las que se realizan con éxito. Ward dice que la experiencia es la vida, y Bergson proclama que el nuevo criterio es *alogístico* ó carente de lógica. La lógica genética, que Baldwin se propone sistematizar, es evolucionista, y considera la vida orgánica y psicológica como una adaptación continua de los seres vivos á las condiciones de sus medios naturales.

Dependiendo, pues, la función de pensar de la suma de experiencia adquirida por la especie, el grupo social ó el individuo, no podemos ver en el pensamiento un atributo misterioso de entidades ajenas á la realidad, puesto que es el resultado de funciones biopsíquicas complejas, representadas por tres grupos: comparar, juzgar y razonar.

Así se llega á esta conclusión desoladora: un ideal es una hipótesis, pero no puede tener valor permanente. A medida que la experiencia humana se amplía, los ideales son modificados por la imaginación, que es plástica y no reposa jamás. Los ideales son siempre individuales. Un ideal colectivo no es más que la coincidencia de muchos individuos en un mismo afán de perfección. Pero no es un fin, es un camino. Es relativo siempre, como toda creencia. La intensidad con que tiende á realizarse no depende de su verdad efectiva, sino de la que se le atribuye. Los ideales están en perpetuo devenir, como la realidad á que se anticipan.

Admitidas estas afirmaciones y dándolas por comprobadas (que no es esta la ocasión de entrar en su examen minucioso), tendrían-

mos una verdad indiscutible: la de que es absurdo pensar en ideales pretéritos y muertos en el tiempo, puesto que, dependiendo los ideales de la vida, tienen que ser propios de la vida actual, y no de la que se deshizo en polvo. Pero, por otra parte, al declarar que no hay ideal, sino ideales, y que éstos van cambiando incesantemente, ¿no habremos negado los ideales mismos? Porque un ideal, ó es una palabra carente de sentido, ó es una norma eterna, á la cual volvemos los ojos en medio de la inestabilidad de las ideas y de los hechos. Cada día, se dice, forma el hombre nuevos ideales; pero si los forman los hombres, ya no pueden ser ideales, y menos si pueden cambiar y transformarse en sus contrarios. Lo característico de un ideal es su inmutabilidad y permanencia. Si esto se niega, no se hable de ideales, sino de criterios circunstanciales y contingentes que en el pensar justificarán todas las paradojas; en el sentir, todas las exaltaciones y desfallecimientos, y en el obrar, todos los descaminos éticos y todas las concupiscencias.

Se niega la Metafísica cuando se niega la lógica y la psicología de los Principios universales. Pero los hombres no pueden vivir sin una Metafísica, porque todo entendimiento se preguntará siempre qué somos, qué es el Principio generador de cuanto existe, puesto que alguno debe tener, y cuál ha de ser frente á él nuestra actitud. Cuando falta una Metafísica, llena su hueco la Creencia en un dogma, porque el pensamiento, como la Naturaleza, tiene horror al vacío.

Un ideal como una fe (que es un ideal) y como una Metafísica (que lo es asimismo) es una relación entre el hombre y lo Absoluto. Tiene, pues, una parte variable y contingente en cuanto es humana, y á ella es aplicable todo cuanto han dicho los pragmatistas y los

que, como Bergson, anteponen al razonamiento á intuición. Pero en esa relación hay un elemento inmutable, en cuanto en ella es un término de suprema ecuación: lo Absoluto, cuya existencia demuestran la Matemática y las leyes físicas, y que es confirmada por el instinto, más fuerte que todos los sistemas de ideación. El acercamiento á lo Absoluto será siempre un ideal permanente. Y lo sería aun cuando no pudiéramos darnos cuenta de lo que es lo Infinito Eterno, porque el simple propósito de buscarlo es por sí mismo un ideal que no puede ser modificado mientras no se renuncie á tan noble deseo.

Podremos no saber lo que es la verdad; pero basta, para que el ideal exista y para que sea inmutable, el deseo firme de buscarla y servirla. Podremos ignorar cuál debe ser nuestra conducta; pero tenemos, suministrada por el instinto, una norma que nos dice que debemos proceder como si debiera ser erigida nuestra conducta en ley universal. Tal es el *Imperativo categórico* kantiano, que no es sino una variante de la máxima evangélica que resume los deberes de justicia y de caridad en estas palabras: «No hagas á otro lo que para ti no quieras; haz á tu prójimo lo que quisieras para ti.» *Alteri ne facias quod tibi fieri non vis. Alteri facias quod tibi vis fieri.*

Hay ideales. ¡Desdichados los que no los conocen ni los aman! Y si, por desgracia de la Humanidad, se llegara á demostrar que no han sido sino un ensueño, ¡bendito sea ese ensueño generoso y elevado que nos ha permitido pasar por la tierra sin mancharnos con el barro de sus impurezas, y que, diferenciándonos de las fieras y de los brutos, en el seno de las tinieblas nos ha señalado encendida una luz!

ANTONIO ZOZAYA

POESÍAS DE ELIODORO PUCHE

PASEO

Un sol de estío
empapado de madrugada;
un sol fresco, flotando al horizonte,
como bañado en invisibles aguas.

La carretera alegre
huyendo de la cárcel ciudadana
—entre pinos, encinas, álamos,
lentiscos, chaparros y aliagas—,

corre á ocultarse en un recodo,
surge en viva pirueta blanca,
se tiende perezosa en la ladera
y va á precipitarse en la hondonada.

De vez en cuando un automóvil
estira de nosotros la distancia,
y su fuga humeante y polvorienta
va borrando su propia raya.

Luego es la sonrisa del río,
que asoma, nos saluda, pasa,
ó el cantar de algún caminante
con el sabor de otra comarca.

Delante de nosotros
va nuestra sombra —esa buena com-
pañía—.
Al fondo—caída del cielo—,
la turquesa del Guadarrama.

CANCIÓN DEL CAMINO

Del camino, lo más bello,
lo imprevisto.
Nunca te detengas
—caminar es ritmo,
y el verso, el mejor sendero
hacia el infinito—.
Camina siempre cantando
por lo imprevisto.
Caminar es renovarse,
no querer ser nunca el mismo.
No te detengas,
jamás detengas tu ritmo;
por el sendero del verso
acércate al infinito...
Hasta soñando, camino
cantando, por lo imprevisto.

CONDALECENCIA

En medio del mar desierto
—de espaldas al porvenir—,
fatigado, quise hundir
mi inútil barco sin puerto.
Dulzura de no haber muerto
y de volver á vivir
como de nuevo, y sentir
el corazón tan abierto.
Parecen todas las cosas
más puras y más hermosas,
como vueltas á crear.
Y ahora mi barco se lanza,
al soplo de la esperanza,
otra vez á navegar.

EVOCACION SENTIMENTAL

Las mujeres que enamoraban hace seis lustros



NELLIE BUTLER

La famosa bailarina que hizo las delicias de los públicos europeos en los últimos años del siglo pasado



MOLLIE FULLER

La «disease» favorita de los aficionados al género popular, allá por el noventa



MARIE LAURENS

La «divette» de moda hace treinta años, interpretando una caricatura del «country-gentlemen» (Fots. Marín)

HE aquí, patinados idealmente por esa gris melancolía de los recuerdos, retratos de bellas mujeres, diosas del arte y de la galantería que enloquecieron á los hombres y rindieron á los públicos de hace treinta años.

Son las favoritas de la fama en los finales del siglo pasado; las *ecuyères* y las cancionistas de aquellos *kursaals* que eran como lonjas fastuosas de la belleza y la picardía mundiales...

Contemplando esta galería de mujeres antaño codiciadas y famosas, el espectador de las «revistas» y el cliente de los «cabarets» de hoy no pueden reprimir una irónica sonrisa compasiva... Las galas de ayer parecen resaltar encanto á las bellezas pretéritas; las mallas, los toneletes, los pudorosos escotes, los rellenos ingenuamente provocativos de las *estrellas* de antaño hacen, sí, sonreír al espectador que tiene en su retina el deslumbramiento pagano de las cien *girls* desnudas de una revista del Folies Bergère ó la mínima *toilette* de cualquier linajuda dama de hoy en traje de sociedad...

Si no siempre el hábito hace al monje, tampoco el vestido hace á la belleza femenina; pero sí es cierto que la transforma y acrecienta cuando en él la moda ejerce su dictadura...

¿Será también la belleza de la mujer algo tan relativo y cambiante como la elegancia de una moda? Es posible...

Un hombre de hoy no puede ante estas fotografías experimentar el incentivo de estas bellezas de ayer. Parece como si sobre ellas los trajes ya en desuso, los adornos pasados de moda hubieran puesto su nota arcaica, un poco ridícula... Experimentamos mirándola esa misma sensación de rubor íntimo con que leemos, sonriendo, una de aquellas escenas de amor platónico de las viejas novelas románticas.

Evoluciona, en efecto, con las épocas la sensibilidad. ¿Por qué no el concepto de la belleza? ¿Por qué no aún con mayor motivo la sensualidad?

Las *toilettes* de estas amazonas circenses, de estas cupletistas; de estas danzarinas de hace treinta años, eran en aquel entonces la

pedra de escándalo, el atractivo máximo de la perversión y la curiosidad morbosa del público.

Esas piernas enfundadas en gruesos *maillots*; esos corpiños que hacían el «talle de avispa», los brazos desnudos y el escote incipiente, eran el incentivo, la turbación, la suprema picardía brindada al espectador...

Estrellas extinguidas; flores que ya perdieron su fragancia sensual; rosas de Afrodita deshojadas por los años, ante estas fotografías tuyas las supervivientes de aquel ciclo galante de finales del siglo último no podrán contener una lágrima... Se verán tristemente, como nosotros las vemos, un poco ridículas, como todos nos vemos en los antiguos retratos...

Así, ellas no podrán menos de sufrir una suave, triste burla, cuando se comparen con las *estrellas* y las cortesanas de hoy... ¿Es que son las de ahora más bellas, más gentiles, más espirituales? No. Es que todo, incluso la belleza femenina, ha ganado en sinceridad... Es la gran conquista, la mejor de esta época de deportes y de audacia. El culto, el respeto y el orgullo de la belleza desnuda... Ella, así, es casta, es magnífica, es verdadera... Y por serlo, porque es la verdad de la Naturaleza, no teme que en el futuro el cambio de una moda la haga aparecer ridícula, porque en su pagana desnudez va la eterna verdad de la belleza...

JUAN FERRAGUT



S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL

Ultimo retrato de la augusta dama, obtenido, con motivo de su fiesta onomástica, por Calvet



LA PINTURA CLASICA

Fragmento del cuadro de Murillo «La revelación del sueño al Papa Liberio», que se conserva en nuestro Museo del Prado

RECUERDOS DE ESPAÑA LA HIJA PRÓDIGA

NÁPOLES está lleno de recuerdos de España, de tal manera que parece como si la ola invasora hubiese dejado allí un remanso no seco todavía.

Son innumerables los monumentos y las obras que perpetúan el recuerdo español. Se encuentran muchos edificios notables construidos por arquitectos españoles, muchas estatuas y muchas pinturas, no sólo de los que trabajaron allí en tiempo de la dominación aragonesa, sino de artistas del siglo XVI y del XVII. Uno de los últimos en orden cronológico, y de los primeros en valer, fué José Ribera, al que apellidaron *El Españolito*. Es común allí añadir la nacionalidad al nombre de los grandes artistas. A Pedro Francione le llaman *El Español*, y lo mismo a *Polidorino*, que tan bello cuadro de *La Piedad* ha dejado en Castelcapuano. También á Pedro Brati, que edificó la iglesia parroquial de San Telmo, le llaman *Hispani*. A Ribera le llamaron *El Españolito* (*Españoleto*) por su pequeña estatura.

En país tan amante del arte, un pintor de su valer como artista y de su energía como hombre tenía que abrirse el camino que Ribera recorrió en una marcha triunfal. Casado con una mujer rica; protegido del virrey, duque de Osuna, las obras de Ribera están en todas las principales iglesias y museos de Nápoles.

Pero entre todas sólo conozco dos: *La Comunión de los Apóstoles*, en *San Martino*, y *Santa María la Blanca*, que no tengan asunto doloroso y terrorífico. Sus obras, reunidas en nuestro Museo del Prado, atemorizaban al Rey Don Alfonso XIII en su infancia, según propia confesión. No es extraño que este pintor diese miedo á un Rey. Atemoriza á todos los artistas. Añade á los contrastes de sombra, estudiados en el Caravaggio, la elección de los asuntos en que se representa el dolor físico. Se complace en pintar torturas, llagas, desollamientos; por eso, además de las Vírgenes sufrientes lo atraen las figuras de Santa María Magdalena y Santa María Egipciaca.

Son las dos Santas rivales en la predilección de los pintores. La Magdalena ha tenido mayor número de representaciones. La mujer martirizada por el amor de Cristo despierta siempre gran simpatía con su belleza macerada y su espléndida cabellera. No se ha llegado á fijar si era morena ó rubia María Magdalena; pero todos están conformes en vestirla con sus cabellos, que no hizo el sacrificio, tan grande entonces, de cortar.

Santa María Egipciaca es bella y joven también, pero su país define su tipo. Es morena y retiene la cabellera espléndida de la Magdalena. Esta ha sido, indudablemente, una mujer calumniada. No consta en ningún texto que fuese una cortesana. Era sólo una mujer elegante y rica que vivía con arreglo á las costumbres de las damas de su época, y que renunció, por amor á Jesús, al lujo y las comodidades para abrazar su doctrina. La palabra *Pecadora* no tenía entonces el significado que hoy le damos. Se le aplicó á María Magdalena no por tener vida disoluta, sino por ser pagana. La expiación que ella se impuso fué sólo por haber creído en otros dioses.

La que tiene realmente la significación que se le ha querido dar á la Magdalena es Santa María Egipciaca. Mujer de vida desordenada, sintió tan gran arrepentimiento, que se retiró á la Tebaida, en plena belleza y juventud, para hacer penitencia, y murió entre las más duras privaciones y sacrificios, asistida sólo por un viejo ermitaño. No tiene, sin embargo, el abolengo de gran dama de la Magdalena, ni el prestigio de contemporánea del drama de la Redención. El dolor de la Magdalena es más espiritual, como nacido en fuente más pura, que el de Santa María Egipciaca. Por eso Ribera sintió predilección por esta mujer sufriente, macerada, enferma y harapienta. La pintó más de una vez. En nuestro Museo del Prado pueden verse las dos Santas pintadas por él; pero la Santa María Egipciaca que tiene en el Museo Filangieri, de Nápoles, conmueve más que ninguna otra, por la triste historia que encierra.

Le sirvió de modelo su propia hija María Rosa, la joven mimada por la fortuna, alegre y feliz, á la que él retrató en días placenteros.

Ya es sabido el fausto de la familia de Ribera. Su mujer y su hija no salían más que en carroza y escoltadas por un escudero.

Ribera pintó el retrato de D. Juan de Austria, el hijo de Felipe IV, y María Roca se enamoró de él tan ciegamente,



«Santa María Egipciaca», cuadro de Ribera, en el Museo Filangieri, de Nápoles, para el que sirvió de modelo la hija del pintor

que lo abandonó todo para seguirlo, y huyó de la casa paterna.

Pero aquel amor, en el que ella había puesto toda su alma, no fué más que una vulgar seducción para el bastardo. La infeliz muchacha, abandonada, se refugió en un convento de Palermo, y luego, deshecha, enferma de alma y de cuerpo, volvió al hogar como una hija pródiga, arrepentida y casi moribunda.

Y aquel terrible gran hombre que era su padre, cuya alma ensombrecida se adivina en su autorretrato, tuvo, á la vista de la hija adorada, un motivo de inspiración.

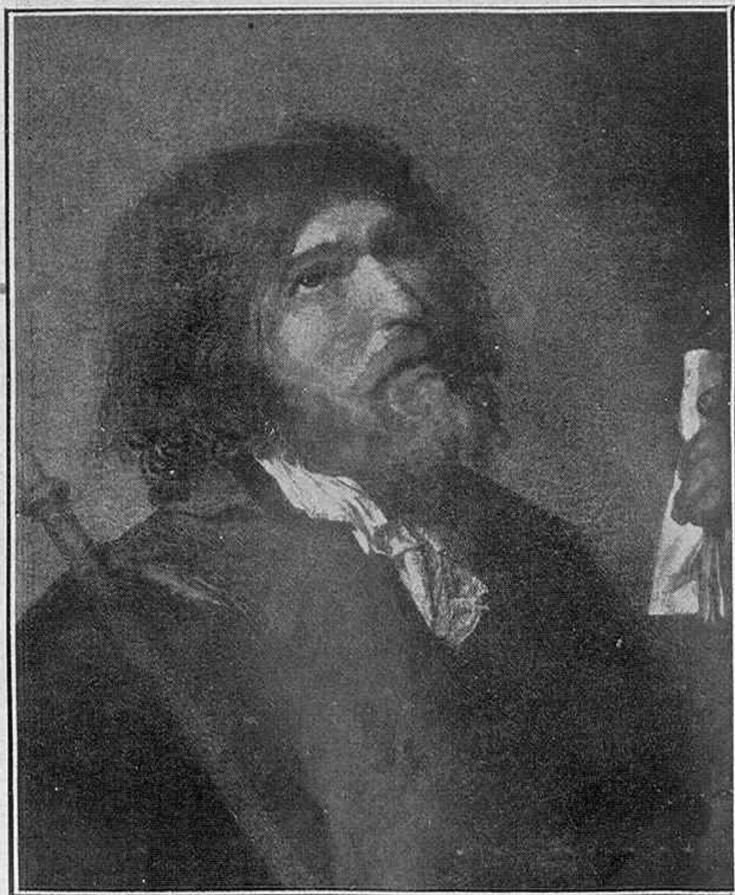
Ribera era artista antes que padre. Su pasión por el Arte, tan avasalladora, que en su juventud, descalzo, desnudo y hambriento, rechazó el auxilio de su familia y la protección de un Cardenal para ser libre de dedicarse á la pintura, se sobrepuso á todo. Sin pensar en el sufrimiento de la hija ni en su culpa ó su perdón, cogió los pinceles y pintó el cuadro maravilloso de Santa María Egipciaca.

En ese cuadro debió expiar la hermosa hija de José Ribera todo lo de culpable que pudo haber en su triste amor. Bebió todo el cáliz de su dolor, como la pecadora en el desierto, bajo la mirada de su padre, que buscaba sus rasgos dolorosos para retratar en aquel lienzo la historia de su ilusión y de su desengaño.

Pero su sufrimiento no fué mayor que el de su padre. Algunos biógrafos, entre ellos Carlos Blanc, aseguran que aquel dolor costó la vida al gran artista, aunque amigos piadosos quieren desmentir la tragedia, ya que, curada por el tiempo, María Rosa se casó con un caballero de familia ilustre, después de morir su padre.

Leyenda ó historia, la Santa María Egipciaca que ocupa el puesto de honor en el Museo Filangieri impresiona y atrae, añadiendo á la fuerza de todos los cuadros de Ribera el prestigio de los recuerdos dolorosos del pintor y la modelo.

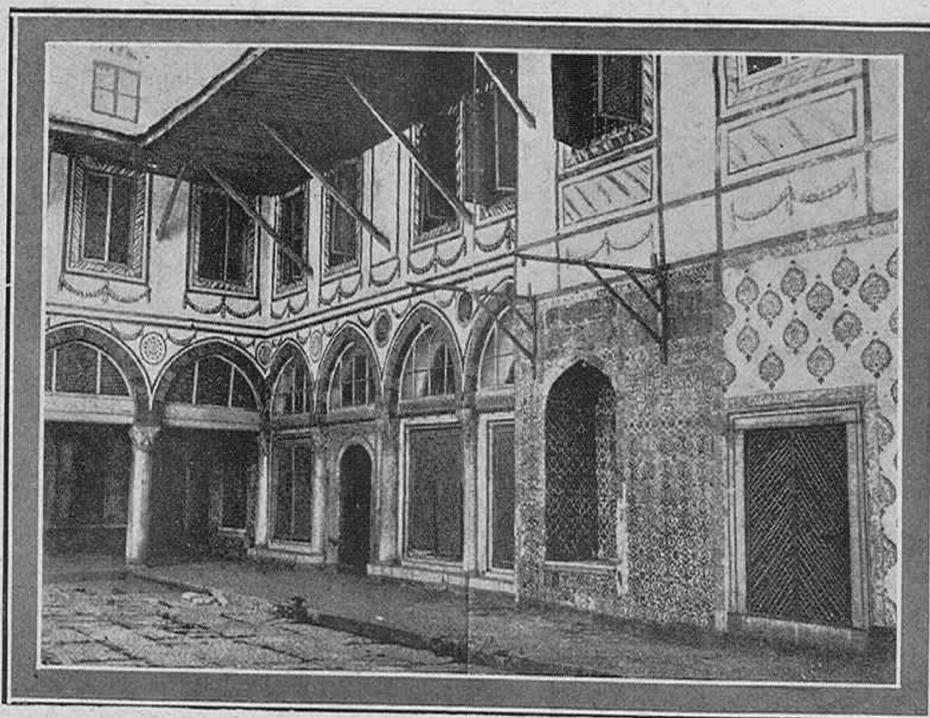
CARMEN DE BURGOS
(Colombine)



Autorretrato de Ribera en la iglesia de San Filippo Neri ó de las Girdomini, de Nápoles

La transformación de la vieja Turquía

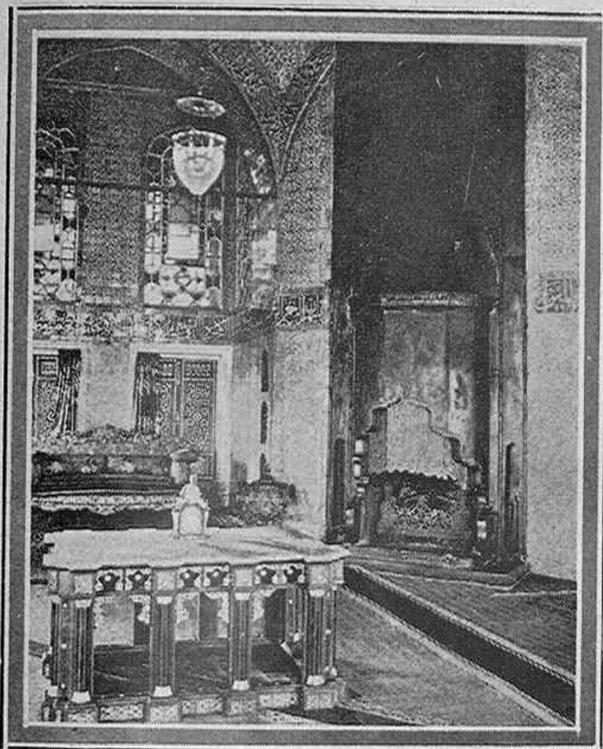
EL régimen kemalista, que con tantas cosas tradicionales ha dado al traste en Turquía, arrebatándole gran parte de su elemento pintoresco, para convertir la flamante República osmanlí en uno de tantos pueblos modernos sin color y sin carácter, ha deshecho para siempre el prestigio que rodeaba á la vieja Bizancio. Desde que le arrebataron á Constantinopla en pro de Angora el supremo rango de capitalidad de la nación, es cierto que descaece, que pierde su brillo imperial, y al democratizar-



El patio de verano del harén

El misterioso Serrallo abierto al público

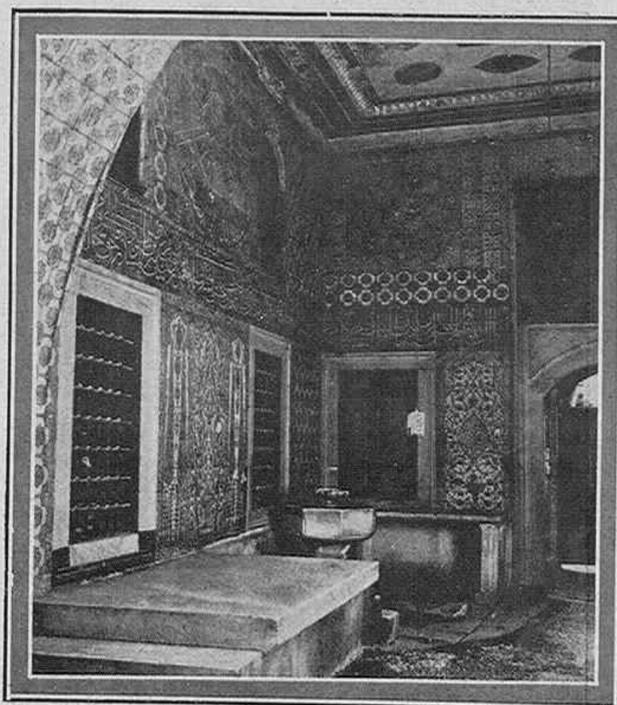
justicias del Sultán, cuando alguno de sus dignatarios caía en desgracia. De las vastas escalinatas de mármol que ponen en comunicación directa los jardines de ensueño del Serrallo con las aguas del Bósforo, dormidas á sus pies, partían, según tradición popular, protegidas por las sombras de la noche, las trágicas barcas que llevaban á su último destino los cadáveres de las odaliscas infieles al Gran Turco ó de los magnates turbulentos, sigilosamente estrangulados por la guardia de eunucos. Este bello y florido escenario



Sala del más puro estilo turco, en el Quiosco de Bagdad

gora ha obrado con cierta lógica, porque instalando el palacio del vicio, mejor diríase de todos los vicios, en Yildiz Kiosk, continuó la negra leyenda que sobre esa regia morada venía pesando desde que el trágico Abdul Hamid la eligiera como residencia favorita durante los treinta años de su ominoso reinado. Pero si ello ha sido lógico, y como una ironía definitiva y cruel puesta sobre el túmulo del extinto imperio, nadie podrá negar la absoluta falta de buen gusto y la chabacanería del gubernativo acuerdo.

Más recientemente otra disposición dictatorial ha ordenado que el célebre Serrallo, antiguo palacio de Estambul, declarado monumento nacional, sea transformado en museo. Ocupa el Serrallo, que en realidad no es un solo edificio, sino un barrio entero de palacios con jardines y muelles, emplazado en la antigua Acrópolis de Bizancio, buena parte del extremo SE. de la ciudad. Fué construído en su casi totalidad en 1478 por el Sultán Mohamed II. En esta suntuosa residencia, donde el arte oriental ha venido acumulando desde la referida centuria incalculables riquezas, se hallaba establecido el harén imperial; allí se criaban y educaban los Príncipes de la familia reinante, y generalmente en sus espléndidas salas se verificaban los Consejos del Imperio y las recepciones de Embajadores. Y también, en uno de sus patios, las



Uno de los departamentos más artísticos del harén

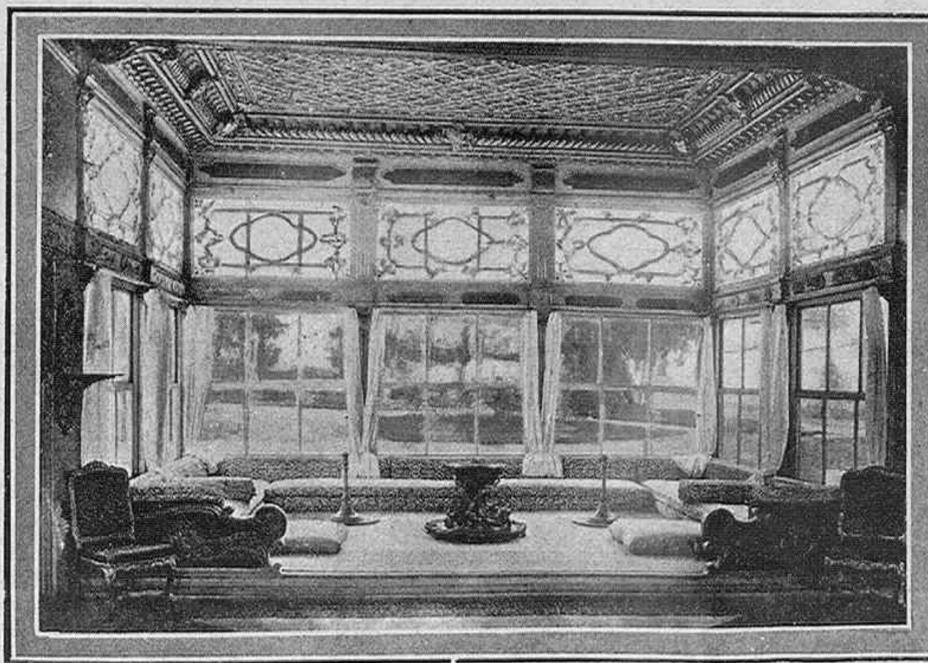
donde tantos dramas de amor, tantas sangrientas escenas y tantas horrendas intrigas políticas se desarrollaron, va á abrir el misterio secular de sus áureas cámaras, hasta las revoluciones sólo accesibles á los soberanos y su corte. Buen número de las dependencias del viejo Serrallo han sido ya franqueadas al público, figurando entre ellas la Escuela de los Príncipes imperiales, el cuartel de los eunucos, el palacete del jefe de la guardia, la sala de audiencia del Sultán y los llamados Quioscos de Bagdad y de Mustafá Bajá, verdaderas joyas del arte y la arquitectura otomanos.

En la actualidad no pueden visitarse aún por hallarse en reparación la famosa Sala del Trono y las dependencias ocupadas por las sultanas y odaliscas. En la sala denominada del Tesoro se instalará el museo particular, donde quedarán expuestas las joyas y el vestuario de gala de los soberanos turcos.

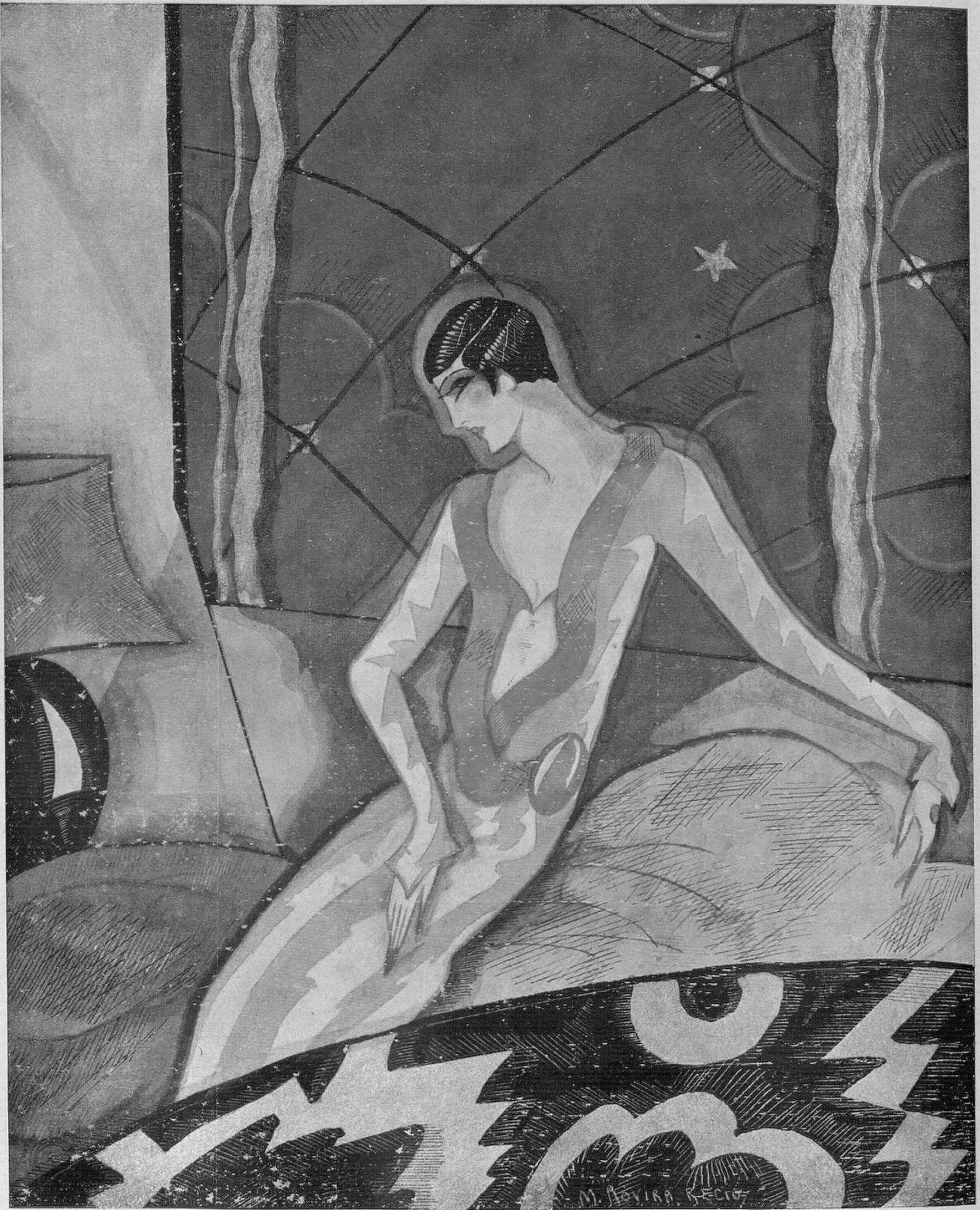
D. R.

se, al esfumarse en la atmósfera plebeya que la ha invadido los últimos jirones de su regio manto, no verá ya jamás reflejarse sobre las azules aguas del Bósforo la pedrería centelleante de su corona, y, simple urbe provinciana, sólo podrá ofrecer á las ávidas miradas del viandante muertas reliquias de su pretérita grandeza, algunas de ellas cruelmente profanadas por la saña progresista.

Así, por ejemplo, los espléndidos palacios de los sultanes, que ya no sirven para nada á los creadores de la nueva Turquía, se han convertido en simples museos, abiertos á la curiosidad profana de todo el mundo, cuando no, como ha ocurrido recientemente con el de Yildiz Kiosk, en casino municipal con sus mesas de ruleta y *baccarat*, sus *croupiers* equívocos y sus nutridas teorías de cortesanas pintarrajeadas y de aventureros de todos los rincones del mundo. Sin duda, al proceder así el Gobierno de An-



Un poético rincón del Quiosco de Kara Mustafá Bajá



ARTE MODERNO



«Indolencia», dibujo de Marcial Rovira



P A N T E I S M O

POR FERNANDO LÓPEZ MARTÍN

Para adorar á Dios hazle tú mismo un altar con los árboles, las piedras, las espigas, las fuentes y las zarzas. Imagen de un Dios grande, generoso, es esa brizna humilde que tú pisas. ¿Por qué la pisas, di? Dios está en ella.

¡San Francisco de Asís! ¡Oh, San Francisco, alma cándida, pura, acongojada, siempre henchida de amor, tú que en el lobo viste un hermano tuyo!

á todo: á la serpiente falaz y á la paloma;

Tú, que amaste

al puñal y á la espada; al pantano que hiede y á la espuma que irisada de sol tiembla en la ola; al ciprés y al rosal; á la alta cumbre que es luz y á la profunda sima en tinieblas.

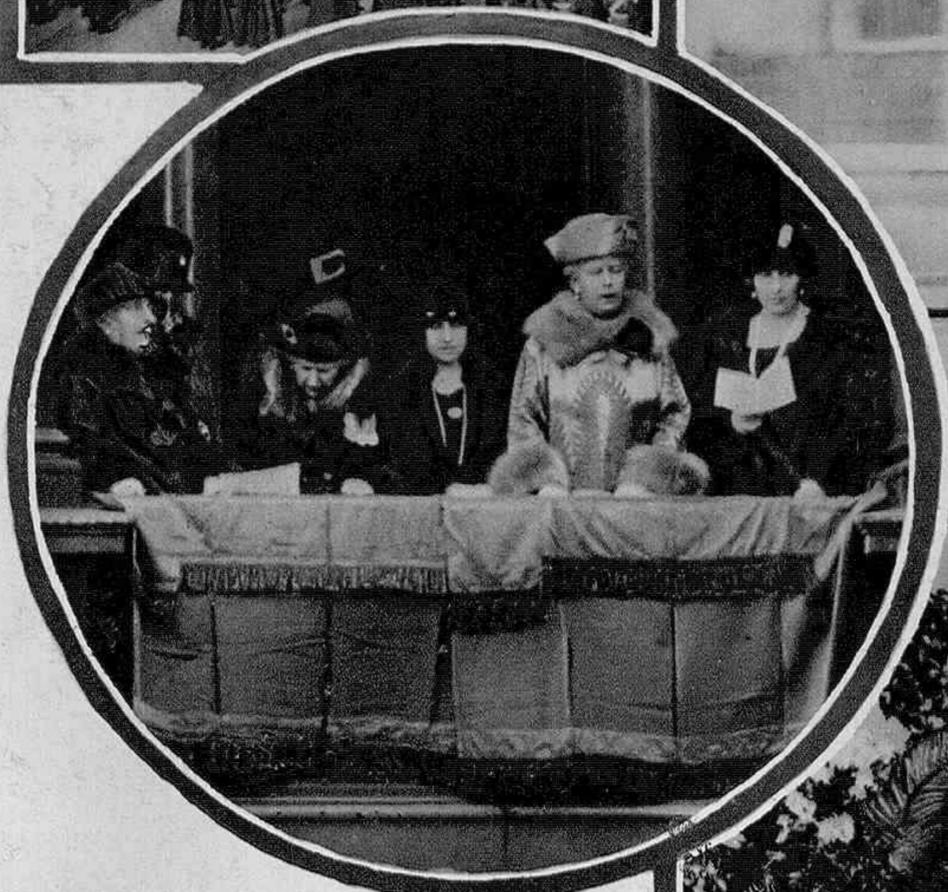
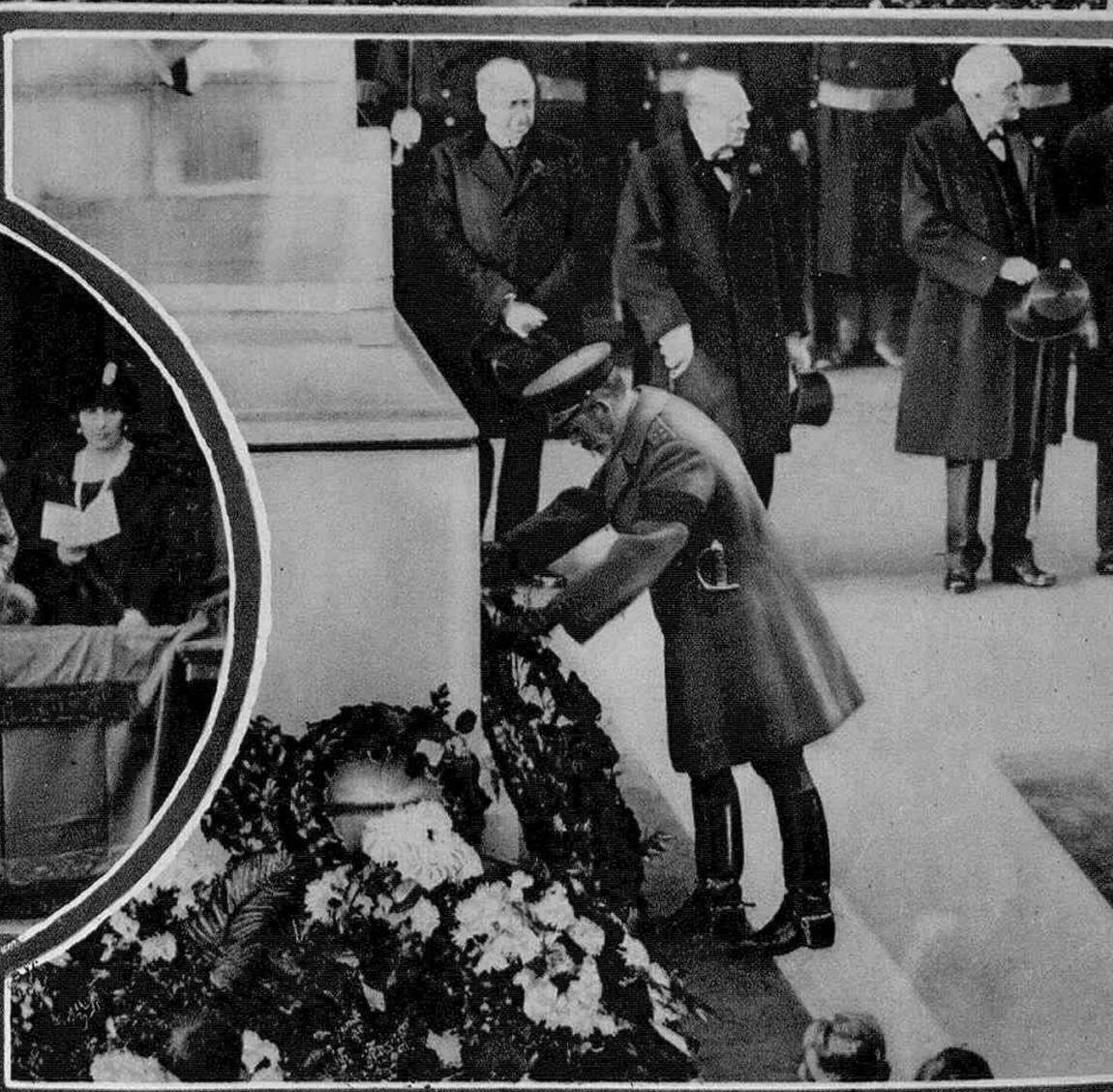
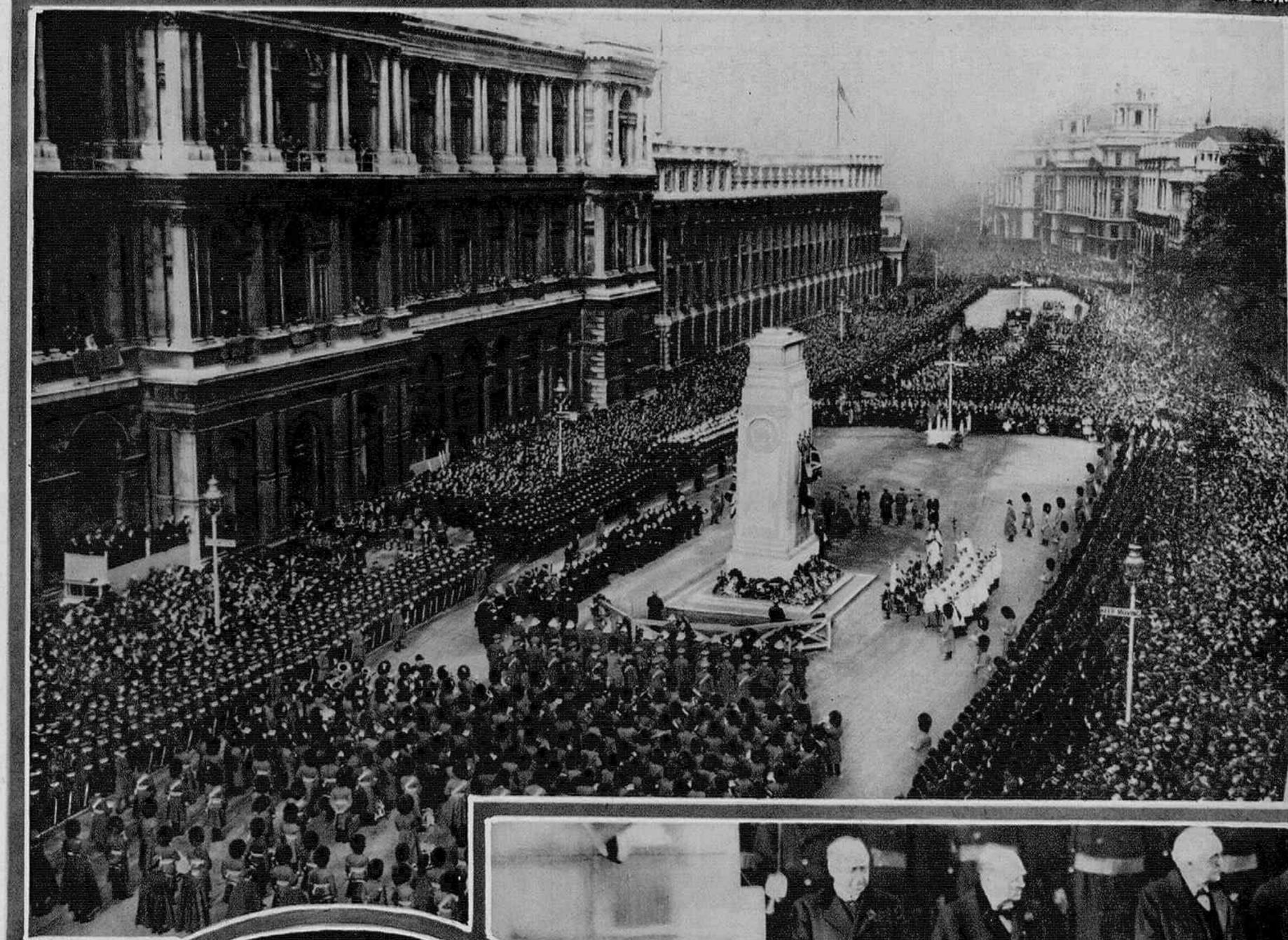
El de Asís guardaba un prodigio de amor bajo los pliegues de su sayal ceniza.

No hay palabras en todo el cristianismo que iguallen á esa voz en que se dice: «Hermano, hermano lobo...»

¡Oh, el protervo sublimado hasta ser imagen misma de Dios por la bondad de nuestra alma!

«Hermano, hermano lobo...» El Universo entero se estremece de gratitud oyendo la voz dulce del bienaventurado San Francisco. «Hermano, hermano lobo...»

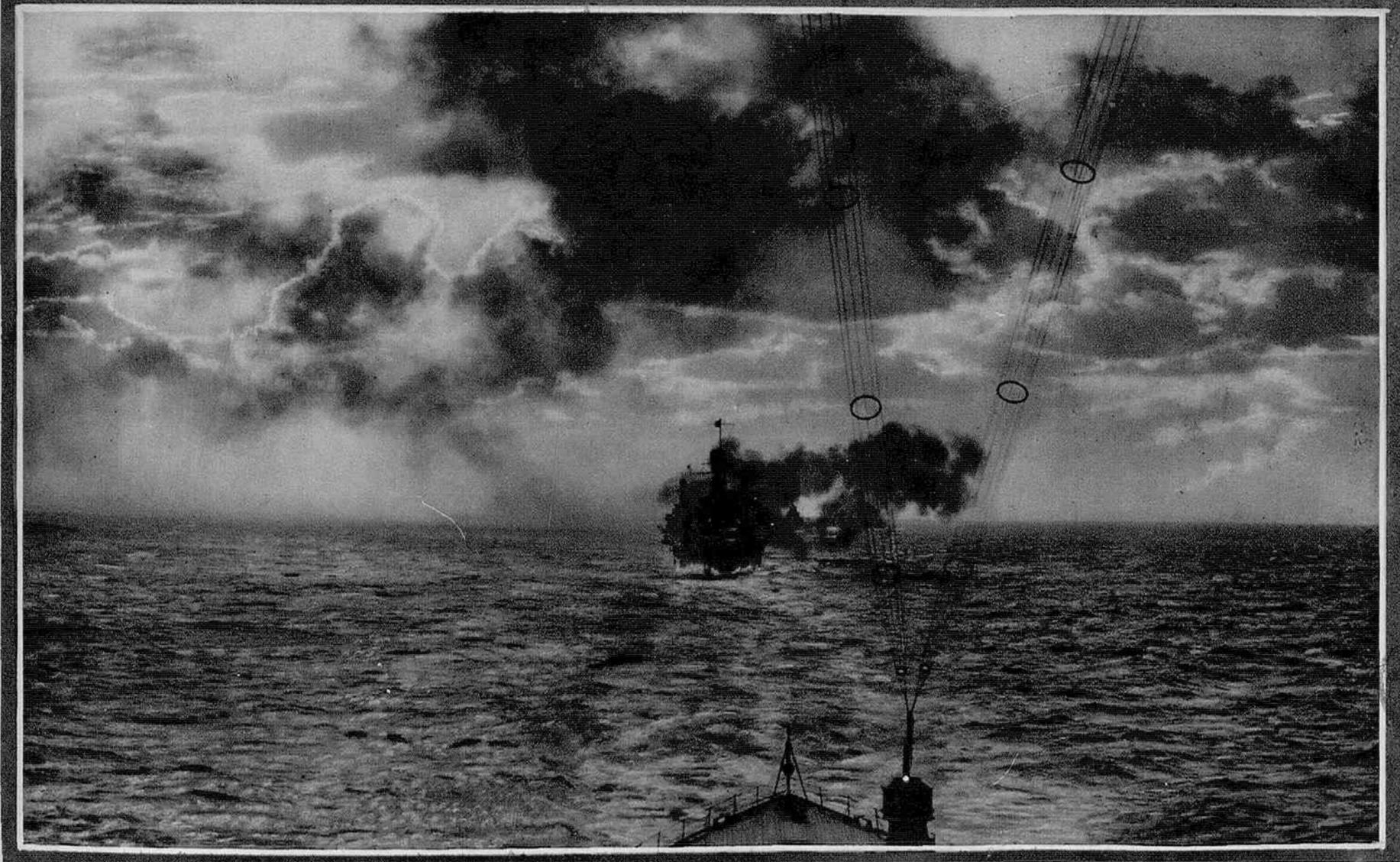
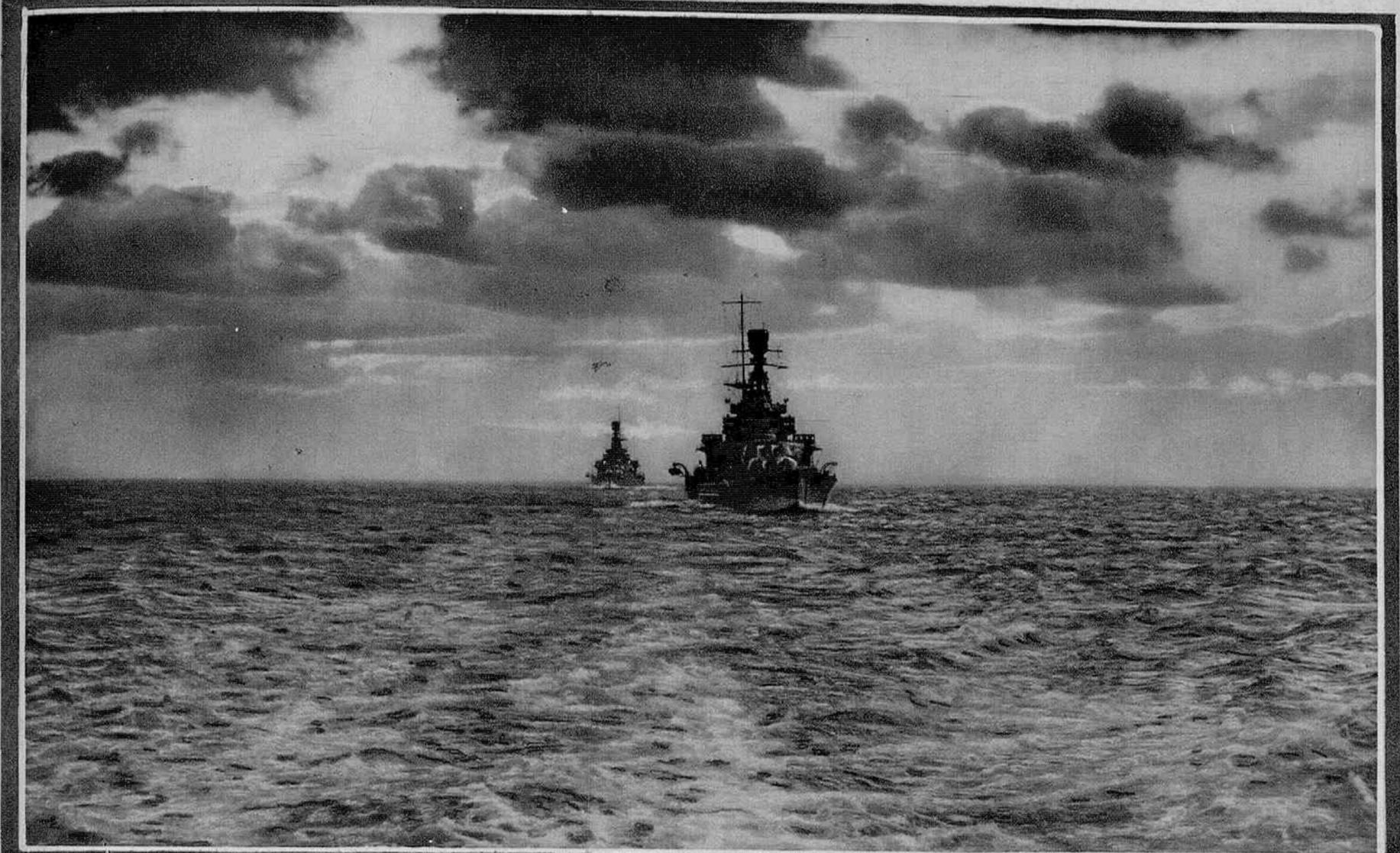
De una piedra, de un árbol, de una espiga, fuente ó zarza hazle un altar á Dios, que en cada cosa que tus ojos contemplan hay un soplo de su aliento vital é inmarcesible.



En la fotografía superior, grandioso aspecto que ofrecían las ceremonias del Cenotafio y el Whitehall, el 11 del actual, durante la conmemoración del Armisticio, en su octavo aniversario. En el círculo, de izquierda a derecha, asistiendo a la ceremonia, la Princesa Elena, la Princesa Beatriz, la Duquesa de York, la Reina María de Inglaterra y la Reina Victoria Eugenia de España *

El Rey Jorge V depositando una corona al pie del Cenotafio erigido en memoria de los muertos en los campos de batalla de la Gran Guerra
(Fots. Agencia Gráfica)

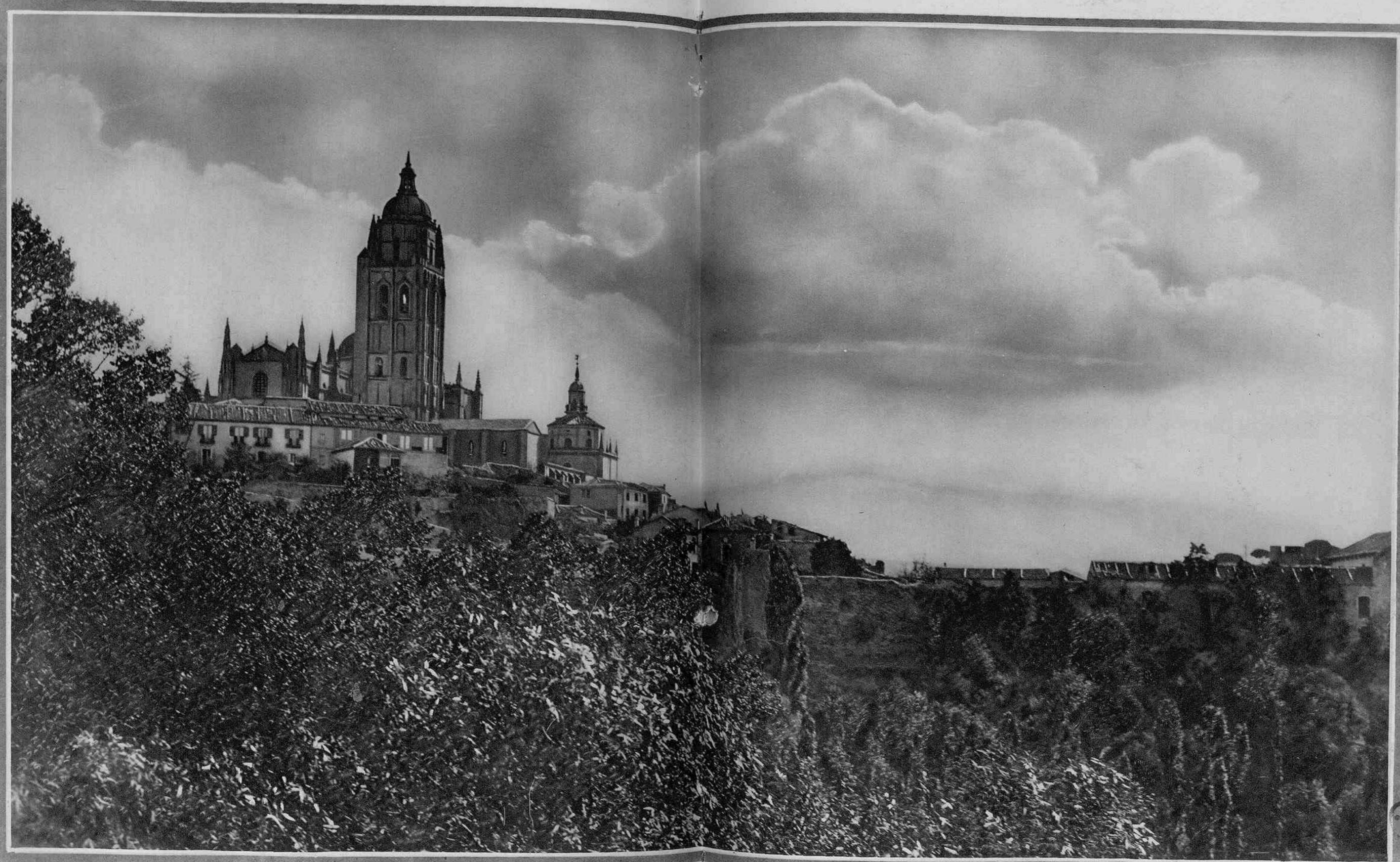
El Aniversario del Armisticio en Londres



BIENHECHOS
SIN SICA
MADRID

Mar bella, bajo un cielo de tormenta: este es el cuadro en que la flota británica del Atlántico maniobra, jugando á la guerra... ¡Qué lejos de nosotros están ya los optimismos pacifistas de 1918, cuando, al terminar la espantosa matanza de millones de hombres, se creía firmemente en que jamás volvería la insania fraticida á comenzar!...

(Fot. Agencia Gráfica)



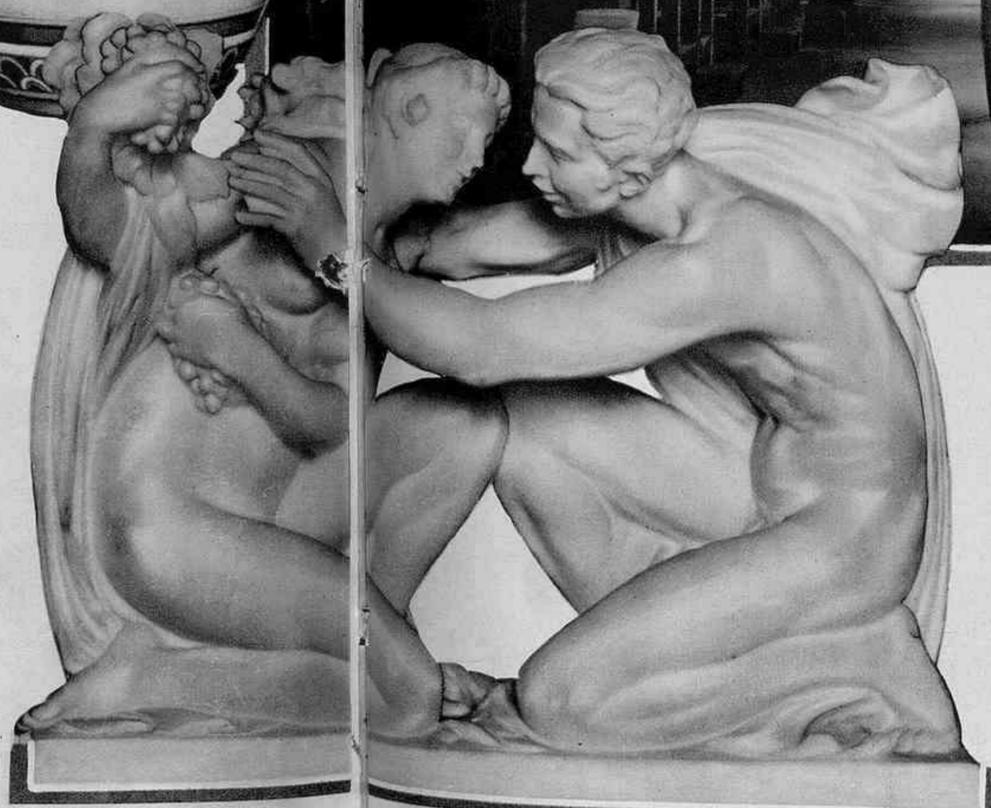
LA FOTOGRAFÍA DE ARTE

Segovia. — La Catedral vista desde el Alcázar
 (Estudio por Miguel Cortés)

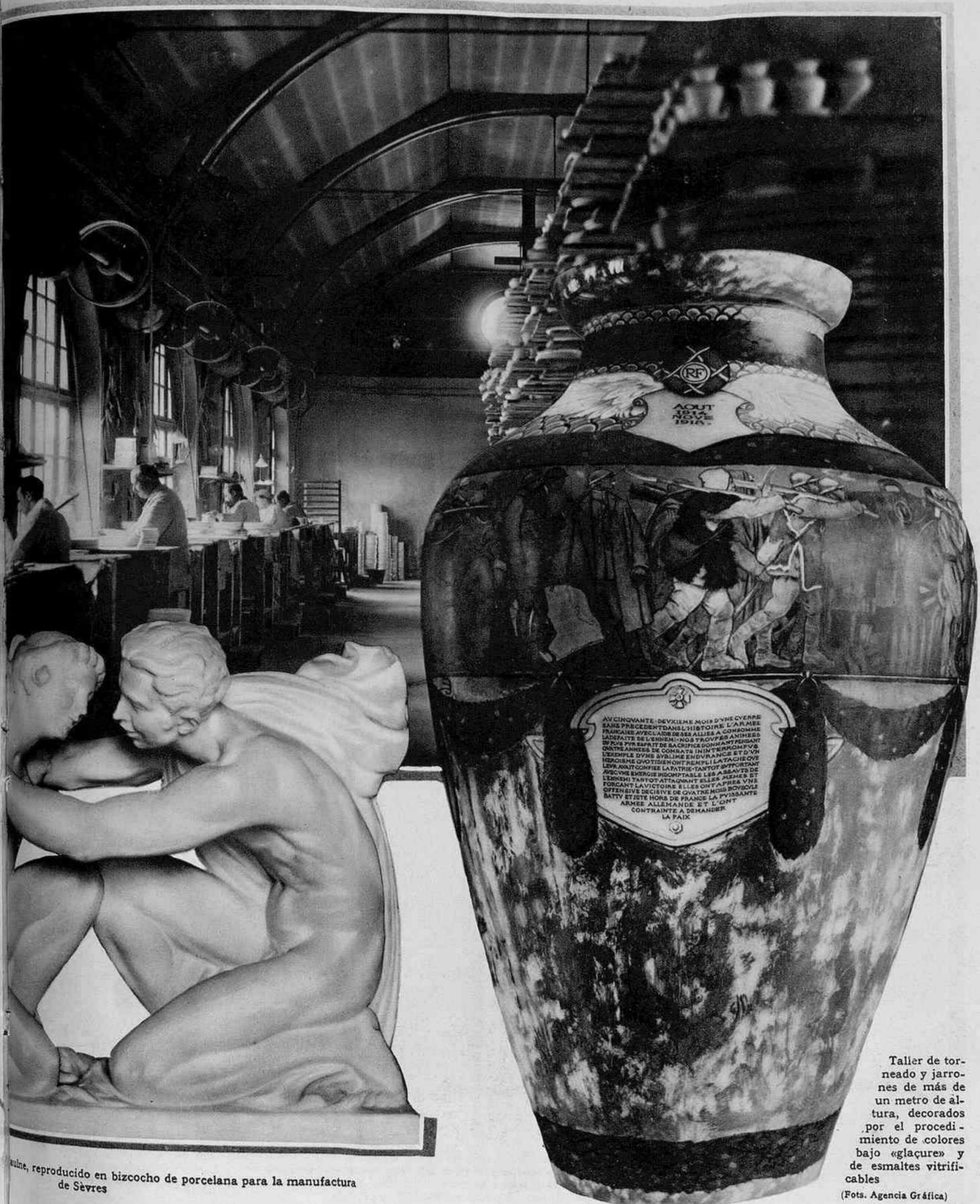


Las industrias artísticas más célebres del mundo

PORCELANAS Y JARRONES DE SÈVRES



«Las uvas», grupo del escultor [name], reproducido en bizcocho de porcelana para la manufactura de Sèvres

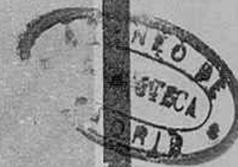


Taller de torneado y jarrones de más de un metro de altura, decorados por el procedimiento de colores bajo «glaçure» y de esmaltes vitrificables (Fots. Agencia Gráfica)



UN EJEMPLAR TÍPICO DE UNA RAZA QUE DESAPARECE

«Dos-Cañones», jefe de la tribu pielroja titulada «de los pies negros», que ha sido designada para recibir á la Reina María de Rumania durante su visita á los territorios del Oeste, donde se hallan acantonadas en sus «reservas» las tribus de esta raza exterminada casi por completo en sus luchas contra los invasores blancos. Los dos mil guerreros «pies negros» acudirán á la revista organizada en honor de la Reina de Rumania vestidos con sus atavíos de gala, como aparece en esta fotografía el típico «Dos-Cañones»





PANORAMAS INGLESES

«El lago de Kensington»,
dibujo de Francisco Sancha

E L E G I A F I L I A L

En el primer aniversario de la muerte de mi padre

Perdona si á tu tumba no acudo, padre mío,
á deponer mi llanto. No quiso el hado impío
que junto á ti estuviera cuando sonó la hora
de tu partida eterna; tampoco quiere ahora,
en este aniversario preñado de amargura,
que humedezca en mis lágrimas tu sacra sepultura.
Pero si la ausencia material nos separa,
el amor y el recuerdo son en mí como un ara
en la que resplandece tu perpetua presencia
dentro del inviolado templo de mi conciencia.
En mí estás, padre mío; llenar mi ser te siento;
eres ritmo en mi entraña, luz en mi pensamiento.
Para mí tú no has muerto, ni estar puedes ausente,
que en cuanto soy palpitas con realidad viviente.
¿No soy, acaso, padre, tu prolongación?
¿El mío no es fragmento de tu gran corazón?
¡Sí! Carne de tu carne, destello desprendido
de tu alma, soy, apenas, perfume diluido
de la rosa marchita que tronchara la muerte,
de la rosa encendida de tu espíritu fuerte.
Al dialogar contigo, monologo afligido,
y al buscarte á lo lejos, te encuentro en mi escondido.
No hace falta que vaya, cruzando el océano,
á la ciudad remota para ofrecerte un ramo
de flores este día; basta reconcentrarme,
bajar á mis honduras, dentro de mí encerrarme...

Y bien: estoy contigo; hablemos como otrora,
haciendo de tu noche resplandeciente aurora.

¡Y tú también acércate, ¡oh, madre idolatrada!
Ven, hija, ven al punto, acude á mi llamada!
¡Todos estáis aquí! Comulguemos reunidos,
partiendo el pan de vida, como en los tiempos idos.
¡Madre! Tú me sostienes en la batalla ruda.
¡Padre! Tú me encaminas en esta senda obscura.
¡Hija! Tú me levantas sobre el impuro cieno
y truecas en almíbar mi copa de veneno.
¿Qué sería de mí sin vuestro amor profundo
en medio de los hondos dolores de este mundo?
Fugaz es el placer, el dolor es constante,
y siempre está en nosotros el corazón sangrante.
Pero el amor redime, sólo el amor convierte
al esclavo afligido en espíritu fuerte.
Y vuestro amor unido, con su triple energía,
desvanece mis sombras, trocando noche en día.
Vuestro amor infinito mis fuerzas agiganta,
y siento, al recordaros que en mí la vida canta,
como si respondiérais al sacro llamamiento,
llenando de optimismo todo mi pensamiento.

¡Madre! Tú me enseñaste que el perdón ennoblece,
que á los ojos de Dios sólo el que es bueno crece.
¡Padre! Tú me enseñaste que es la virtud suprema
la generosidad espontánea y serena.
¡Hija! Tú me enseñaste con tu candor divino
á domar los injustos alardes del Destino.
Vosotros sois mis únicos maestros en el mundo,
y sólo por vosotros es mi saber profundo.
Después de recia lucha, en que probé de todo,
en que pisé laureles, espinas, fuego y lodo,

me siento sano y limpio, con renovado brío,
sin odios para nadie dentro del pecho mío.
¡Gracias, oh, padre augusto! ¡Gracias, oh, madre mía!
¡Gracias, hija del alma!... Tristeza hecha ambrosía;
tormento que inefable placer me proporciona;
separación que en una tres vidas eslabona;
ausencia que es presencia; lamento que es un canto
triumfal á la esperanza; dolor tres veces santo!
Yo bendigo la mano cruel de mi Destino,
y bendigo el puñal con que me hirió asesino,
porque esta herida inmensa, que sangra en mí es-

[condida,
purificó mi alma y dilató mi vida;
porque en la llama viva de una angustia suprema,
agotando mis lágrimas, llegué á una paz serena.
Y hoy puedo hablar á solas, en la más honda hondura
de mí, con los que fueron trasunto de ternura
y síntesis de amor; con los ausentes,
con los que me dejaron... y están en mí presentes,
sin que el llanto me ahogue, ni la desesperación
envuelva en sombras densas la luz de mi razón.

¡Padre! Tu frente beso; beso tu mano santa,
y ante ti, arrodillado, beso también tu planta.
Arquitecto sublime, obrero fatigado
de mi existencia, duerme; tu día ha terminado.
Y mientras duermes, quedo como antorcha encendida
prolongando en la noche la lumbre de tu vida.

JUAN E. O'LEARY



«La Princesa», cuadro de Jean Véber, que pertenece al Museo del Luxemburgo, de París

SENSACIONES DE ARTE

AMBIENTE DE CUENTO

ERASE que se era una princesa niña que un día salió al bosque sin permiso de su padre el rey...

Así podría empezar un cuento, y así empiezan, por otra parte, muchos cuentos; así también ha concebido Jean Véber la idea inicial de su admirable cuadro *La Princesa*, que desde una sala del Luxemburgo proporciona al alma fugas infantiles, abriéndose á manera de balcón sobre mirífico horizonte. La princesita retrocede, más asombrada que asustada, ante un verdadero ejército de gnomos, cuya simpática fealdad contrasta con la pura hermosura de nuestra heroína y de su diminuto paje; bajo una luz filtrada por espesas sombras, la selva entera emana un aroma de hechizo, mientras los gnomos gritan su saludo jocundo, y el cuento prosigue...

Prosigue el cuento más allá del cuadro, que únicamente lo comienza para que lo concluya nuestra imaginación. ¿Cómo proseguirá?... No nos importa, no debe importarnos. Como queramos nosotros mismos: la princesa simpatiza con los gnomos, quienes la nombran reina suya, y siembra el bien alrededor, ó la secuestran sus raptos hasta que un príncipe de remoto país venga á li-

bertarla de su esclavitud; los terribles hombrecillos subterráneos guardan en las entrañas del planeta tesoros fabulosos que nosotros distribuiremos á nuestro albedrío, pues cada cual los tiene á merced de su inventiva. ¿Cómo concluir el cuento?... Como nos dé la gana, aunque mejor resulta no concluirlo: de pequeños, pedíamos á la niñera que nos contase cuentos largos, muy largos, y el cuento insuperable es, sin ningún género de duda, aquel que no acaba jamás.

Tal ese cuento de Véber, semejante á las dos palabras mágicas que principian tantas narraciones: «Una vez...» ¡Cuán vastas perspectivas ofrece su inmensa inanidad prometidora, su vacuidad repleta de ilusión! «Una vez», suele definir el buen tiempo en que ocurrían las cosas que hoy no ocurren, en que hablaban los animales y las hadas presidían los bautizos, en que menudeaban los ensalmos ó la virtud ingenua fulminaba á los monstruos; el tiempo vago en que la bella dormía una centuria, en que el lobo disfrazado de abuela devoraba á Caperucita Roja y Pulgarcito se escondía dentro del pajaro; el tiempo heroico, en fin, del unicornio dejándose prender por los ceñidores de las

virgenes, época perfecta que no ha existido y que nos figuramos tras la indecisa fórmula de dos vocablos sugerentes: «Una vez...» Los exordios, aun en caso de que de nada se compongan, implican todo á la par que nada, porque contienen todas las posibilidades, y nos hallamos á la vista de un magnífico exordio de conseja pintado, matizado, estilizado por un pincel que ha ido á impregnarse del efluvio reinante en la cocina aldeana cierta noche de invierno, conforme se quejaba el viento, «una vez», siempre, nunca, cuando Dios quería.

A la postre, nos basta lo que apenas dice el artista, trémulo de inspiración. Para sentir la gracia de su obra pueril y magistral, cortina recorrida de un escenario feérico, no se requiere sino saber que otrora — cuando Dios quería, nunca, siempre, «una vez» — en lontananza de romance, las princesitas niñas se escapaban de sus alcázares con objeto de curiosar bosques fantasmagóricos, llevando á guisa de escudero un lacayo minúsculo que las sostuviese la cola de su manto, y á guisa de chichonera regia, una corona de oro.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

PÁGINAS POÉTICAS



ABANICO VERSALLESCO

Galantes pastorelas, fiestas de carnaval:
la vida se desgrana muy dulce en el jardín
del Trianón; en las calles ruge el dolor social
y afila su cuchilla maese Guillotín.

Suenan lentas pавanas, galantes minuets,
de los jardines griegos por las floridas calles,
y mientras se deshojan los frívolos sonetos,
con hachas y con picas la turba va á Versailles.

Fué un triste despertar... Las divinas coquetas
le dieron al verdugo la albura de su cuello
é iban adoloridas en las hoscas carretas
porque no las dejaron empolvarse el cabello.

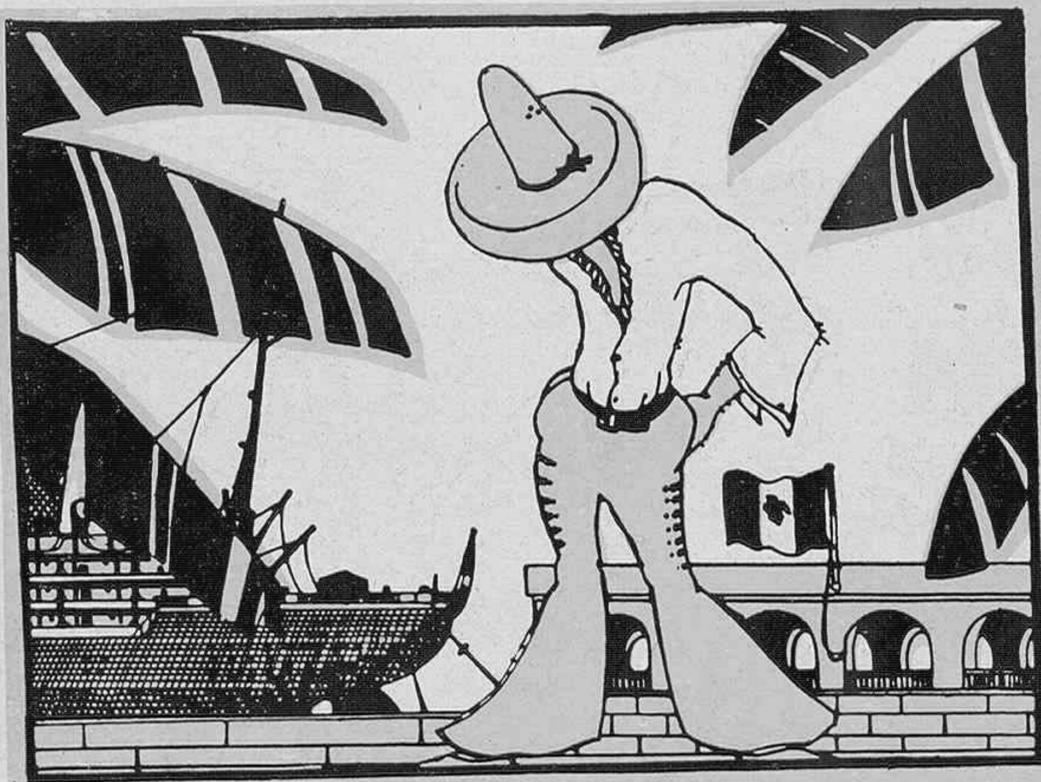
Querían las mimosas tener un lindo porte
con las uñas pulidas y la cara pintada,
é ir á la guillotina como á un baile de Corte,
á un baile que, en su honor, diera la Descarnada.

Fué la última gavota... Tuvieron las princesas
como postrer adorno sangriento corbatín,
y en la danza macabra de las rubias marquesas
fué el maestro de baile maese Guillotín.

EMILIO CARRÉRE

(Dibujos de Bartolozzi)





Cuentan de Juárez que un día
tan pobre y mísero estaba...

CUENTO MEXICANO

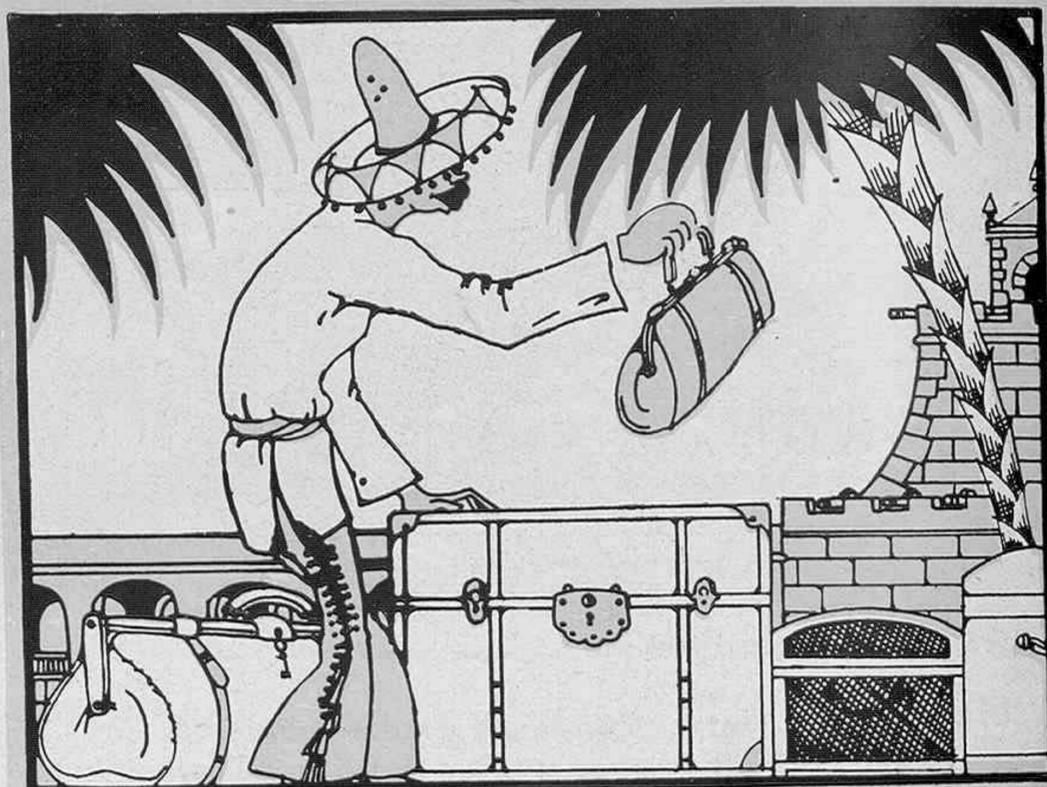
POR

EMILIO FERRER

1. Juárez, que se encontraba sin chiquita, decidió emigrar sin más equipaje que la ropa que llevaba puesta.

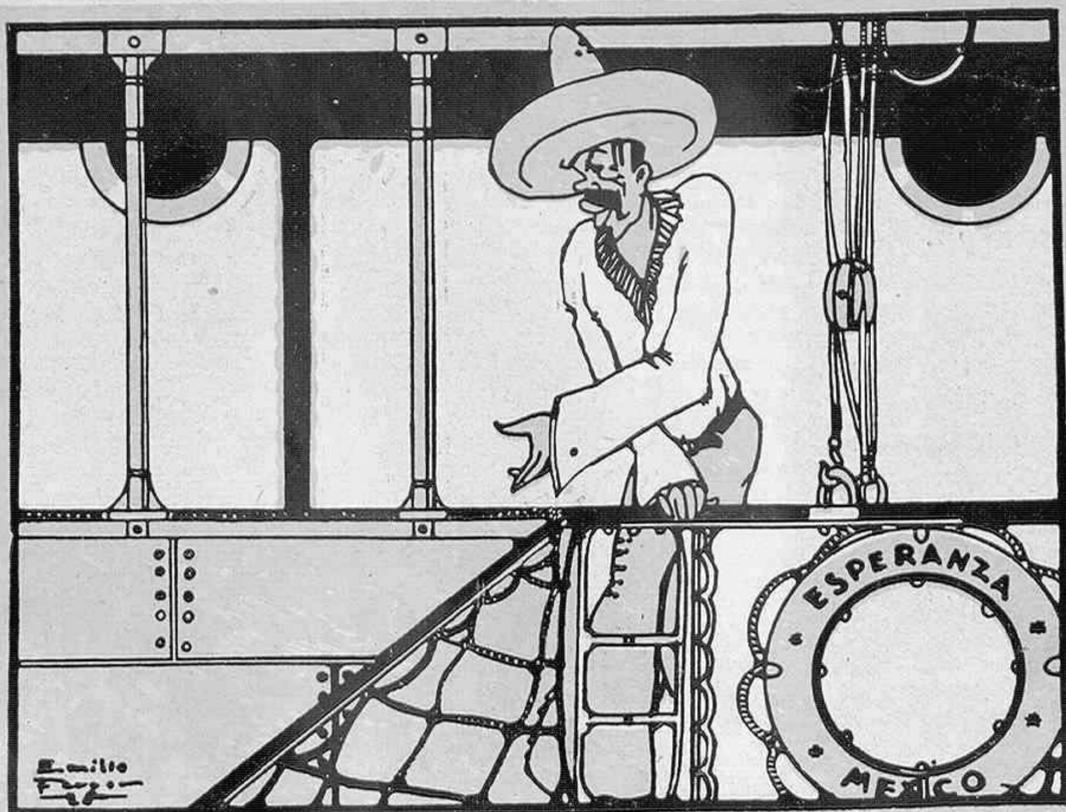
2. Un indio que tenía un pequeño establecimiento en el muelle y que además tenía unas ganas locas de vender, le dijo:

—Oiga, amigaso: ¿non querrá comprarme un baulito ó una maletita para poner la ropita?



3. Y Juárez, que ya había empezado á subir al barco, se volvió rápido y le dijo:

—¡Non ve l'amigo que si le compro un baulito ó una maletita y pongo la ropita á dentro, me quedo desnudito en la palanca!



Emilio Ferrer

PARA ELLOS

El «sport» y la moda

No hace aún mucho tiempo de los días en que cada temporada del año era conocida por los *sports* que en ella se practicaban.

El *tennis* y el *cricket* se jugaban durante los meses de verano; al tiro se dedicaban los meses de Agosto y Septiembre; y durante el invierno, ó bien se visitaba algún país templado, como Egipto, ó se iba á Suiza para los *sports* de invierno, los cuales se limitaban antes al *skiing*, *bobbing* ó *skating*.

En nuestros días, las costumbres han cambiado, y todo el mundo trata ahora de hacer de todo en cualquier época y al mismo tiempo si es posible.

La gente se dirige á Saint-Moritz para practicar los *sports* invernales, vistiendo franelas, pero no por ello se olvidan de la raqueta para el *tennis*.

De esta forma, el equipaje de un hombre amante de los *sports* ha aumentado de una manera considerable.

Pero antes de hablar de los trajes propiamente de *sports*, nos ocuparemos de la vestimenta corriente y de sus novedades en el presente otoño.

Elegancias



Vestido de «crêpe marocain» color almendra, según un modelo de Poiret

Vestido de «popelin» azul, de forma recta y falda plegada en los costados

Abrigo de terciopelo de lana con bordado de seda y piel de nutria



Vestido de lanilla inglesa y blusa de «crêpe» de China. Modelo Lucien Lelong



Abrigo de «reps» marino guarnecido de «taupé». Modelo Philippe et Gaston

Los pantalones se hacen de nuevo con los bajos vueltos y de un ancho menos exagerado. En la cintura, los cuatro pliegues que hasta ahora han venido llevándose. Los jóvenes exagerados adoptaron más pliegues que los indicados, dando á la prenda un efecto verdaderamente ridículo cuando se está sentado.

La franela gris, que tan popular ha sido durante el verano, continuará llevándose en el otoño. Los hay que la usan para los pantalones cortos llamados *knisserbockers*. El inconveniente de este género es que requiere constante plancha, pues con facilidad se deforma.

Lo más importante en el equipo de una persona que se dispone á practicar los *sports* de invierno es que el material que emplee para el mismo sea impermeable.

El que elige Saint-Moritz para pasar el invierno, con unos cuantos *pullovers* y escarpas para el cuello, de franela, es todo lo que precisa.

La mayoría llevan los pantalones cortos *knisserbocker*, con un *pullover* abierto en el cuello, en forma de V, hecho de lana blanca con una línea de color ó varias de colores, según al club á que pertenezca su dueño, alrede-

Los colores gris y café continúan siendo los preferidos, aunque se nota cierta tendencia al uso del clásico traje azul obscuro.

Las rayas y dibujos en los géneros van desapareciendo, y los cortes de los trajes se hacen con más holgura que hasta ahora.

Las americanas de esos trajes, aunque de forma estrecha en apariencia, están cortadas con anchura y no van ceñidas tanto. Todavía el ceñido se señala en el talle, pero anchas las espaldas y los hombros. El talle tiende á desaparecer por completo.

Con gran acierto se destierra la moda de las mangas estrechas, tan molesta y que tan fácilmente perdían su forma por las muchas é incorregibles arrugas que alrededor del codo y del brazo, por el movimiento, se producían.

Para todo uso la americana ha de ser derecha y con tres botones. Es lo que más se ve. Los tres botones abrochados; ya no se deja el último ó el primero de simple adorno.

Para la presente temporada, la moda de la americana cruzada se acentúa. Cortada también holgadamente, con dos hileras de botones delante, cuatro ó seis, y colocados tan separadamente como sea posible y permita la figura del que la lleva.

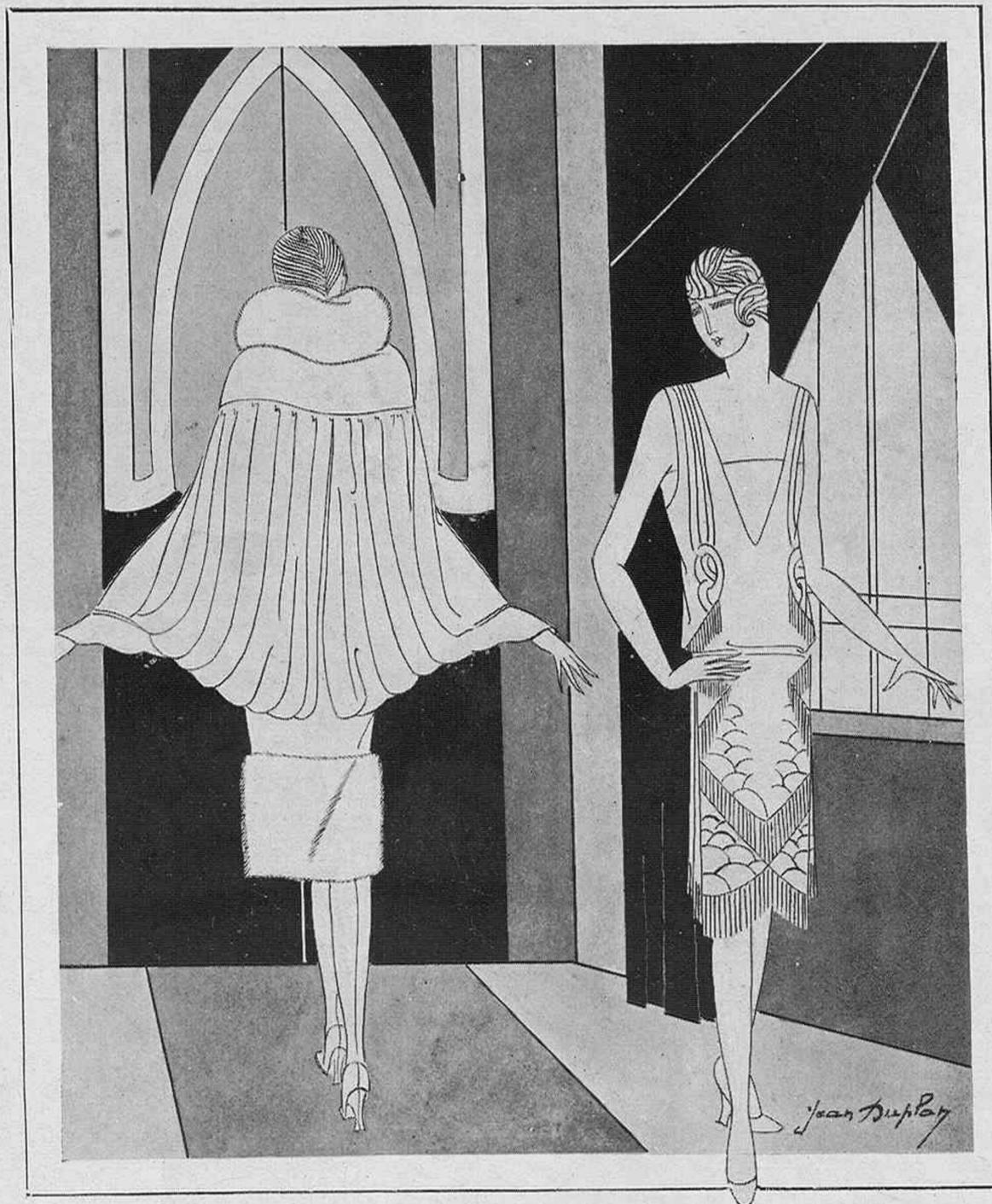
dor del cuello y en la parte inferior.

Los pantalones blancos son también necesarios en Saint-Moritz, donde los *tennis* se hallan cubiertos y en los cuales se organizan constantemente campeonatos.

Una cosa muy importante, que no se debe olvidar al elegir los géneros para los trajes de *sports* invernales, es que en Suiza no existe la humedad ni el viento, y siempre hay un sol brillante. Por esto el género que se adopte no debe ser muy grueso, sino de un peso medio, pues todo lo que se precise para abrigarse, caso de sentirse el frío, ha de ser: *pullovers*, *escarpas*, guantes, etc., que son de fácil supresión, en caso de no necesitarse.

Un abrigo, sin embargo, no debe nunca faltar en Saint-Moritz. No todos los días se practican los *sports*; pero no se deja uno solo de ir á ver cómo lo practican otros, y entonces el abrigo nos será de gran utilidad.

Los que se estiman por más elegantes suprimieron los abrigos de pieles ó impermeables; los han substituído por abrigos largos, bastante largos, de lana Jaeger, cruzados, con dos hileras



de botones. Las solapas, muy anchas. El corte, holgado, y en la espalda dos pliegues, que van desde la cintura hasta el final y á cada lado.

Para la Costa Azul, naturalmente, es necesario un equipo muy diferente. El género del mismo que ha de predominar son las franelas.

De la misma forma que en Suiza la base del equipo ha de constituirlo el traje impermeable, en la Riviera ha de serlo un traje de franela gris. Los pantalones, blancos, no hay que decirlo. Son tan esenciales como los zapatos de piel blanca ó de color café, del modelo corriente.

El *golf* y el *tennis* requieren sus trajes *ad hoc*; pero, desde luego, admiten el pantalón de franela corriente blanco, con la camisa blanca y amplia de *tennis*.

En cuanto á los que se deciden á marchar á Egipto ó la India, sólo les debemos recordar el calor excesivo que sentirán, y, por lo tanto, que su equipo esté confeccionado con telas ligeras y á propósito para aguantar aquellos climas tan templados.

ELEHEME

Abrigo de noche en «lamé» de oro guarnecido de «vison» y vestido de noche en «crêpe georgette» difuminado del gris al negro



A la izquierda: Abrigo de «kasha» gris con cuello de «renard». A la derecha: Vestido de «crêpe marocain» negro combinado con azul



A la izquierda: Vestido de «crêpe» de China verde bordado en cristal multicolor. A la derecha: Vestido de muselina blanca y verde bordado con perlas blancas

LAMENTACIONES ETERNAS LOS MORALISTAS Y LAS MODAS

Los moralistas que truenan ahora contra lo que creen atrevimientos de las modas femeninas tendrán todo el mérito que se quiera, salvo el de la originalidad de su sacerdocio, y menos la novedad del objeto de sus censuras.

Verdad es que en Ciencia y en Sociología y en otros muchos aspectos se está descubriendo frecuentemente que nuestros contemporáneos inventan muy pocas cosas; sabido es que los antiguos conocieron la neurastenia, la apendicitis, el impuesto sobre la renta, las huelgas...

No es de extrañar, pues, aunque sí para sorprender un poco, que todas las audacias de la elegancia femenina actual tengan su precedente en la antigüedad, y que, naturalmente, las abominaciones de los moralistas contra ellas sean igualmente antiquísimas.

Véase cómo fulminaba Tertuliano contra la moda en el Imperio Romano hacia el año 200 de nuestra Era: «Ni una sola de nuestras damas he visto en la calle con un vestido decente. ¿No es una vergüenza que cuando salgan no lleven ya la estola? Nada en su tocado las diferencia de las cortesanas. Todas prefieren lo cómodo á lo honesto, y habiendo de pasearse ó de hacer visitas, prefieren estar á gusto, á vestirse con una ropa que será molesta, pero que marca su rango.» La estola era la vestidura amplia y larga que griegos y romanos llevaban sobre la camisa, y se diferenciaba de la túnica por ir adornada con una franja ceñida á la cintura, y que caía por detrás hasta el suelo.

Como se ve, la indignación del moralista romano demuestra que las damas de su tiempo tenían ya predilección por la falda corta. Pero no era esto lo peor, sino que, por lo visto, completaban la desnudez hasta un límite que las de hoy no han alcanzado aún, porque el moralista prosigue: «No se contentan, en su inconveniencia, con suprimir la falda larga: suprimen igualmente la saya que llevaban debajo.»

Pero lo expuesto, pese á lo alarmante que parecía al moralista, era todavía pudoroso, comparado con la forma atrevida del vestir femenino, infinitamente agudizada en su envoltura, hasta extremos que no hemos visto á lo vivo en la época presente. Y así lo demuestra Séneca denunciando la frescura de las modas de su tiempo, al decir en una carta á uno de sus discípulos: el vestido de las mujeres «no tiene otro objeto que el de mostrarlas desnudas». (*Vestis, quae ad nihil aliud quam ut nudet, componitur.*) Es decir, que se exhibía por la calle más cutis femenino que hoy en una función de gala en teatro de ópera. Y que quienes acusan hoy á la mujer elegante de ser cada día más fieles á la indumentaria de la madre Eva después de cubrirse con el pámpano, ignoran que la moda femenina le fué más fiel aún siglos atrás.

La verdad es que si la moda hubiera coincidido con los moralistas, sería poco apetitoso el tipo de mujer elegante. Imagínese el ideal femenino de Cicerón—que no supiera leer ni escribir—igual al de Felipe de Navarra, para que ninguno osara «enviar letra en canción, rima ó cuento, diciendo á una mujer lo que no se atrevería á decir en voz alta»; ó el de San Jerónimo, el más clásico de los padres de la Iglesia: una mujer igualmente ignorante, que no se lavase el cuerpo para no haber de sonrojarse de su desnudez, quejumbrosa, ayunante, escuálida, sórdida, casi ciega por el llanto de arrepentimiento, casi esquelética de tanto ayuno, insensible á la música...

Y no se crea que los demás moralistas ofrecen tipos más atractivos. Si ese—el de cualquiera de ellos—hubiera llegado á ser el de moda, el elegante..., ¿no te parece, lector, que habría motivos para maldecir de haber nacido hombre?

ENRIQUE GONZALEZ FIOL



Lindísimo vestido en «taffetas» azul marino, con estampado de flores en color. El cuello es de encaje, terminando con un gran lazo de terciopelo (Modelo Drecoll)

CAMARA-FIO

La ropa íntima de la mujer moderna es un prodigio de fantasía y de gracia por la riqueza de sus materias, por su confección y bordados delicadísimos, por sus matices suaves en el colorido y la finura de sus encajes.

A pesar de los ejercicios violentos del *sport*, del trabajo casi rudo á que están sometidas muchas mujeres, éstas no prescinden de los detalles refinados que consigo aporta la moda en el equipo interior.

Las sedas sutilísimas, los crespones brillantes, el opal ó el hilo se enroscan suavemente sobre el cuerpo durante el día, convertidos en maravillosas camisitas guarnecidas de encajes costosísimos y casi impalpables por su finura.

A la hora del sueño, la mujer *chic* sólo adopta el *pyjama*, y con él un aspecto varonil, más acentuado por los cabellos cortísimos y el *egipcio* que retiene entre sus labios mientras lee interesada la última novela del escritor de moda.

En París, las damas adoptan el *pyjama* no sólo para dormir, sino para deambular por las mañanas desde el gabinete de *toilette* al baño y del baño al *boudoir*, donde la amiguita íntima, la confidente, aguarda para el cotidiano chismorreo.

El *pyjama* acoge igualmente los tejidos finísimos que los terciopelos y tisús más pesados; pero los que más se llevan son el *satín* y la muselina estampada, sobre fondos de

EL «PYJAMA», PRENDA INDISPENSABLE DE LA MUJER MODERNA

tonos rosa, blanco, azul, negro, verde pálido y naranja.

En ningún caso deben emplearse las telas transparentes; el *pyjama* sólo debe dejar adivinar las formas, pero nunca mostrarlas rotundamente...

El estilo persa domina mucho en esta clase de prendas. Es bella esta nueva tendencia; pero muchas damas la exageran hasta el punto de que sus siluetas tienen algo de teatral, de revista coreográfica, atrevida y fastuosa.

Además de que el *pyjama* de estilo persa es una prenda sumamente costosa, no resulta seria para una mujer que se precia de ser elegante. Para ella existen diversos materiales mucho más bellos y que quedan muy bien dentro del mismo estilo: el terciopelo *chiffon*,

por ejemplo; el crespón de China y el raso fulgurante en todos los tonos de la paleta.

Pero no es éste tampoco el *pyjama* práctico que necesitamos para un viaje, ó simplemente para dormir en nuestros cuartos de soltera con ese descuido que imponen las horas que al sueño se dedican.

Para entonces nos precisan los tejidos prácticos (sedas rayadas, estampadas con menudos dibujos ó lisas), las formas sencillas y varoniles. La excentricidad en estas horas sencillas del reposo es, recordando el bello verso benaventiano, «como una blasfemia entre una oración».

Los *deshabillé*, de encaje finísimo y cintas de tisú de plata, son un dechado de perfecciones y de belleza, dejando transparentar veladamente las líneas del cuerpo. Algunos son tan vaporosos, que tienen la misma calidad de una nube.

Algunas mujeres permanecen fieles á la tradición del camisón de dormir, y los adoptan verdaderamente encantadas, sin pensar por un momento siquiera en el uso del *pyjama*. Piensan, no sin razón, que aun cuando es ésta una moda práctica, no es tan adorablemente femenina como lo es la de la camisa de noche, confeccionada en crespones de calidades tan vaporosas y sutiles, que su adopción es como una caricia para la piel suave, finísima.

ANGELITA NARDI

(Fot. Manuel Frères)



FEDERICO GARCIA SANCHÍZ EN MONTEVIDEO

E L B R U J O

ERA en las horas mágicas de la infancia. Un hombre vestido de negro aparecía en el escenario de un teatrillo cualquiera, con su sombrero en la mano, que mostraba vacío al público, y en seguida comenzaba á sacar de él toda clase de objetos heteróclitos: un pañuelo, un pájaro, un rollo de papel, una flor, cuchillos, una cinta larga, larga, tan larga que no terminaba nunca de salir...

Han pasado muchos años... La vida nos ha hecho tolerantes, escépticos y un poco fatigados...

Y he aquí que de pronto nos llega un día, no sabemos de dónde, acaso de la Luna, acaso de Sanghai, un hombrecillo de frente baja y de cabellos espesos y revueltos, con una boca grande y expresiva, dos ojos negros y afectuosos, y el rostro surcado hendido, trabajado, profundamente labrado por la reja de la vida...

Y este hombrecillo vestido de negro se presenta una noche en el escenario de Solís, un escenario desnudo y frío, cerrado por las banales cortinillas verdes de todos los escenarios. Se presenta así, sin más trebejos que una caja de música y sus dos manos desnudas y vacías. Y he aquí que de la caja de música empiezan á salir notas graves y profundas, de terciopelo vivo, tan cálidas, que están arrancadas á un metal enrojecido al obscuro en los altos hornos. Y luego son notas cristalinas, como si hubieran escapado de la caja todas las campanas colegiales repiqueteando alegres en una mañana de sol...

Y entretanto las manos, esas dos manos habladoras y creadoras y modeladoras, que están siempre llenas de una arcilla dócil, van creando cosas maravillosas que el brujo coloca en el escenario de Solís, á su lado, á su alrededor, más lejos, en el fondo, á los costados; y lo va llenando de una muchedumbre de objetos, de personas, de animales, de monumentos, de flores..., todos vivos, animados, que se mueven y hablan y cantan y danzan... El *Miquelete* de Valencia, la Giralda, la catedral de Toledo, calles de Sanghai, una rusa romántica, un diplomático *frelaté*, como en las comedias de Abel Hermant, glicinas del Japón, gheisas que caminan sobre sus pintorescos calzados de tacones, un kimono bordado de dragones fabulosos, el talle casi aéreo de las celestes de Pekín, Eugenia de Montijo bailando un vals, el traje de luces de *El Espartero*, un cementerio de Oriente, sedas maravillosas de todos los tonos que acarician como una carne de mujer, lacas vivas, marfiles enfermos de nostalgias, un claro de luna sobre los canales de Venecia, Trini la Malagueña... Se oye una seguidilla; duerme Brujas entre los tules de sus brumas; pasa un inglés flemático; una yanquita baila el *charleston* al compás ensordecedor de un *jazz-band*; hay mulatos de cabellos ensortijados y de tez caliente y mate; perfuman las flores paradisiacas de la Riviera, mientras las sórdidas viejas de Monte-Carlo esperan reconquistar en la ruleta sus pasados triunfos de amor, de gloria ó de fortuna... Relumbra el cielo deslumbradoramente azul de Tánger, y reverberan al sol sus casas encaladas...

Hay tanta maravilla ahora en el escenario de Solís, que nos perdemos en él, extáticos, absortos, tan lejos de nosotros mismos, que no somos ya sino niños maravillados; niños, divinamente niños, ingenuamente niños, oyendo los relatos encantados de Perrault, ó aquel otro niño grande también que quedó tantas noches embelesado escuchando los mágicos relatos de Scheherazada...

Y no otra cosa es este hombrecillo brujo, que con la sola magia de sus manos desnudas y de la oculta caja de música de su voz rea-



LUISA LUISI

Una de las primeras figuras intelectuales de América, escritora ilustre y Consejera de Enseñanza del Uruguay, su patria

liza el gran prodigio de volvernos niños: un Perrault redivivo, un moderno avatar de Scheherazada...

Y este es su arte, su embrujamiento, su poder de encantador de serpientes. Ahí está la serpiente multicorpórea, el monstruo de las mil cabezas, Medusa asustadora que sabe silbar y morder y envenenar... Ahí está, tendida á los pies de su encantador, vencida, domada, *encantada* por el misterioso poder de la voz engañadora que la arrulla y la mece y la acaricia y la aduerme y la arrebatada en sus alas á través de la distancia, sobre el mar y sobre la montaña, en comarcas lejanas, bajo cielos intensos ó ciudades de agua...

Y hay también... El cuento mágico ya no está en pasado, como los añorados de la infancia. Las hadas existen, poderosas, que nos transportan al golpe de su varita mágica, á distancias fabulosas y á países de ensueño... ¿No es acaso la invisible lámpara de Aladino la que cambia así, de pronto, el escenario de Solís en este país extraño en que paseamos ahora?... Sí, la lámpara existe. Yo la vi una mañana, almorzando con él en el Prado. Y la vi una noche, sentada á su lado, mientras tomábamos té en el escritorio de mi casa; y otra vez volví á verla, cenando con él, en el Alhambra... Brillaba en sus ojos negros, y sus manos la frotaban de pronto, en el aire, para hacernos viajar impensadamente á regiones fabulosas de color y de luz... Y yo me sentía con el alma ingenua y deslumbrada de la niña soñadora y aventurera que fui, cuando tendida en el suelo, bajo las

tinajas innumerables del enorme patio colonial de mi casa, me transformaba en el Robinsón de las selvas de América, donde cazaba fieras bajo la espesa y lujuriosa vegetación que me cubría; y me hacía pequeña, pequeñita, encogiéndome toda bajo las patas de las tinas para que las hormigas y los insectos todos que subían por el tallo de los jazmineros ó de los helechos gigantes pudieran adquirir las proporciones asustadoras de los tigres y de los leones...

Y ahí está el secreto de sus éxitos. Porque sinceramente él se hace niño; llega directamente, García Sanchíz, al niño eterno que llevamos en todos nosotros; y nos hace puros é ingenuos, con un deseo extraño de renovarnos por los viajes, y nos hace soñadores; ávidos de cuentos maravillosos que rompan la costra espesa de nuestra vida cotidiana y nos sumerja en un baño luminoso de despreocupación, de novedad, de frivolidad...

Encanta porque no obliga á pensar; porque nos hace olvidar el pensamiento torturador de cada día; porque nos abre puertas insospechadas por donde

contemplamos horizontes diversos, cielos nuevos, bajo los cuales soñamos con el imposible hecho certeza, de alejarnos de nosotros mismos...

¡Ah, qué profunda filosofía la de esta frivolidad! Cáscara amable y ligera que recubre una oculta, una enorme trascendencia; pero tan bella, tan artísticamente disimulada, que hay que buscarla como el buzo, en el fondo del mar. Como en los cuentos de Perrault, como en las narraciones de Scheherazada...

o-o

Por las horas de infancia revividas; por el calor de simpatía; por la inmensa visión de Arte; por el ansia de aventuras y de viajes despierta al embrujamiento de su palabra; por todo ese maravilloso panorama desplegado ante nuestros ojos extáticos, de tierras y de soles, de árboles y de agua; por una humanidad distinta y siempre semejante á sí misma que ha hecho desfilar ante nosotros: Federico García Sanchíz, amigo nuestro y mío, gracias...

LUISA LUISI

Montevideo, Octubre 926.

ERA una noche de Mayo. Creo que yo había bebido más que de costumbre. Caminaba de una manera vacilante. Mi fantasía inquieta me llevó como por encanto hasta cerca de las murallas de aquella ciudad, extraviándome en un barrio lejano donde se celebraba una feria.

Empezaba á llover cuando llegué. La gente buscaba refugio en los cafés de los alrededores. Yo carecía de la suficiente lucidez para imitarla. Me era imposible darme cuenta de mi situación. Iba de frac. Además, llevaba sombrero de copa. Supongo que estaba haciendo el ridículo en aquellos lugares, llenos de hombres de gorra y mujeres sin nada á la cabeza.

Afortunadamente la explanada donde encontré reunidas las barracas estaba desierta... Aún se oía alguna que otra música. El cielo, color de tinta, parecía un gran vidrio cóncavo... Yo deambulaba muy despacio. No podía fijar en nada el pensamiento.

El azar me encaminó hacia una escondida plazoleta iluminada apenas por la luz de un mechero de gas. Me acerqué á un tinglado de madera cubierto de lona gris. Pudiera haber seguido mi camino, evitando aquella detención, pero no sé qué caprichoso demonio me retuvo en tal paraje, incitándome á levantar discretamente la lona empapada...

Mi espíritu, turbado, se figuró que detrás de ella se abría la boca de algún antro obscuro.

No vi nada en el primer momento. Arrojé la burda tela sobre el techo. Entonces distinguí, destacados por la oscilante luz del gas, á cuatro individuos sentados con la mayor seriedad: un hombre de frac, como yo, y cubierto también con un sombrero de copa; una mujer vestida de novia y una pareja de palurdos grotescos. Todos tenían la cara encarnada. Sonreían como bobalicones. No estaba borracho hasta el punto de ignorar que tenía delante los muñecos de un pim-pam-pum. Confieso que al darme cuenta de mi situación hice un movimiento instintivo de repugnancia... Pero sentí de pronto palpitar en mí un alma infantil. Hallé sugestivo, divertidísimo, el bárbaro placer de golpear aquellas carazas imbeciles. Llamé:

—¡Eh! ¿Quién despacha?

Retumbó mi voz. Un eco me devolvió el grito. No respondí más que un trombón de circo que á lo lejos, á pesar de la lluvia, se obstinaba en destrozar un vals... Pronto distinguí una cesta en la oscuridad. Dentro de ella debían aguardar las pelotas. Puesto que no había nadie, me serviría yo mismo. Cogí una. Apunté al novio... El proyectil le dió en medio del pecho. Cayó hacia atrás.

—¡Ya hay uno!—me dije.

De otros dos pelotazos derribé á los palurdos. Cayeron, produciendo un extraño ruido melancólico. Quedaba la novia. Puesto que me encontraba tan hábil no tenía por qué perdonarla. Me apoderé de otra pelota; apunté á la cabeza... Entonces me pareció que el horrible rostro de la muñeca cambiaba de expresión. Sí. Tenía delante una carita pálida y dulce, de ojos negros, inmóviles, que parecían implorar clemencia.

•••••

Yo estaba seguro de que me engañaba á mí mismo. Era mi imaginación la que prestaba una belleza interesante á aquella muñeca. Pero no tenía ya ganas de seguir tirando. Bajé la lona violentamente. Miré en torno mío. La lluvia seguía cayendo. Había algo como de cansancio en su monotonía. Continué mi solitario paseo. La música del circo lejano sonaba con aire de queja.

Apenas me alejé veinte pasos de la barraca cuando oí junto á mí una voceilla que murmuraba:

—¡Caballero! ¡Caballero!

Temí un atraco. Aceleré el paso.

—¡Caballero! ¡Caballero!—repetía la voz obstinadamente.

Volví la cabeza. Vi á mis pies á la muñeca del pim-pam-pum. Levantaba hacia mí sus bracitos. Arrastraba en el barro su vestido blanco. Me estremecí.

—Bueno. ¿Qué farsa es esta?

No respondió á mi pregunta. Gimió:

—Tú no has querido hacerme daño... Llévame contigo.

Sus hermosos ojos tristes me miraban con tanta ternura que no tuve valor para rechazarla. Sin embargo, la interrumpí con dureza:

—¿Qué quiere decir esto? ¿Me lo explicarás?...

Sus manos tocaban las mías. La levanté del suelo. Pesaba menos que un pájaro. Su vestido estaba empapado en agua sucia. Tenía el pelo descolorido, revuelto.

—Ven—le dije.

La cogí en mis brazos y comencé á andar resueltamente. Pero no sabía á qué sitio dirigirme. Caminé sin rumbo durante no sé cuánto tiempo. La muñeca me parecía una preciosa carga, y procuraba apartarme del camino de otros transeuntes, temeroso de sus miradas. Cuando ya estaba cansado llegué á una amplia avenida desierta. Había allí faroles de luz fuerte y blanca.

Me acerqué á uno de ellos. ¡Ah!... Me dí cuenta entonces de la enorme sensiblería de mi vino. Tenía en las manos no la niña vestida de novia que me había detenido en mi paseo, sino una muñeca vulgar, chata, de ojos redondos que parecían mofarse de mi romántico vino. No recuerdo si en aquel momento supe reírme... Arrojé la muñeca al suelo y eché á correr, despavorido.

La muñeca quedó en medio de un charco, contemplada de soslayo por la claridad temblorosa de un farol cercano. Debía parecer una muñeca asesinada.—F. CARMONA NENCLARES

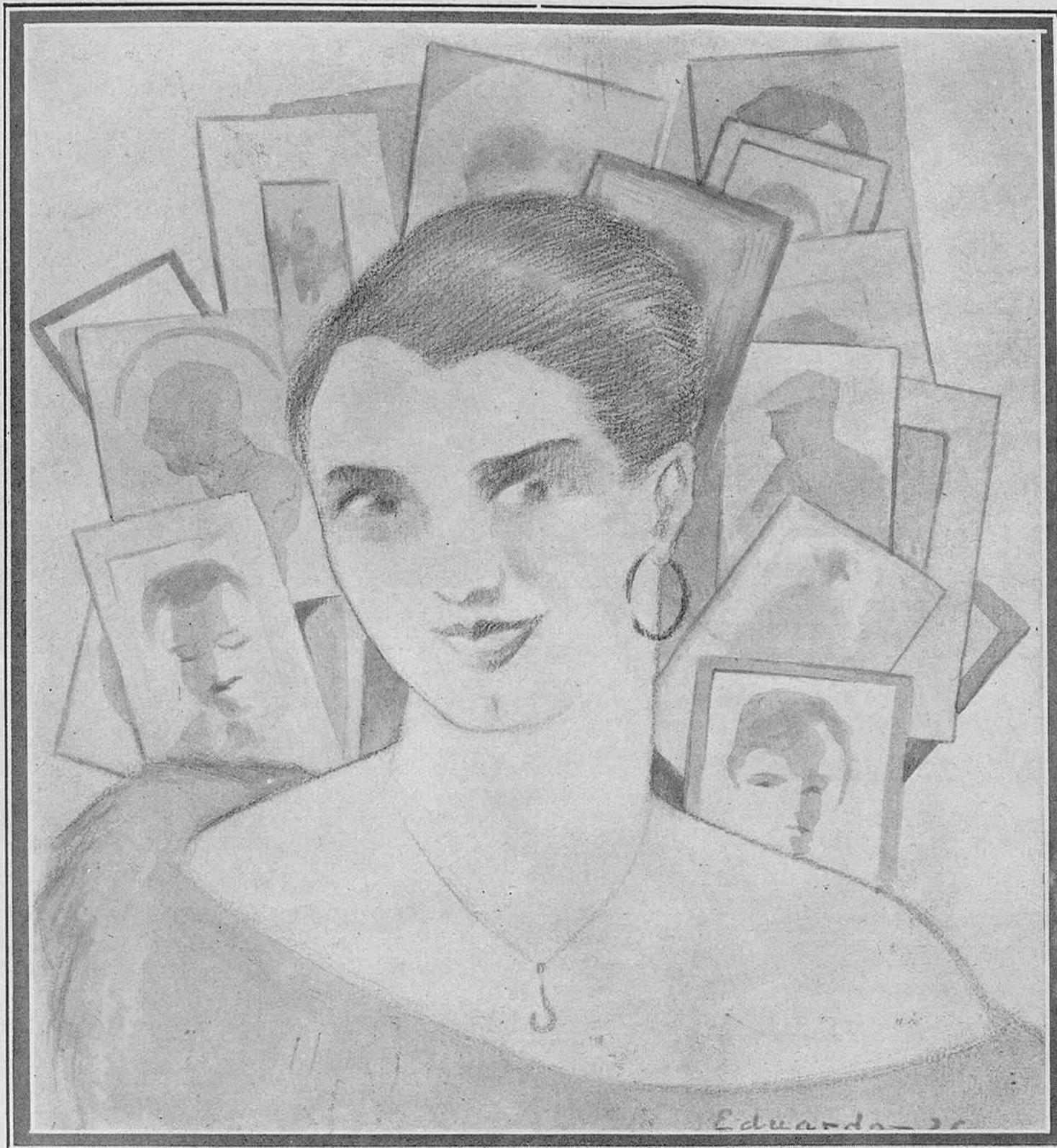
La muñeca

asesinada



(Dibujo de E. Espada)

¿Con
quién
desearía
usted co-
quetear?



¿Cuál es,
señorita,
su ideal
de
hombre?

UNA revista extranjera, de Norteamérica, naturalmente, ha formulado á sus lectoras esta inquietante pregunta, que responde al espíritu de los tiempos actuales, en los que la coquetería parece una diversión de primera necesidad. Haciéndose cargo de esto que decimos, las interrogadas han contestado muy seriamente, y en vez de tomar á broma la cuestión, han aprovechado el momento para darnos á conocer lo que hasta hoy era uno de los más dulces misterios del corazón femenino. Todas, ó casi todas, las invitadas á decir con qué hombres desearían coquetear, han respondido describiéndonos el tipo más ó menos ideal que llevan en su pensamiento. La mayoría coincide en dar preferencia á los deportistas y á los profesionales del cinematógrafo. Algunas se deciden por los hombres inteligentes; otras, por los llamados intelectuales, y pocas, muy pocas, por los escritores. También existen muchas que confiesan con adorable ingenuidad que, siendo lo importante el coqueteo, el hombre determinado con quien realizarlo no supone nada. Basta con que sepa seguir el juego y tomar parte en la comedia sentimental á que se le invita.

Estas últimas nos parecen á nosotros las más francas y sinceras. Prescinden de inútiles romanticismos y van directamente al asunto, sin complicarlo con filosofías ni me-

tafísicas, que en amor no sirven más que para entenebrecerlo y desvirtuarlo. Reconocen que la coquetería es para la mujer y para el hombre una verdadera necesidad, como dijimos, y no quieren perderse en dilucidaciones espirituales. Lo interesante es amar, hacerse la ilusión de que se ama ó de que se es amada, y después vivir, ya que en la vida es tan necesaria la idea de la propia felicidad, que desgraciado de aquel que no la sustenta, tiene ó abriga...

Esta ilusión, esta creencia ó esta idealidad comprendemos lo importantes que tienen que ser para las mujeres que, luchando en la existencia con la misma intensidad con que combaten los hombres, necesitan un poco de luz para sus vidas, atormentadas por el trabajo y el cumplimiento del inexorable é ineludible deber de las costumbres contemporáneas. Por esto no exigen un tipo determinado ni piden nada concreto, sino ese algo que ahora llamamos ilusión y antes calificábamos de poesía...

Una de las notas más pintorescas y originales de la información que nos ocupa la da una señorita que confiesa que desearía coquetear con un hombre que la escribiera largas cartas de amor, pero sin valerse para nada de la máquina. Cree que en las cuestiones sentimentales el manuscrito es tan adorable como las faltas de ortografía, y, can-

sada de una vida toda mecánica, sueña con otra menos perfecta, pero más humana...

Otra desea un coqueteo de *claro de luna*, anhelando un hombre apasionado con quien pasear cogida del brazo por algún lugar desierto en plena noche nupcial, tranquila, hermosa y callada...

Esta es la dulce aspiración de su alma, donde alienta débilmente un puro y tierno romanticismo.

Este romanticismo humilde y un poco angustioso es el que resplandece en las respuestas más sinceras que ha obtenido la encuesta de que hablamos, encuesta á la cual han replicado muchas mujeres sin decir lo que sentían; pero que ha servido para que otras muchas hablen con la voz de sus corazones, expresando lo que quieren y desean. Las primeras, las que, no viendo en la información periodística nada más que un medio de que vuelva á sonar su nombre, no nos interesan. En cambio, las que, aprovechando la ocasión que se les ofrecía, han tenido la virtud de contestar noble y francamente, sí nos importan, y mucho. Han tenido la virtud de hacernos pensar en que la mujer siempre es mujer, y, á pesar de todos los pesares, quiere volar, elevarse y llegar desde el coqueteo á los cielos del amor...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

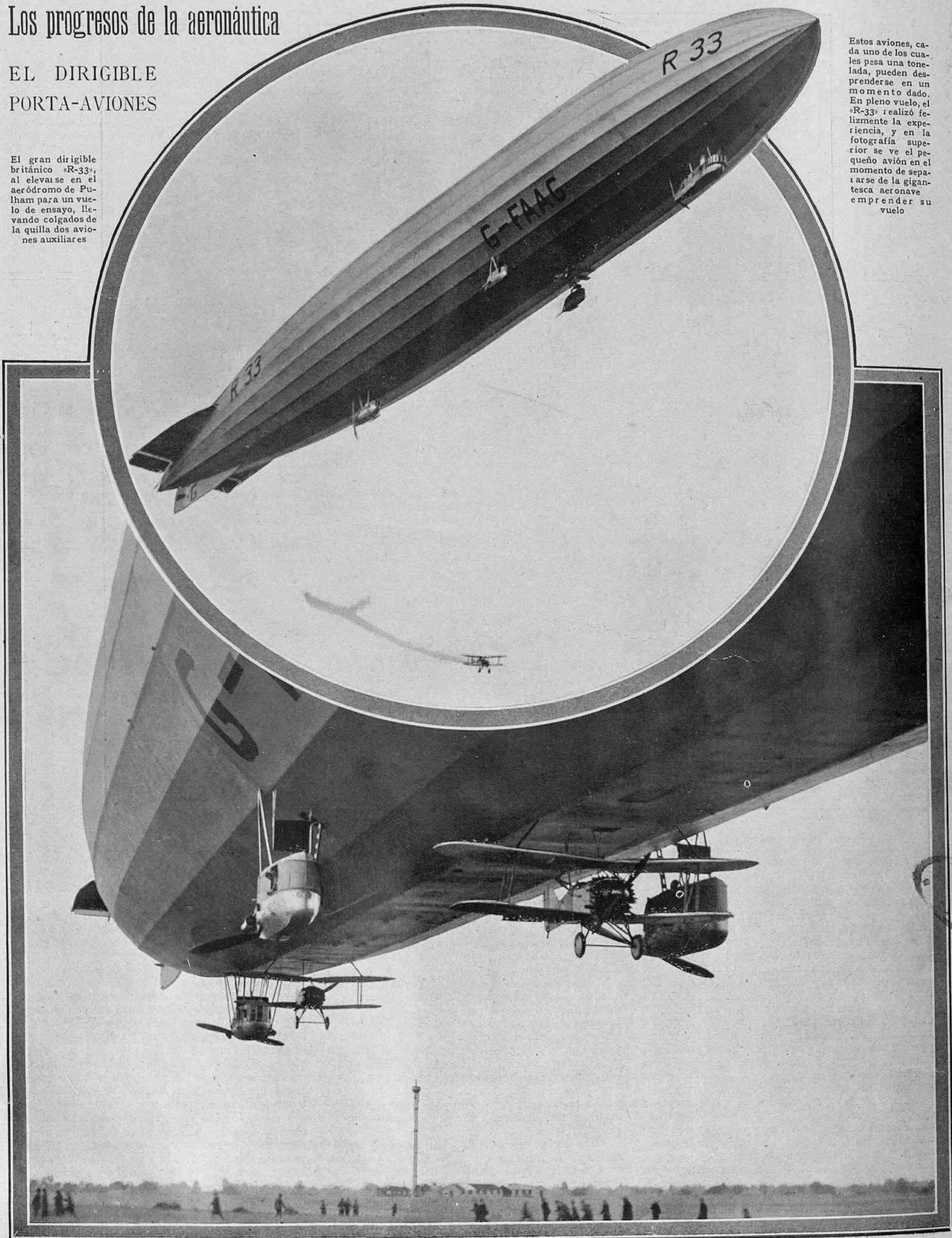
(Dibujo de Espada)

Los progresos de la aeronáutica

EL DIRIGIBLE PORTA-AVIONES

El gran dirigible británico «R-33», al elevarse en el aeródromo de Pulham para un vuelo de ensayo, llevando colgados de la quilla dos aviones auxiliares

Estos aviones, cada uno de los cuales pesa una tonelada, pueden desprenderse en un momento dado. En pleno vuelo, el «R-33» realizó felizmente la experiencia, y en la fotografía superior se ve el pequeño avión en el momento de separarse de la gigantesca aeronave emprendiendo su vuelo



ANTE LA CATASTROFE DE CUBA

ESPERABA—y acabo de recibirlas—noticias particulares directas de Cuba que me precisasen el funesto paso del viento apocalíptico que la azotó el 20 del pasado Octubre y la exacta intensidad de la catástrofe para llevar á mis lectores, con la más posible precisión y brevedad informativa, mi hondo suspiro de dolor y mi naciente sonrisa de esperanza.

En la mañana del 18, los Observatorios meteorológicos Nacional y del colegio de Belén—á cargo del doctor Milla y del padre Gutiérrez Lanza—comenzaron á señalar la perturbación ciclónica del mar Caribe, cuando ésta se encontraba entre los bajos *Quitásueños* y *Serrana*, al Sur de Cuba, y se movía, con moderada intensidad, de Norte á Noroeste. Por la noche, el vapor *Atenas*, de la Mala Real Inglesa—*Flota Blanca*—, radiotelegrafiaba datos precisos que anunciaban la negra pesadilla, y recomendaba grandes precauciones á los barcos que navegaran rumbo al mar Caribe ó al canal de Yucatán: la perturbación ciclónica del trópico—comunicaba—se encuentra entre el bajo *Rosalinda* y la isla de Swan, á unas 300 millas al Sur de Cuba, moviéndose hacia el Noroeste con una velocidad de viento de 80 kilómetros, estando próxima á alcanzar en su epicentro la intensidad de un huracán, y determinándose su vórtice á los 17° de latitud Norte y 82° de longitud occidental del meridiano de Greenwich. En la mañana del 19, los Observatorios y el vapor ya mencionados comunicaron que el huracán estaba á 180 millas al Sur de la isla de Pinos; que su rumbo era Norte, con una pequeña derivación al Noroeste; que la menor presión registrada en el centro del meteoro era de 28,74 pulgadas, y que la mínima barométrica era de 170 milímetros. A las diez p. m. recibí el pueblo cubano las últimas noticias, tristemente amenazadoras, que transmitió el Observatorio de Belén por medio de una edición extraordinaria del gran diario *La Lucha*: «Al filo de la media noche—resumía el citado rotativo—cruzaré el huracán sobre Cuba, sintiéndose en la Habana recios vientos del Este; su velocidad es de 10 millas por hora; el vórtice pasará por la capital; aprovechése el tiempo para tomar precauciones.»

El hórrido silbido del huracán, que fué nuncio del nefasto 20 de Octubre, despertó al pueblo cubano, que, siempre romántico y optimista, soñaba con el eterno poema encantador de sus alboradas otoñales, arrullado por el manso oleaje del mar de las Antillas.

Cruzó el meteoro, de Sur á Norte, sobre las partes centro y occidental de la isla. Desde San Cristóbal, provincia de Pinar del Río—la triste y vulgarmente llamada «Cienicienta»—, hasta Jovellanos, provincia de Matanzas—la histórica ciudad del Yumuri—, todo fueron suspiros, ayes, ruinas y muertes... El vórtice del huracán pasó por Cojimar—muy cerca de La Habana—, donde permaneció veinte minutos.

—¿Qué ha pasado?—me dice en su extensa y cariñosa carta mi dilecto amigo Qunito Cruz—Apenas si nos hemos dado aún cuenta de la inmensidad de la catástrofe. No hay comunicación de ninguna clase; los postes del tendido telegráfico han sido derribados en 832 kilómetros de línea; lo mismo ha ocurrido con la red telefónica. Las comunicaciones se hacen, y muy difícilmente, por la «radio», que ha establecido su central en el crucero *Cuba*. Pueblos completamente arrasados, como Guanajay, Bainoa, San Antonio del Río Blanco, Jaruco, San José de las Lajas, Batabanó, Güira de Melena, Guanabacoa, Regla, Caimito del Guayabal y muchos otros que han sufrido atrocemente el azote de las furias de los vientos, con sus ululeos de espanto, y han visto reducirse á escombros hasta las torres gigantes de sus iglesias, de cuyos campanarios se escucharon toques de rebato.



Aspecto que ofrecía el aristocrático Paseo del Prado, de La Habana, después del paso del terrible huracán

En La Habana, la ciudad de todos los encantamientos, la urbe perfumada que ofrece con la luminosidad de su cielo la misteriosa voluptuosidad del romanticismo, no ha quedado ni uno de sus muchos jardines; el huracán azotó á la capital con los látigos de sus inusitadas furias; removió las mansas aguas antillanas hasta hacerlas entrar en trombas de espumas y hundir en sus entrañas á casi todas las embarcaciones surtas en la bahía, y derrumbó á su paso monstruoso iglesias, teatros, hospitales, edificios públicos, casas particulares, árboles y plantas, monumentos conmemorativos de históricas fechas nacionales, estatuas de artistas y de guerreros, de sabios y de poetas...

Y bajo los escombros de las ciudades y de los pueblos, bajo las ruinas de los bohíos y de los palacios, en los arrasados y extensos cañaverales matanceros y famosas planicies pinareñas—*Vuelta Abajo*—sembradas de tabaco, se va descubriendo la honda intensidad de la catástrofe: muchos muertos, centenares de heridos...

Y veinticinco mil familias sin pan ni hogar.

•••••

España se estremeció adolorida ante la trágica noticia que recibía de la *Perla de las Antillas* con el cruel laconismo de los cablegramas. Cuba es la primogénita hija de España y la última políticamente emancipada; en aquella bendita isla hay repartidos 300.000 españoles, cuyos intereses materiales, morales y espirituales... están íntimamente ligados á los de los cubanos. Por eso dió el gran diario *El Sol*, en uno de sus interesantes editoriales, el ¡ay! hondo y sincero del pueblo, que fué recogido por el veterano y formidable periodista habanero Rafael Compte, insustituible director de *El País*, que nos envió durante varios días amplia información cablegráfica de la catástrofe, calmando así la natural ansiedad de muchísimas familias.

Hernández Catá, el tan admirado como discutido escritor cubano, dió su patriótico grito de dolor en las columnas de *El Sol*; Alberto Insúa, el literato de sólidos prestigios, lanzó en *La Voz* sus hondos lamentos; Valentín de Pedro—aunque de pasada, para entrar en disquisiciones morales—comentó en *La Nación* la iniciativa del embajador de Cuba, Dr. Mario García Kohly, respecto á la suscripción, ya nacional, que brindaba para los damnificados; Salomé Núñez Topete se adhirió á ella en las columnas del mismo diario con un artículo lírico sentimental; Carlos

Martí, secretario general de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, dedicó también unas líneas á la catástrofe de Cuba en esta revista y en *Las Noticias*, de Barcelona. *El Liberal* se sumó también á la iniciativa comentando la significación ideológica de la suscripción; Prensa Gráfica fué la primera en ofrecer un día de haber de todos sus empleados de redacción, administración y talleres; por millares han ofrecido sus positivos valores los artistas, los escritores. El Gobierno entregó 250.000 pesetas, é invitó á todos los empleados del Estado á sumarse á la suscripción con el uno por ciento de sus haberes mensuales. Y es el Rey el primero que se adhiere al brindis lanzado por su Gobierno, ofreciendo el importe del tanto por ciento de referencia del ingreso mensual de la Casa Real.

La España Nación y la España Estado se han fundido al fuego del sublime sentimiento de la caridad.

Y junto al cristianísimo sentimiento que con esta conducta se pregona, junto á la real concepción de fraternidad que se evidencia, surge también un alto exponente positivo del mayúsculo interés en la política hispanoamericana, clave de nuestro porvenir internacional.

•••••

El pueblo cubano siente, concibe y define perfectamente sus patrióticos deberes. Aquellos mismos que van hoy á los comedores públicos y á los barracones de alojamiento, porque el huracán les dejó sin pan ni hogar, se sienten optimistas ante su fe en Dios, la esperanza en su amor patrio y la confianza plena en el Gobierno que preside el ilustre general Machado. Cuba renacerá muy en breve bajo el palio azul de su cielo diáfano, en cuya bóveda parece vibrar el eco del gran apóstol Martí, y hacia el cual se levanta la solitaria palmera, que ha resistido las furias de muchos temporales y se ha mantenido enhiesta sobre campos de desolación, de sangre y de muerte..., señalando con su penacho la estrella de primera magnitud, que sobre un fondo blanco, de paz y de pureza, entre el azul sideral, baña con la ducha de plata de sus destellos la tierra romántica cuya historia de la independencia es hoy honra y orgullo de la Historia de España en que se inspiró.

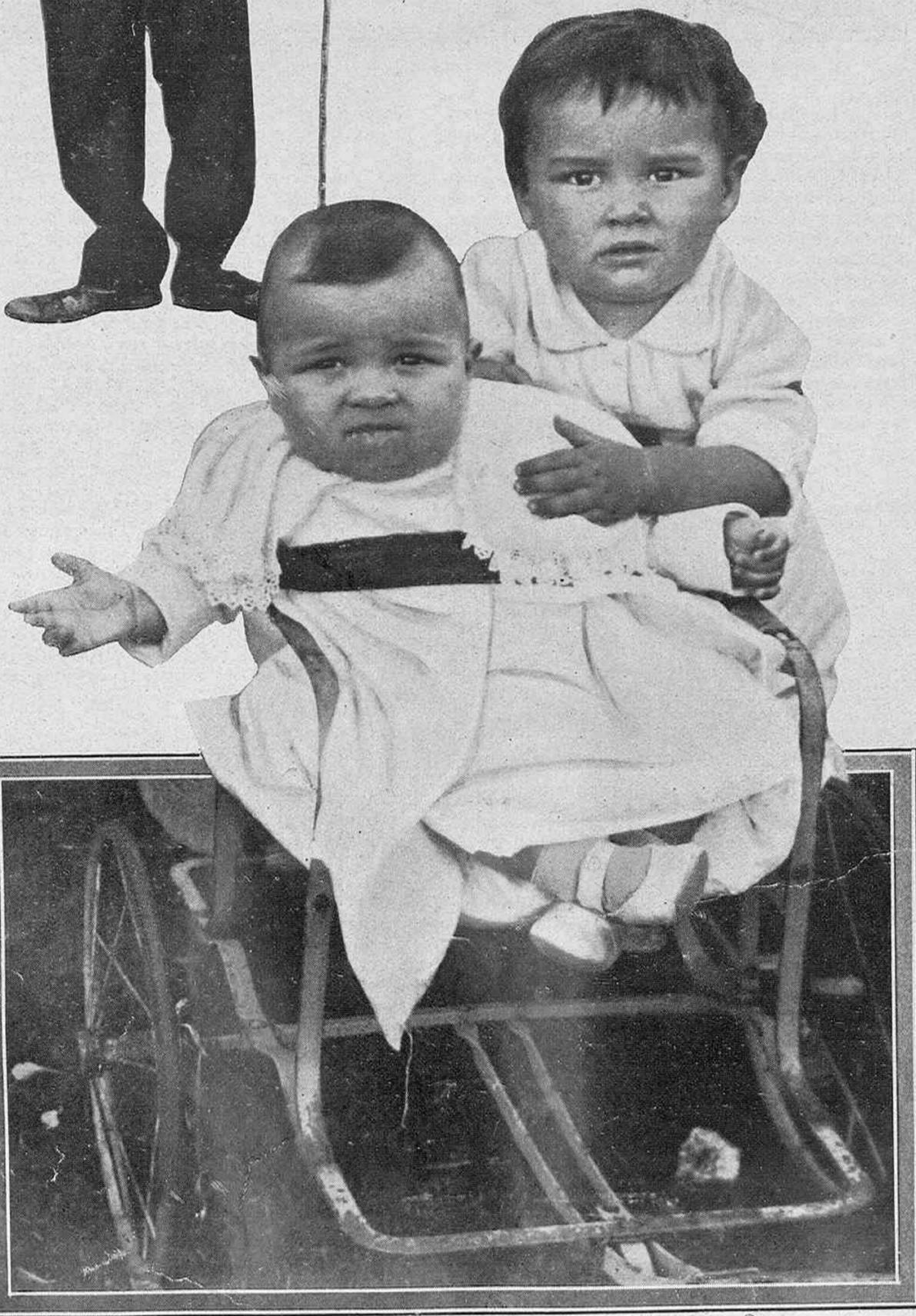
Que así la anciana madre quiere á sus hijas emancipadas...

FRANCISCO L. PAEZ-ORTIZ

CINEMATOGRAFÍA



He aquí al genial Charlie Chaplin, al universalmente admirado «Charlot», en el tipo cuya creación le dió fama y fortuna, y en sus nuevas «creaciones», que son estos dos graciosísimos chicos, hijos del gran actor de la pantalla



EL «ARTE VIVO»

EN los primeros años de su existencia parecía el cinematógrafo un juguete científico, destinado, como el fonógrafo, á tener su época de favor y de prosperidad, para quedar luego en el abandono de las cosas que se hacen viejas.

Mas después de una decadencia transitoria y una agonía ficticia, resurgió con tal vitalidad que hoy es cifra máxima del interés y la emoción, y que nadie puede prever su desarrollo y su influencia en el mañana.

El juguete científico se ha convertido en máquina formidable, y el curioso espectáculo ha pasado á ser el arte mejor y más universalmente comprendido...

Para un arte así; para un arte emotivo y bello, tan saturado de poesía, que tal vez sea la última forma del romanticismo y el único reflejo de humana ternura, en nuestro tiempo de futurismos dinámicos y agresivos; para un arte cuya misión y cuyo encanto es el ensueño, la palabra *cinematógrafo* parece nombre demasiado científico y desabrido... En busca de otro, más significativo de la gracia, fueron propuestos, hasta ahora, tres: «Imagen animada», en América del Norte; «Séptimo arte», en Francia; y «Arte mudo», en Italia...

Durante las sesiones del primer Congreso Internacional del Cinematógrafo, que acaba de tener lugar en París, y en las memorias, crónicas y discursos motivados por tal acontecimiento, la designación italiana «Arte mudo» se empleó no sólo con mayor frecuencia, sino casi exclusivamente.

Pero «arte mudo» no lo es exclusivamente el cinematógrafo. La pintura y la escultura son también artes mudas. Claro es que en el cuadro ó en la estatua la inmovilidad de las figuras justifica, para la fantasía, su silencio, en tanto que en el cinematógrafo, donde todo es vida y movimiento, la ausencia de ruido parece, á primera vista, difícilmente compatible con la ilusión perfecta...

—Cuando asisto á una proyección cinematográfica—dice Sacha Guitry—, tengo la desagradable impresión de haberme quedado sordo repentinamente...

Que esto le ocurra á un actor, acostumbrado á vivir de la palabra, y por ella y para ella tan sólo, nada tiene de extraño. Mas el público verdadero, el gran público de gentes laboriosas, reservadas y discretas, no concede á la palabra importancia capital, y usa de ella lo estrictamente necesario, que es muy poco, en realidad.

Quizá la ausencia de esa palabra—tantas veces repetida, en toda ocasión, que ya no puede liberarse de la trivialidad—, lejos de ser defecto, sea la virtud esencial del cinematógrafo. Planteadas las situaciones en los títulos de los cuadros, los personajes viven esas situaciones; y el diálogo propuesto por la mímica de su actuación es interpretado por cada espectador á su manera ideal. No es, pues, el cinematógrafo un «arte mudo»: es un arte que utiliza el silencio como medio de expresión; pero ese silencio no es de extáticas inmovilidades, sino de intensa actividad: es un silencio más elocuente que todas las palabras y todos los clamores; es un silencio que en cada instante pone una frase, un grito, un suspiro en el eco de todo corazón...

«¿Arte mudo?...» No... En cambio, ya que ningún arte se aproxima tanto á la vida ni es tan fiel reflejo de ella como el cinematógrafo, ¿por qué no llamarle «arte vivo»? Nin-



Gertrudis Olmstead y Jorge K. Arthur interpretando una deliciosa escena de «Gloria y dinero», nueva película editada por la Metro-Goldwin

gún título podría convenir mejor á un arte que, en lo futuro, ha de ofrecer á las generaciones venideras la historia del pasado, no sólo con su auténtico rostro, sino también con su gesto, con su ambiente y con su acción...

LOS RENOVADORES

Arte realista por excelencia, el cinematógrafo admite mal, en sus intérpretes, las ficciones excesivas. Ateniéndose á la orientación y á los principios iniciales, el actor cine-

matográfico debiera representar ante el objetivo las variantes de un mismo papel siempre: de un papel que fuera, sencillamente, el suyo en la vida, porque la *composición del tipo*, en cinematografía, es prácticamente imposible.





Tres «stars», celebridades mundiales de la pantalla, que son, de izquierda á derecha, Vena Keefe, Hope Hampton y Molly Clayton, ostentando, además de sus respectivas y personales bellezas, las más suntuosas «toilettes» y las joyas más costosas que se vieron en el baile anual «Movie Ball» del Hotel Astor, en Nueva York (Fot. Marín)

Tal circunstancia crea en torno del actor un círculo muy estrecho que sólo puede franquearse rompiendo el molde realista que fué matriz de este arte, y renovándole en fuerza de originalidad y de talento... Este es lo que intentan, muy felizmente, los artistas austriacos y alemanes, que han producido en estos últimos tiempos obras tan inesperadas como sorprendentes. Franz Moser y Hans Tragan, del teatro de Salzburgo, así como el bailarín Kreutzberg, de Berlín, obtienen creaciones únicas, del todo nuevas, y prosiguiendo su labor con entusiasmo ejemplar, tratan de hallar, para el cinematógrafo, la ruta de los horizontes nuevos.

EL PREDOMINIO DE LO CÓMICO

En la cinematografía norteamericana se

observa en este momento un cambio de orientación sentimental.

Las películas cómicas y las comedias cinematográficas van siendo mayoría en la producción, dominada, hasta hace poco tiempo, por la película dramática.

Esos argumentos para reír, ó para sonreír, se editaban, antes de la evolución actual, en cintas breves, de trescientos ó cuatrocientos metros, utilizadas únicamente como complemento de los programas. Hoy, esos mismos argumentos se desarrollan en dos mil metros de *film*, y con todos los honores de interpretación y de escenario propios de las grandes obras cinematográficas.

En esas nuevas comedias, muy cómicas, y junto al papel dominante encomendado á un Buster Keaton, á un Reginald Denny, á un

Harold Lloyd, á un Johnny Hines, existe siempre un pequeño papel dramático que pone de vez en cuando en la trama del argumento su nota de emoción. Y esta técnica de equilibrio entre la risa franca y la sonrisa un poco triste permite lo que se había juzgado hasta ahora imposible: sostener durante una hora, pendiente de las excentricidades de un cómico, el interés de los espectadores.

Charlie Chaplin inició esta revolución. El público ha entrado por el nuevo camino con entusiasmo.

Y quizá en esta fórmula cinematográfica, tan afortunada, halle también el teatro la orientación oportuna para salir de su marasmo actual.

A. G. DE L.

LOS DEPORTES

Las últimas jornadas del campeonato nacional han sido pródigas en las titulas sorprendentes, que por muy esperadas han dejado de serlo en la práctica.

En la Corte, donde el dilatado calendario hizo temer posible monotonía, que la crítica señaló con excesivo rigor, los hechos alejaron semejante peligro, y las sorpresas, más eficaces que todas las predicciones, vinieron a echar por tierra esa seguridad de fácil triunfo de los presuntos vencedores, derrotados todos en unos u otros encuentros.

Correspondió esta temporada al Unión Sporting el papel de grupo popular y favorito, que en el terreno venció al Racing y al Athletic, haciendo gala de un juego ardoroso y decidido, que el público subrayó en todos



Paris.—Samitier, capitán del Barcelona F. C., que derrotó a la selección parisina, saludando, con la cordialidad obligada, a Nicolás, jefe del bando francés

(Fots. Consorcio, Díaz Casariego y Vidal)



Madrid.—Un ataque de la línea de vanguardia unionista a la meta de los campeones durante el partido ganado por el Madrid por 2 «goals» á cero

los momentos con el eco de la satisfacción que alienta y estimula á los débiles.

Más fuertes, como en otras temporadas, el Madrid y el Athletic, su duelo fué siempre el seguido con la emoción más fuerte; pero sin que por ello padezca el interés ante las restantes contiendas del torneo, que no se decidirá fácilmente por la resistencia de los aspirantes á codiciados puestos.

En todas las regiones la liza tiene idénticos caracteres de entusiasmo que otras temporadas, y, salvo las reiteradas sorpresas, el campeonato nacional verá, en orden de pelea, llegado el momento oportuno á los mismos grupos que

Valencia.— Los marchadores que han dado la vuelta á España, Archelos, Lora y Cucarella, mostrando al público valenciano el pergamino dedicado á Su Majestad el Rey, de que han sido portadores en su excursión final á la Corte





El «golf» más atrevido, tal como se practica en algunos distritos norteamericanos, tiene los encantos propios del juego y sirve al mismo tiempo de lección de natación...

en la temporada anterior, con alguna rara modificación, por lo que se refiere á los subcampeones posiblemente.

•••••

En la capital parisina hizo una brillante exhibición el F. C. Barcelona, campeón de España.

Frente á los jugadores catalanes se alineó una selección del Red Star y el Club Olympique, constituyendo un fuerte bando, donde figuraban más de seis internacionales.

Juego movido, animado por la iniciativa siempre original de Samitier, el equipo español conquistó una victoria decisiva por cuatro *goals* á uno, triunfo que dice eloquentemente á la afición francesa cuál sigue siendo la

Pero nuestros aficionados al fútbol también se acostumbrarán á nadar durante la temporada actual. He aquí un sector de una gran tribuna en la que los espectadores soporan pacientemente el «baño» habitual bajo los inútiles paraguas

(Fots. Ortiz y Sport)

verdadera clase española y cuánta la distancia que aún separa á la técnica de los dos países, que en fútbol no pueden ser todavía rivales.

•••••

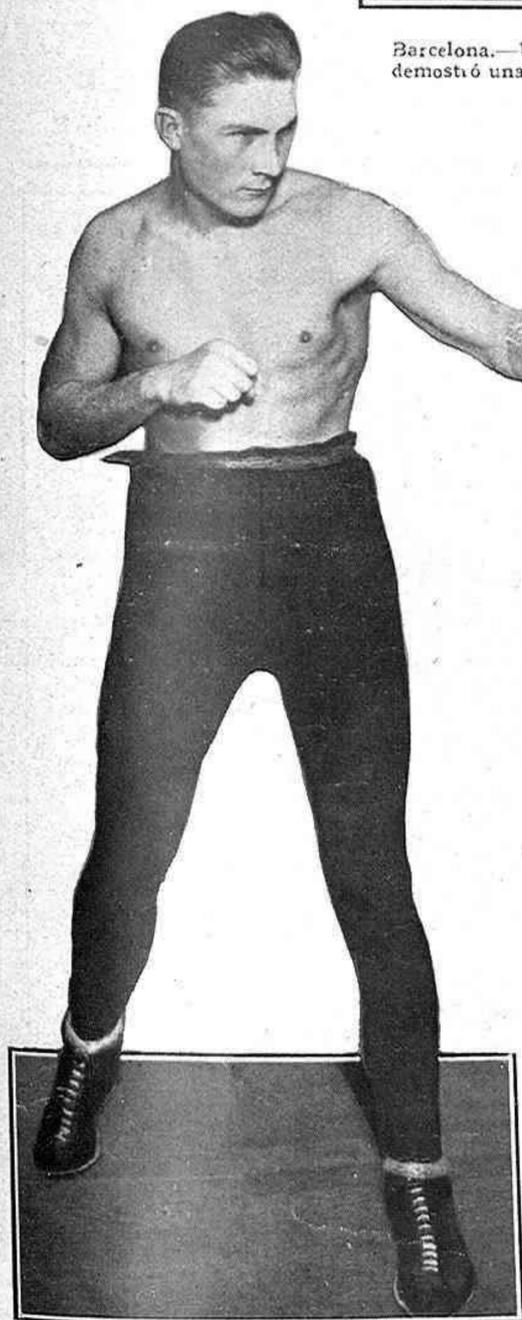
Han regresado á la patria chica los andariños valencianos que con-
tornearon la Península, y luego, á modo de epílogo, hicieron el paseo de la ciudad del Turia á la Villa y Corte.

Su hazaña deportiva, seguida atentamente por los aficionados de todas partes, tiene el mayor elogio en una cifra: 1.920 horas de marcha.

El trío fué portador de un encargo para el Rey, y Don Alfonso recibió el mensaje de manos de los atletas, á los que preguntó ampliamente sobre la excursión terminada, pródiga en peripecias é incidentes de toda índole, no faltando, por desgracia, los desagradables, siempre salvados por la fe y la voluntad inquebrantable de Lora, Archelós y Cucarella, cuya fotografía publicamos aquí,



Barcelona.—Una jugada «animada» entre la línea delantera del bando campeón y la defensa del Tarrasa, durante el partido de campeonato regional que demostró una vez más la forma excepcional del Barcelona, que se señala también esta temporada como uno de los aspirantes calificados al torneo nacional



mostrando á nuestros lectores el pergamino que depositaron en las regias manos.

•••••

París, que descubrió y elevó hasta la suprema categoría pugilística á Paulino Uzcúndum, no puede ocultar su enfado por el olvido y el apartamiento que es casi un agravio á los dones recibidos. En busca de un hombre que le substituya, los organizadores franceses han hecho subir al ring á varias pretendidas estrellas que han palidecido con los primeros golpes contundentemente aplicados.

Al fin parece que las últimas investigaciones han tenido fortuna. El boxeador esquimal Al Gener ha probado en el tablado excepcionales condiciones para el noble arte. Trátase de un *peso pesado* perfectamente constituido, que mide 1 metro 98 centímetros de altura y pesa 93 kilos. Sus éxitos rotundos le presentan como un pretendido rival de Paulino, luego de vencer—lo que ya no dudan los críticos galos—á la lista de segundas figuras, tan numerosa en Europa.

Lo peor del caso es que Paulino, como Antonio Ruiz, campeón de los plumas, y como Diener y Person, y tantos otros, prefieren el aire de la tierra de los dólares al bello país de los francos...

JUAN DEPORTISTA



París.—Un momento de la clásica prueba nacional de triciclos de reparto, en la que participan los «ases» de los recaderos y que presencia siempre numeroso público aficionado á las pintorescas demostraciones deportivas

Al Gener, la nueva esperanza esquimal de los pugilistas «pesados», que ha hecho brillantes combates en los tablados parisinos

El arte de la lectura en sus elementos rudimentarios

UNA de las disciplinas pedagógicas cultivadas actualmente con más cuidado es la *ortofonía*, que enseña á servirse del oído para comprobar el valor de los sonidos emitidos. Este arte nuevo tiene íntima relación con los estadios atravesados por la Humanidad en su evolución fonética, morfológica y semántica. Las lenguas monosilábicas remedian el número relativamente pequeño de las palabras multiplicando y variando los acentos, á fin de dar á las mismas expresiones sentidos absolutamente diferentes, por lo que son lenguas esencialmente *cantantes*. Pero esas lenguas han evolucionado y se han hecho aglutinantes; es decir, que los vocablos primitivos forman, por justaposición ó derivación, expresiones que tienen un sentido distinto del de los radicales. Y, en época más remota, tales lenguas han podido y hasta han debido ser cantantes también, porque encierran un gran número de onomatopeyas, y muchas de sus locuciones son simples imitaciones de ruidos naturales, de gritos de animales especialmente. Aun en las lenguas orgánicas, ya sean semíticas, ya indoeuropeas, la flexión no impide que multitud de vocablos (los verbos, sobre todo) se inspiren evidentemente en sonidos correspondientes á las cosas ó acciones que designan. En árabe, por ejemplo, las palabras casi nunca expresan objetos, sino sonidos, y en griego, los pensamientos que excita en nuestra imaginación su léxico riquísimo no provienen meramente de sus términos, sino más bien de su música, cuya significación corresponde á una época anterior á los más antiguos recuerdos, y esta época nos lleva á otra más arcaica todavía: aquella en que el hombre hablaba cantando. De aquí que, cuando se trata de la primera infancia, representación ontogenética y filogenética de lo que la Humanidad fué en sus orígenes, la enseñanza de la palabra posea en el canto un auxiliar precioso, como ha demostrado con ejemplos convincentes el ilustre antropólogo Thulié. El aire melódico hace retener la buena pronunciación, y el ritmo y la sonoridad musical hacen repetir la palabra como un sonido cualquiera. La palabra, al principio, tendrá escaso ó ningún sentido para el alumno; pero, á fuerza de repetirla, enseñándole el objeto que representa, su sonoridad recordará al espíritu, en un momento dado, la imagen del objeto mismo. Cuando el ritmo y las modulaciones penetren más fácilmente en la mente del niño, será necesario hacer repetir palabras con ritmos sonoros, bien acentuados y fáciles. Se procurará hacer estos ejercicios á varios, mezclando á los que empiezan con los que están más adelantados, y desarrollando sobre todo el entrenamiento á la imitación por la reproducción de los sonidos medios. Más tarde costará cierto trabajo separar la palabra de su sonoridad musical; pero la palabra será pronunciada y retenida, y la repetición de los ejercicios acabará por darle su valor exacto de expresión en la mente del niño.

Sugiere las anteriores consideraciones el libro que sobre *La vida en la escuela* acaba de publicar el profesor Xándri Pich, y en el que se hace de los principios sentados una aplicación por todo extremo original y curiosa. Su método, muy diverso cuanto á la orientación del método clásico, es un mecanismo por medio del cual un entendimiento modesto puede desarrollar los entendimientos infantiles en una serie de ejercicios de observación, conversación, lectura, escritura, educación sensorial, vocabulario, gramática, cálculo, formas, ciencias usuales, dibujo, composición decorativa, recitación, canto, realizaciones, juegos, lenguaje gráfico, narraciones ó cuentos, etc. Pestalozzi y madame Necker de Saussure habían previsto esta exigencia de la instrucción primaria al concebir

un procedimiento de enseñanza de aquellas materias, por cuya virtud el mismo maestro incompetente en ellas podía dirigir á un niño en la adquisición de la técnica de arte tan útil. Pero quien dijo técnica dijo discriminación cuantitativa. Lo cualitativo, la delicadeza de espíritu, requieren sentido, inteligencia, corazón y acción; cualidades que resplandecen en el más alto grado en la obra de Xándri Pich, encaminada á captar los elementos rudimentarios de intuición é instinto ortofónicos del niño, como se capta un manantial, y canalizarlos hacia fines educativos, que provoquen el desenvolvimiento de la razón infantil, formen su lengua, despierten en el educando el hábito de la reflexión, elaboren su carácter moral y le proporcionen un caudal de conocimientos reales y positivos.

Las prácticas recomendadas y formuladas por Xándri Pich se ordenan mirando á semejantes fines, y están en consonancia con las orientaciones y consejos de los grandes maestros de la pedagogía actual, creadores del sistema de la *educación activa*. El carácter esencial de este género de educación, conforme al objetivo de los que la han fundado y la promueven, estriba en poner en manos de todos métodos que no exijan una preparación científica especial, métodos que lloven en sí mismos sus buenos frutos, sin que sea indispensable la intervención directa y constante del educador; lo que, teóricamente, constituye el mejor remedio para neutralizar la influencia de los educadores medicres y suplir la escasez de educadores geniales. Y el camino á seguir no es otro que el de interesar vivamente al niño en todo ejercicio, haciéndole sentir la finalidad de la actividad que se le propone. De esta suerte, el arte de la lectura no será puramente mecánico ó técnico, sino que podrá servir á la educación física, intelectual y moral de los niños.

Los ejemplos que se ofrecen en el trabajo de Xándri Pich se hallan sabiamente dispuestos y aderezados con tal fortuna, que bastan por sí solos para que el maestro, sin gran esfuerzo, explique ó inculque gráficamente lo que está en el espíritu del programa, mediante objetivos interesantes y de indiscutible valor didáctico ó pedagógico. Su método sale del viejo y limitado círculo del modo más breve de leer palabras. Es un método completo y racional que habitúa al niño á la observación y á distinguir lo verdadero de lo falso, coordinando las nociones adquiridas y distribuyéndolas y clasificándolas según su valor. Además, es preciso que el aprendizaje de la lectura haga apreciar al niño las bellezas del idioma patrio, y le inspire el deseo de conocer á sus más eminentes escritores. A la luz de tan alto criterio, resulta cosa secundaria el conseguir que los niños venzan velozmente todas las dificultades de la lectura, y pierda en cierta manera su importancia la rapidez en lograr la adquisición de los elementos rudimentarios de arte tan delicado y dificultoso. Sobre este punto se hallarán indicaciones de mucha enjundia en los *cuadernos de lectura* de Avenaño y Carderera, así como en las concienzudas y sutiles observaciones de Matter; pero muchos siglos antes que ellos había previsto el peligro nuestro clásico Quintiliano, por el tenor siguiente: «Cuando los niños lean, no se forme empeño ni se apresure la articulación de las palabras, ni su reunión, antes que se vea que reunen sin vacilar las letras. Es increíble cuanto esta precipitación perjudica á la lectura y cuánto se atrasan los niños en ella por quererlos obligar á que adelanten demasiado.»

Abandonando el motivo cómodo y ateniéndose al motivo legítimo, éste queda satisfecho desde que el problema se formula como un tránsito, lento y gradual, de lo apren-

dido y retenido en la memoria á lo comprendido y reproducido reflexivamente, de los conocimientos objetivos á los intelectuales, de lo intuitivo á lo discursivo. Nada de convertir el programa de la lectura en una exposición lógica, ni su aprendizaje en una asignatura elemental. El método del arte de la lectura tanto más se agiganta y ennoblece cuanto más se contrae y reduce á su verdadero fin, el cual no es otro que capacitar á los niños para las actividades que han de desplegar y las labores que han de realizar en lo futuro.

EDMUNDO GONZALEZ-BLANCO

ELYSEES - PALACE - HOTEL

PARIS: 12, rue Marignan

(Champs Elysées)

Dirección telegráfica: ELYPALOTEL - PARIS

El más aristocrático de los Hoteles de lujo. Sus muebles modernos y de estilo, los más hermosos del mundo. Sus señales luminosas, inéditas. Sus *tés dansants*, con su pista luminosa *dernier cri* y sus dos célebres orquestas.

MALAGUEÑAS

Ven á mi lado y no temas,
porque he de mirarte yo
como se mira á la Virgen
que está en la Iglesia Mayor.

Al separarte de mí
ni me has mirado siquiera,
y es que ya soy para ti
lo que puedo ser cualquiera,
pero no lo que antes fuí.

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

Casa Ramos

Peluquería



Especialidad en artísticos postizos
para señora y bisoños para caballero,
1 remiados en varias Exposiciones

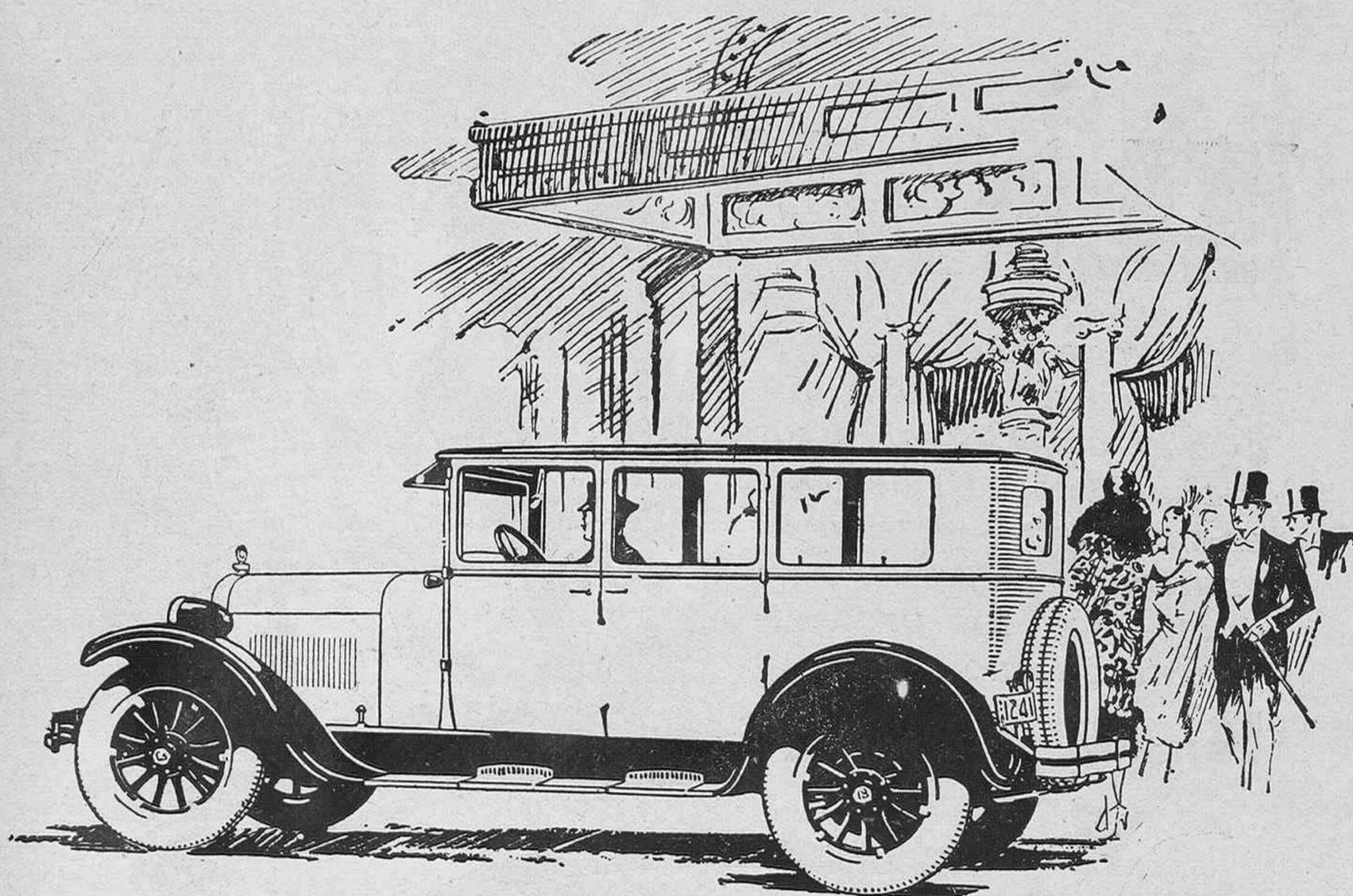
ONDULACIÓN MARCEL

Manicura

Aplicación de tinturas

Perfumería

Huertas, 7 duplicado. Teléfono 870.—MADRID



Perfecta combinación de lujo y utilidad

Por su aspecto elegante y su precio reducido, el Sedan de Luxe Dodge Brothers constituye el verdadero tipo de coche lujoso y práctico.

La amplia y confortable carrocería de líneas esbeltas y elegantes es un motivo de satisfacción para los dueños de estos coches cuya marca representa ya una garantía de calidad y excelente construcción.

Prestándole el debido cuidado el Sedan de Luxe Dodge Brothers es un coche de enorme duración que alcanza con frecuencia recorridos superiores a 200.000 kilómetros.

Los precios elevados a que se cotizan los coches usados de esta marca atestiguan el sólido prestigio de que goza entre los compradores y es una prueba más de su excelente y sólida construcción.

AGENCIAS EN LAS PRINCIPALES POBLACIONES.

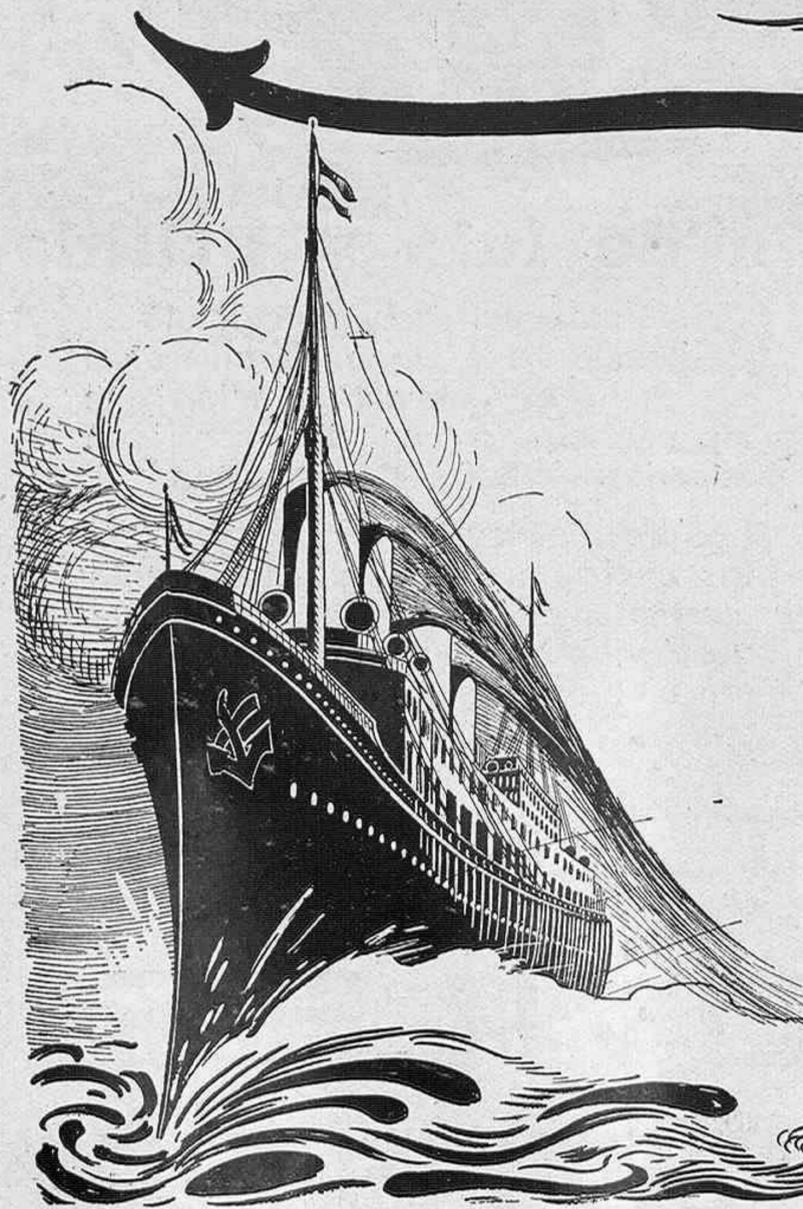
COMPRE EN SU AGENCIA LOCAL

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

¡EL MAR!

Navegar hoy por él a bordo de un galeón, pudiendo hacerlo sobre un trasatlántico, es tan absurdo como intentar el anuncio de cualquier producto por un procedimiento que no sea la

R A D I O



LA PUBLICIDAD RADIADA

es el sistema más eficaz para el engrandecimiento de su negocio.

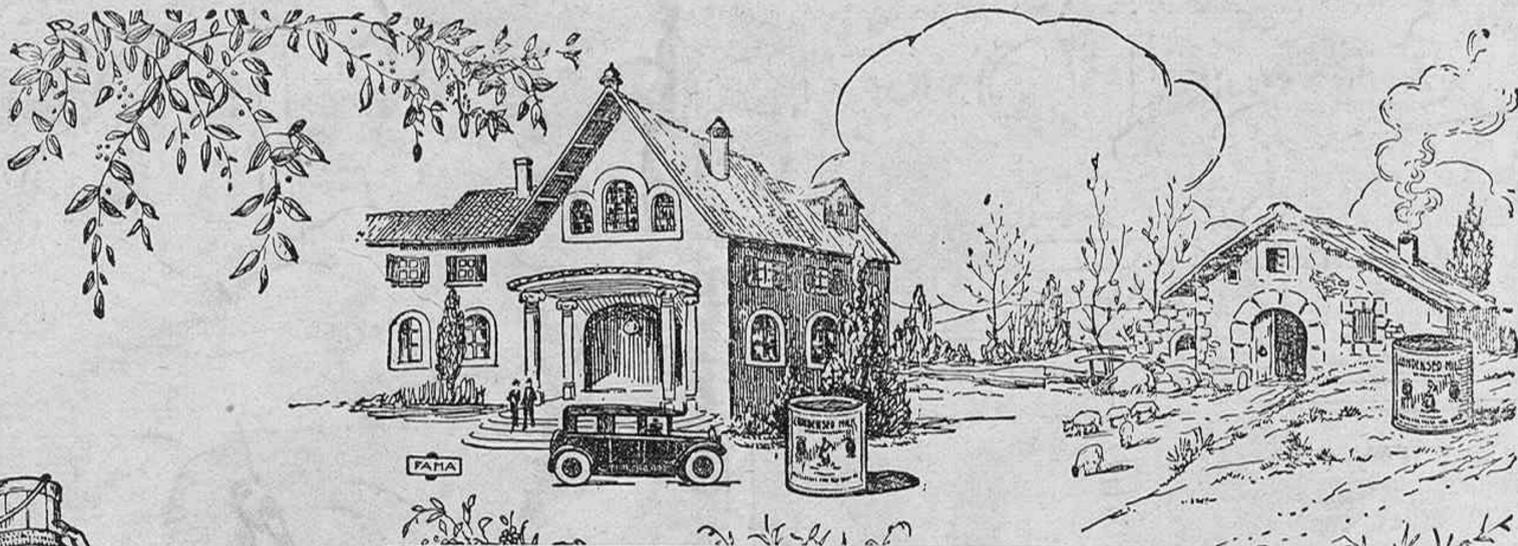
¿Quiere usted ver aumentar sus ventas? Anuncie sus géneros por Radiotelefonía. Un ANUNCIO RADIADO es oído, en un instante, por millones de seres.

E A J - 7 - UNIÓN RADIO - Madrid

AVENIDA PI Y MARGALL, 10

Teléfonos 64-88 M. y 33-01 M. - Apartado 745

AVENTO



El alimento mejor y más económico

La leche condensada marca "La Lechera" es el alimento predilecto de ricos y pobres, porque es la mejor por su pureza y la más económica por su gran valor nutritivo.

Leche Condensada "La Lechera"

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Via Layetana, 41-Barcelona

Díaz Casariego FOTÓGRAFO
Fernando VI, 5. - Madrid

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO
DISPEPSIA
ACEDÍAS Y VÓMITOS
INAPETENCIA
FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS
y Adultos que, a veces, alternan con
ESTREÑIMIENTO
DILATACIÓN Y ÚLCERA
del Estómago
DISENTERÍA

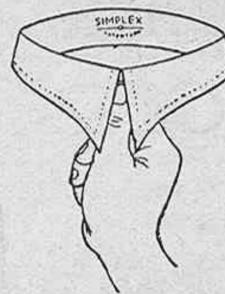
OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

"SIMPLEX"
PATENTADO

CÓMODO
SENCILLO
ELEGANTE
INENCOGIBLE
INARRUGABLE
ECONÓMICO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo. Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero

Calidad U A: 2 pesetas. De venta en todas las Camiserías. Calidad CORONA: 2.50 pesetas. De venta: Casa ELEUTERIO, C. A., Fuencarral, 18.



¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **Depilatorio Belleza**. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).